

CAIN!

● TALKING HEADS

Desnuditos es mejor

⚡ GULLIT

El Maradona que canta reggae

▲ REVOLUCION

La hicimos y la contamos

◆ PABELLON PSIQUIATRICO

Los españoles que la metieron bien

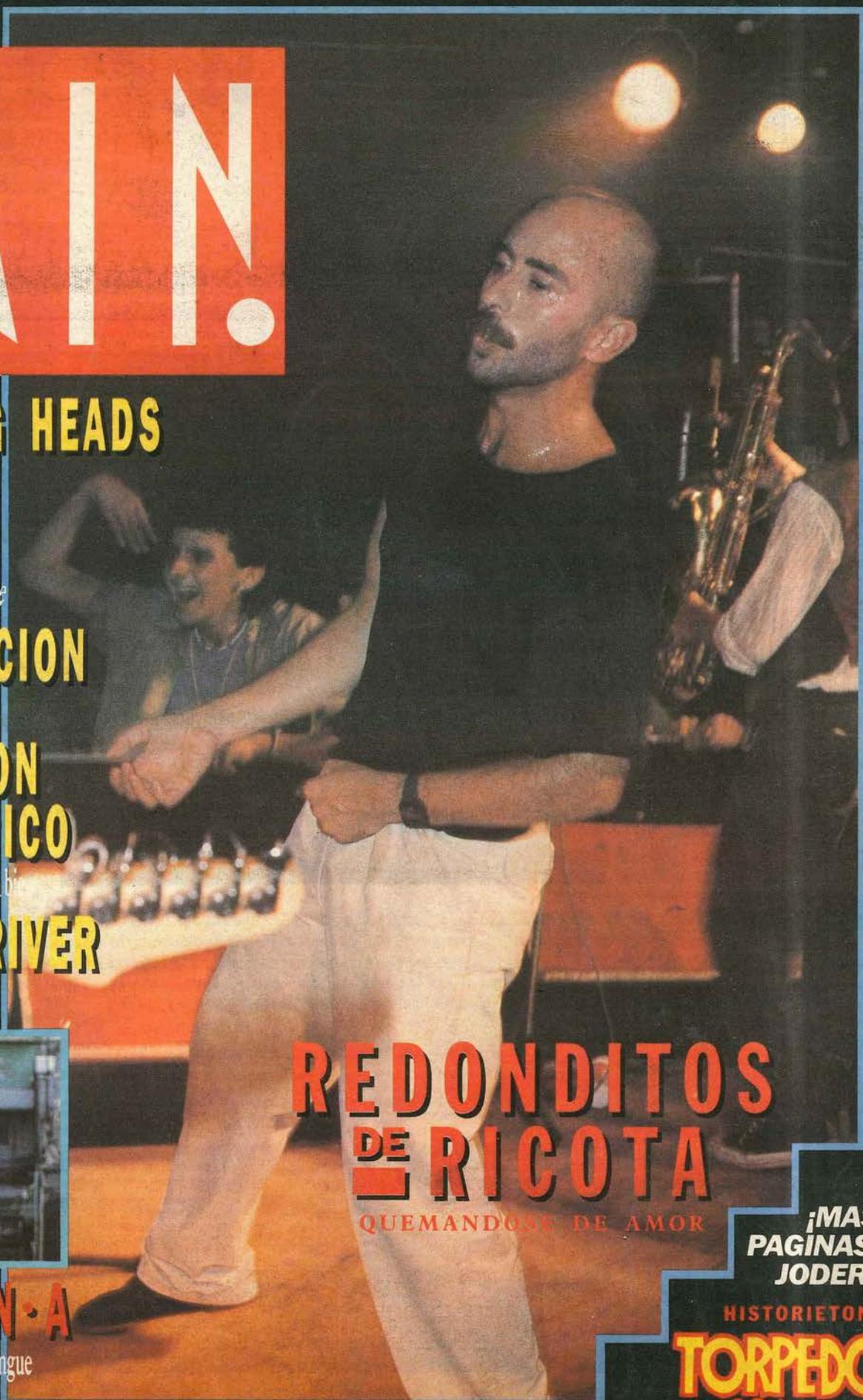
■ TAXI DRIVER

Aventuras a bordo de un 404



D·O·L·I·N·A

Crónicas del ángel canyengue



REDONDITOS DE RICOTA

QUEMANDOSE DE AMOR

¡MAS
PAGINAS,
JODER!

HISTORIETON:

TORPEDO
1936





C I N D E X

A B R I L 1 9 8 8

EXPO 4.5

CALAMARO *Larga vida al rocanpop*
JACINTO Y PETECO *Santiago querido, Santiago adoradoooo*
OMAR VIOLA *Me tatango que me hiciste mal, y sin embargo te quiero*
BADIA *Vuelve los sábados y duda en dejarse la barba*
FERRY *O el gentleman que baila zamba.*

RUUD GULLIT6
¿EN QUE QUEDAMOS: ES EL MARADONA NEGRO O EL BOB MARLEY DEL FUTBOL?

REDONDTOS DE RICOTA8
PARA EL QUE BUSCA UN ROCANROL SIN MOÑOS DIGITALES, PARA EL QUE PRETENDE UNA EXPERIENCIA MAS MOVILIZADORA QUE LA DE IR A UN CINE EN LA SECCION BOMBAS, ESTA ES, Y COMO NO, LA BANDA INDICADA.

BERLINESES11
DICEN QUE, EN 1933, LA CAPITAL ALEMANA SE PARECIA DEMASIADO AL MUNDO, AL UNIVERSO, A LA ARGENTINA DE (¿MAÑANA?) HOY. UNA FICCION HUMEDA.

DOLINA12
ASALTADO A LA MEDIA NOCHE, EL NEGRO METAFISICO LO ADMITE TODO, INCLUSO EL HABER LLEGADO DEMASIADO TARDE PARA EL ROCK AND ROLL. INVITADO ESPECIAL: MANUEL MANDEB.

REVOLUCION15
LA CRONICA DE LA RECIENTE INSURRECCION CULTURAL QUE SACUDIO A LA OPINION PUBLICA MUNDIAL, DURANTE LAS TRADICIONALES FIESTAS PASCUALES. Y TODO CON MATERIA PRIMA NACIONAL. SI SEÑOR, UN AJUSTADO INFORME PERIODISTICO, AL ESTILO DE CLAIN. DE CARIN. DE CAIN. digo.

TALKING HEADS18
LA BANDA ROCK-POPERA QUE PREFIEREN LOS INTELECTUALES, VEA. AUN ASI, SE PONEN EN TARLIPE PARA SU FLAMANTE — Y SABROSO — LP: NAKED.

TAXI DRIVER20
ENTREVISTAR A LOS TACHEROS DE BUENOS AIRES PUEDE SER UNA TAREA APASIONANTE, PERO MUCHO MAS LO ES SENTARSE AL VOLANTE DE UN NEGRO — Y — AMARILLO Y CONDUCIR DE NOCHE Y ESPERAR A QUE TODAS LAS FANTASIAS SE HAGAN REALIDAD.

PABELLON PSIQUIATRICO22
HE AQUI UN INFORME SOBRE EL COMBO DE ORIGEN HISPANICO CUYA MUSICA ROCK GOZA ACTUALMENTE DE UNA INTERESANTE PROYECCION COMERCIAL. GRACIAS A UNA PIEZA EN QUE SE HABLA DE UNA CONCHA GRANDE COMO UNA CASA. JOLIN. CON LOS CHAVALS.

JOHN KENNEDY TOOLE28
UN ESCRITOR QUE SE SUICIDO PORQUE LOS EDITORES NO LE DABAN BOLA. Y DEL QUE, PARA COLMO DE MALES, SU MADRE NO QUIERE DAR A CONOCER LA PRIMERA NOVELA. LLAMADA LA BIBLIA DE NEON. PERO NO CONTABAN CON NUESTRA ASTUCIA: CAIN SE AFANO UN PAR DE PAGINAS DEL ORIGINAL, Y LAS REPRODUCE AQUI.

INSERT CENTRAL: TORPEDO 1936
EN LOS INTOCABLES, ELLIOT NESS ERA UN MAMON QUE CREIA EN LA JUSTICIA. EN ESTA HISTORIETA DE BERNET Y SANCHEZ ABULI, EL TAL TORPEDO ES SU CONTRACARA. UN ASESINO A SUELDO QUE, PARA COLMO DE MALES, POSEE POCAS LUCES. PARA LEER CON DUKE ELLINGTON DE FONDO.



SECCIONES

SKOTZELKIND24
CORREO24
MONITOR25-27
¡A VISPESE! DONDE ZAPPA SE AGAZAPA. DISCOS, CINE, VIDEOS, RADIO, CURSOS Y CHUCHERIAS VARIAS. QUE COMIENCEN LAS CLASES NO SIGNIFICA QUE SE ACABE EL MUNDO, CHE.
SALIDA DE EMERGENCIA30

CAIN VENEZUELA 842 (1095) BUENOS AIRES

Director editorial **Andrés Cascioli**
Jefe de redacción **Marcelo Figueras**
Jefe de arte **Fabian Di Matteo**
Redacción **Victor Pintos**
Fotografía: **Eduardo Grossman, Cristina Fraire, Julio Menajovsky, Tito La Penna**
Asistencia de dirección **Nora Bonis**
Coordinador general **Ricardo Camogli**
Fotocomposición **Maria Marta Fernández**
Producción gráfica **Carlos A. Pérez Larrea**
Armado **Alex Turiansky - Oscar Pereira Duarte - Jorge**

Brega - **Ariel Lima - Norma Mazzeo - José De Luca - Jorge D'Andrea**
Corrección **Clara Ortiz (encargada) - Emma Vázquez - Cristina Rotania - Mercedes Le Bozec - Sergio de Lasuen - Gabriel Salguero**
Laboratorio **Eduardo Barrera - Alejandro Aiello - Laura Porcel - Miriam Varela - Pablo Soba - Alfredo Santucho - Huber Diana**
Editado por **Ediciones De la Urraca S.A.**
Director gerente **Eduardo Miranda**
Secretaría de gerencia **Mercedes Barricarte**

Jefa de administración **Silvia de los Santos**
Jefe de circulación y ventas **Jorge Bagnara**
Publicidad **Carola de la Fuente (jefa) - Oscar Deutsch (ventas) - Cristina Bobbio (secretaria) - Daniel Villagran**

Jefe de coordinación **Juan Zahlt**
Prensa y difusión **Elvira Ibarguen**
Archivo **Andrea Garcia**
Recepción **Aida Tuero - Laura Crucianelli - Linda Klein**
Intendente **José Martínez**

Derechos Reservados. Distribuidora Interior: **SADY**
S.A. C.I.F. Belgrano 355 Capital Federal
Impresión: **Balnearios Graficos Centinchi S.A.**
Distribuidores Exterior: **La Urraca S.A.** En Capital Federal: **Machy y Cia. S.R.L.** Carlos Calvo 2426 Buenos Aires

COLABORARON CON SUS ARTICULOS (¿ARTEFACTOS?) EXPLOSIVOS: **PUPI CARAMELO / RICARDO IBARLUCIA / MARCELO PANOZZO / ANA TORREJON / ELVIO E. GANDOLFO / CLAUDIO DANIEL MINGHETTI / BRUNO WINTER / SEBASTIAN LIMA / CARLOS PIZURNO / DANIEL SCHÖN**

TARIFA REDUCIDA DE INTERES GENERAL N° 1715

ANDRES CALAMARO

POR MIRARTE

NOS ENGAÑO.

RECORDEMOS: BALI BEACH, MAR DEL PLATA, ENERO DE 1987. LA BANDA SUBE AL ESCENARIO EN CUARTO LUGAR Y CONSIGUE, COMO NADIE ANTES, QUE LA GENTE LEVANTE SUS COLITAS, FRIAS POR LA ARENA. HAY FIESTA, TRES GUITARRAS SUENAN CRUDAS, AL PALO, Y UN TIO SE RETUERCE, CANTANDO ALGO COMO: "EL ROCANROL NO ES UN JUEGO, ES UN GOLPE EN LOS HUEVOS".

AHORA ES PALERMO, BUENOS AIRES, ABRIL DE 1988.

EL MISMO TIPO, DESPUES DE APOYAR LA PUA SOBRE EL FLAMANTE DISCO DE DEMOSTRACION —CENTRO BLANCO—, SE TIRA EN UN SILLON Y DICE QUE LA GRABACION "NO TIENE EL SONIDO AQUEL DE BALI. NO QUIERO DEJARME ATRAPAR EN LA POSE DEL ABANDERADO DEL ROCANROL. NO QUIERO". SIN EMBARGO, LA MUSICA CAREZUMA ENERGIA.

"HAY UN POCO DE TODO", DICE. "BALADAS, ROCKS AL MANGO, CANCIONES. ES LO QUE QUISE: UN TRABAJO BIEN AMPLIO".

EL TIPO TAMBIEN HABLA DE TOCAR EN LUGARES CHICOS, Y REPITE QUE NO QUIERE BANDERAS PARA LEVANTAR.

PERO EN UNA PUNTA DE LA SALA, UNA FENDER CON EL STICKER DE GARDEL BAJO LAS CUERDAS, LE HACE BURLA. ES LA UNICA QUE LO ATRAPA. A ELLA, NOLA PUEDE ENGAÑAR. NI DEJAR DE MIRAR.

BADIA & CIA. LA PINTA ES LO DE MENOS



En la oficina 8 de Canal 13, donde todo parece hervir, Marisa Badia se multiplica. Parece que el personaje femenino de *Detrás de las noticias* lo hubiesen escrito a partir de ella, frágil en apariencia, activa, solicita cuando se detiene para informar: "El programa irá los sábados de 13 a 22, es decir que tendremos una hora más que antes. La principal diferencia, este año, es que lo haremos todo desde exteriores, en el Estudio 13, con capacidad para dos mil personas. No habrá trastienda, cada cosa estará a la vista. Como siempre, tendremos musicales para distintos géneros, mucho humor, una hora para la juventud y los informes especiales de los columnistas. La última hora se llamará 'Curiosa noche' y serán producciones alrededor de una motivación o tema base".

Cuando su hermano, El Jefe, entra en la pequeña oficina de cuatro por cuatro, todo se alborota más. Juan Alberto escucha sugerencias, recibe informes, reparte tareas, se preocupa. Está como siempre, o casi, porque tiene barba. En él, siempre tan pulero, es toda una novedad. "Empezó como un chiste de vacaciones, y por ahora no pienso en sacármela", dice. Alguien comenta en voz baja que, dentro suyo, algo se rebeló. Quizá tenga razón. Se verá si alcanza.

Badia & Compañía se emitirá por Canal 13 con la conducción de Juan Alberto Badia, Cecilia Laratro y Victor Sueyro. En el staff de esta temporada figuran Mario Mactas, Marcelo Tinelli, Luisa Valmaggia, Jorge Dorio y Alan Pauls.

JACINTO PIEDRA Y PETECO CARABAJAL

TE VOY A CONTAR UN SUEÑO



La historia de LOS SANTIAGUEÑOS nació en una gira, allá lejos y hace tiempo: fue precisamente en Libia (?), en el año 84, cuando Peteco todavía integraba el grupo familiar, LOS CARABAJAL — luego se iría —, y Jacinto era el solista soporte. El proyecto en conjunto los entusiasmaba, pero fue a parar a un cajón, porque los dos entraron a la MPA del Chango Fariás Gómez. Después de tres años y dos discos, Piedra y Carabajal retomaron aquella vieja idea y acababan de grabarla, en un álbum a dúo. "Es muy simple, acústico. Como lo habíamos imaginado de entrada".

Ambos tienen mucho en común: la edad — 32 años —, el talento, el origen — "somos negritos de los suburbios de Buenos Aires" — y la misma sangre santiaguena latiendo en 6x8 de chacarera. Ahora están viviendo en la ciudad de sus ancestros, Santiago, trabajan mucho por la zona, y para cuando salga el álbum planean algunas presentaciones en la Capital. Ya tienen *algunito* confirmado: en mayo se irán a Nueva York, porque han sido contratados para tocar en el circuito latino de todo Estados Unidos.

EL LP LOS SANTIAGUEÑOS se editará en abril, por el sello Confluencia. En vivo, el dúo se hace trio, con la presencia del bailarín santiaguense Juan Saavedra (45), en un espectáculo llamado TRANSMISION HUAQUE — hermapo, en quechua —.



EL DISCO POR MIRARTE, DE ANDRES CALAMARO, SERA EDITADO EN ESTE MES POR CBS. FUE PRODUCIDO POR ARIEL ROT Y MARIO BREUER.

OMAR VIOLA

PARATANGO METAKULTURAL

El poeta Hilacha canta: "Ando en la esquina virtual del creer y el crear, gambeteando el reventar en nombre de éste, de aquél, por tragarme un buzón. Qué garrón".

El vate alquimista es uno de los varios personajes que Omar Viola — argentino, 33 años, hombre de teatro y por lo tanto libre de toda sospecha — presenta en *Metatango*, una obra que reúne su "trabajo espacial de dos años" en un sótano de San Telmo llamado Parakultural.

Viola, que vive y actúa desde hace 15 años "para diseñar nuevos rituales", eligió el tango y lo de su alrededor, "por una actitud de cuestionamiento". No hay experimentación, hay experiencia.

"Y así, pateando un cacho, llego a una esquina en ruina y no se qué hacer. Si plantar de aquí, mudarme increíblemente rápido a Hong Kong, pedirle a Perón que se meta un gol, o armarlo nuevamente a King Kong". Pero Hilacha, desorientado, no termina ahí, rearma la estrofa y sale preguntándose "si pedirle a King Kong que se meta un gol. O armarlo nuevamente a Perón".

Chocá esos cinco.

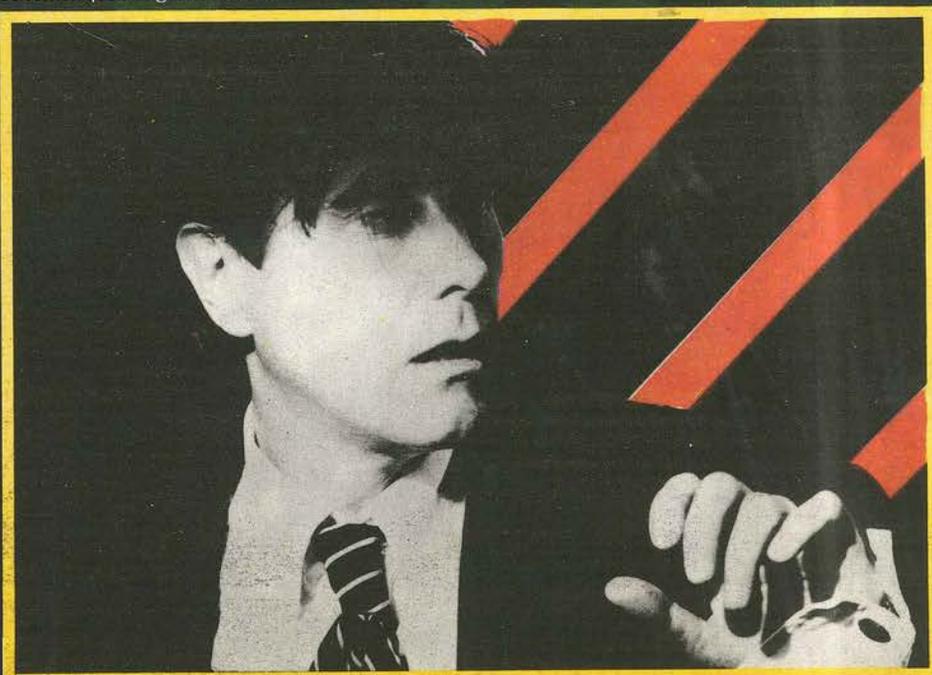
Metatango, escrita, dirigida y protagonizada por Omar Viola, se presenta los sábados de abril, a la 0, 30 en el Centro Parakultural, Venezuela 336, en forma de ensayo con público. El estreno "oficial" será el viernes 6 de mayo.



Ferryes "el Sinatra surreal del rock", según Timothy White. La "fantasmal bestia negra, la figura del miedo, exprimiendo nuestras pasiones, minando nuestra voluntad", escribió White en la revista *Musican*, totalmente derrotado por la belleza del álbum *Bête Noire*, al que define como "la obra maestra que los devotos de Ferry han esperado durante la década del 80". Caray. No es común que un figurón de esos

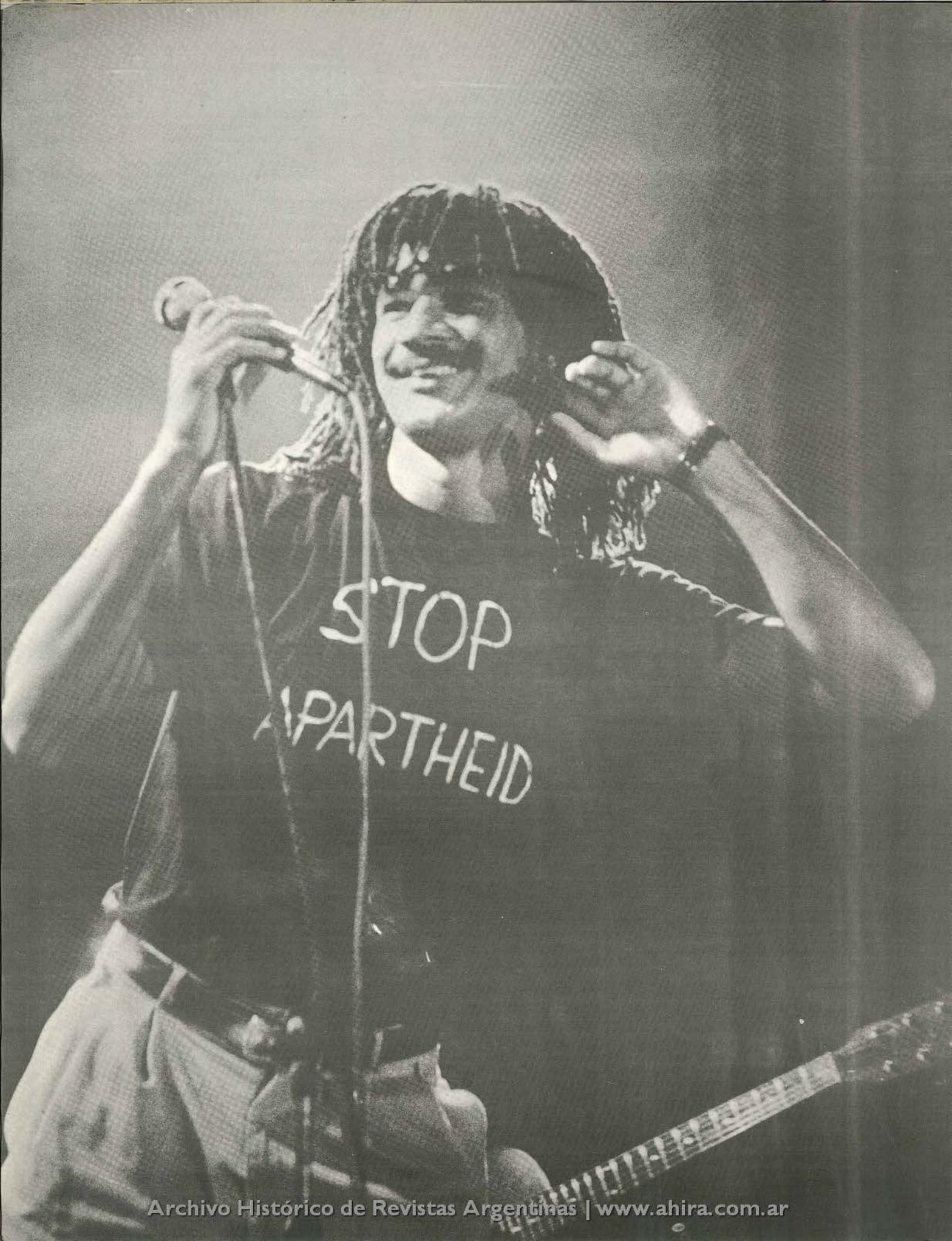
que escriben en las revistas "serias" se prodigue con tantos adjetivos, infulas, enjundia. A no ser que Ferry, aquel dandy que lideró Roxy Music, aquel sibarita musical, la gaste en serio esta vez. A no ser que Ferry, ese gentleman con algo de decadente para quien "el amor es la única droga en la que pienso", según el viejo tema de Roxy, lo haya logrado. Se coloca el LP en el equipo. Se lo escucha. Una vez. Otra. Se cae bajo su influjo. Se disfruta de los escalofríos que van y vienen por la espalda. Se concluye que *Bête Noire* es una gloria, esa voz bien a lo crooner de Ferry, hijo de puta, las guitarras de Johnny Marr, sirenas, ambiguos alaridos, texturas instrumentales del carajo, una zamba, música bailable, sí, pero como para perderse en ella, el éxtasis, la milonga que da título al álbum — leyó correctamente: milonga, con percusión y bandoneonazo bien rioplatense —, una inédita sensación multiorgásmica, el momento presente. La gloria, hijo: la gloria. ¿Cómo dejarla pasar sin dejar pasar la vida?

Bête Noire, de Bryan Ferry, acaba de ser editado en la Argentina por RCA.



NUEVO LP DE BRYAN FERRY

BESTIA NEGRA



R U U D GULLIT

LO (EL) NEGRO ES HERMOSO



JUEGA AL FUTBOL,
EL MUCHACHO (NEGRO) • GANA MILLONES • LE HACE SOMBRA AL DIEGO (MARADONA) (MORROCHO) • CANTA

REGGAE • ES MEDIO RASTA • LE DA CON UN CAÑO AL REGIMEN DE SUDAFRICA • GUACHITO, EL HOMBRE (NEGRO): ESTA EN UNA POSICION PRIVILEGIADA, Y LA APROVECHA PARA DECIR MALDADES...

El fútbol tiene un código propio, a menudo, para el lego, intraducible.

Código que, en verdad, se cimenta sobre frases hechas.

- Es pasión de multitudes.
- Hay que transpirar la camiseta.
- Estoy a disposición del técnico.
- Siempre salimos a ganar.
- Hoy fuimos a buscar un resultado.

Colgados de ese rosario de lugares comunes, como un crío del pecho de su madre, sería hasta fácil presentar a Ruud Gullit.

Digamos: *El Maradona negro*.

Digamos, aún, con cierta gula por las analogías: *El Bob Marley del Fútbol*.

Quizás convenga otro camino, más ¡directo!

Ruud Gullit es, hoy, uno de los mejores jugadores del mundo.

Nació el 1° de setiembre de 1962 en Haarlem, Holanda. Es mediocampista del poderoso Milan, un equipo italiano de primer nivel.

Negro. Alto: como 1,86. Usa el pelo largo, con rulos en forma de tirabuzones, al modo de los *rastas* jamaicanos.

Toca la guitarra. Canta *reggae*. Tiene la lengua larga y la puntería certera. Como cuando golea. Como cuando demuestra al régimen sudafricano, por racista.

Gullit es un transgresor. Por ahora se lo perdonan. Mañana, quién sabe.

Tenía 13 años cuando se convirtió en la figura del Meerboys, un equipo juvenil de Amsterdam. Jugaba los sábados por la tarde y siempre lo iba a ver su padre, negro como él, nacido en Surinam en 1933, antes de que la Guayana Holandesa se proclamase independiente.

A los 15 se probó en el Ajax. Pudo haber sido el sueño del pibe: en ese club brillaba el astro del momento, Johan Cruyff. Pero fue *nones*.

— Dedicate a estudiar, morrocho. Es más seguro, ¿sabés?

La vieja historia. La historia de siempre (*"La guitarra está bien como un hobby, John, pero nunca te vas a ganar la vida con ella..."*).

Gullit ingresó al profesionalismo en el Haarlem, un club chico de primera división. Equivalente, con vengamos, al, ejem, Argentinos Juniors de aquí.

Jugó tres temporadas. Hizo 32 goles. El periodismo manoteó, desesperado, una de las frases hechas que más le placen: *"Está naciendo una estrella"*. De allí, a la selección.

En 1982 pasó al Feyenord, donde salió campeón. Tres años más tarde, lo compró el PSV Eindhoven.

Todo lo cual no importa un bledo, salvo como puente hasta esta cifra: OCHO MILLONES DE DOLARES. La suma, mango más, mango menos, que el Milan paleó en junio pasado para llevarse al campeonato de mayor rigor competitivo y más profesionalizado del mundo entero: el italiano.

Ahí se cruzó con Maradona. Ahí empezaron las comparaciones.

Sobre el fin de la temporada, la revista France Football, una especie de Rolling Stone deportiva, le entregó el Balón de Oro al Mejor Jugador Europeo del Año. En fiesta millonaria, langostas, TV, Mouton Rothschild, cigarrillos Davidoff, Dom Perignon en baldes. Y Gullit causando revuelo.

"Quiero dedicar este trofeo a Nelson Mandela, una persona extraordinaria que lucha por la igualdad de los hombres, desde la celda en la que lo puso el régimen racista de Sudafrica, hace 25 años".

¿Pour quoi, Gullit?
"Tengo que aprovechar para hablar ahora, que me escuchan, porque no hay mucho tiempo. La carrera de un futbolista se acaba a los 30 años. Y como hay, en el mundo, cosas más importantes que una pelota, quiero informar a la gente. Para que se sepa que el apartheid es un delito".

Gullit ama el *reggae*. Canta. Se cuelga la guitarra. Con su grupo, Revelation Time, actuó a fines del año pasado ante 2.000 personas, en el Palatrussardi de Milan, el mismo escenario en el que se habían presentado, poco antes, Spandau Ballet, Prince y Eurythmics.

"El reggae no es la música de la esclavitud. Es la música de la libertad, de la vida", se encocora.

Admira a Bob Marley, de quien ha copiado el look capilar, y que también jugaba al fútbol. Y bien.

"Soy consciente de que he trascendido como personaje por mi forma de ser, por lo que digo, y también, por qué no, por mi aspecto", admite.

¿El pelo? Hace cuatro años que me lo dejé crecer, después se me enroscó y quedó así. Me divierte la idea. Ahora esta cabellera forma parte de mí. ¿Cómo me la lavo? Como todo el mundo: con agua y champú.

Cada vez que enfrenta a un periodista, Gullit descoloca con sus cambios de frente. Como en la cancha. Por ahí tira un caño, busca el arco. O amaga y deja al arquero desparramado por el piso.

"El amor es una cosa eléctrica. Un corto circuito que se da entre dos personas. Existen diversos tipos de amor: entre hombre y mujer, entre hombre y hombre..."

Epa.
"Para mí, el amor más importante es el que se da con

la gente. Eso es lo que cuenta. De otra manera, se corre el riesgo de vivir en una celda. Tal vez una cárcel plena de amor, como puede ser, en la mejor de las hipótesis, una familia. Pero siempre es una celda plena de frustraciones".

— ¿Qué diferencias hay entre el amor y el sexo? — le pregunta la cronista de un semanario de actualidad italiana.

Y Gullit zigzaguea con las palabras.
"El sexo puede existir sin amor. Pero no existe amor sin sexo."

El sexo se puede encontrar en cualquiera. O casi. El amor, no."

El amor es un continuo intercambio, y solo hay intercambio cuando existe la emoción del sexo".

— ¿Y qué es lo que más le atrae del sexo?
"El antes. Por que soy curioso para ver qué sucede en el durante y en el después."

— En una mujer, ¿qué es lo que más lo excita?
"La zona de la vida. Los flancos".

— ¿?
"Seré claro. Hablo de eso que aquí, en Italia, llaman culo."

En Europa juran y perjuran que la popularidad de Ruud Gullit empieza a superar a la de Maradona.

La última vez que se encontraron los dos astros, ganó Gullit. Su equipo, el Milan, derrotó al Nápoli por 4 a 1, y él hizo un golazo sobre la hora.

Pero los sueños de Diego son punteros en las posiciones y el Milan, escolta firme durante todo el torneo, no logra alcanzarlo.

"Maradona es el mejor del mundo. Lo que hizo en el Mundial de México es difícil de repetir. Hace un tiempo, el periodismo italiano inventó que estábamos peleados, pero no era así. Yo lo respeto mucho."

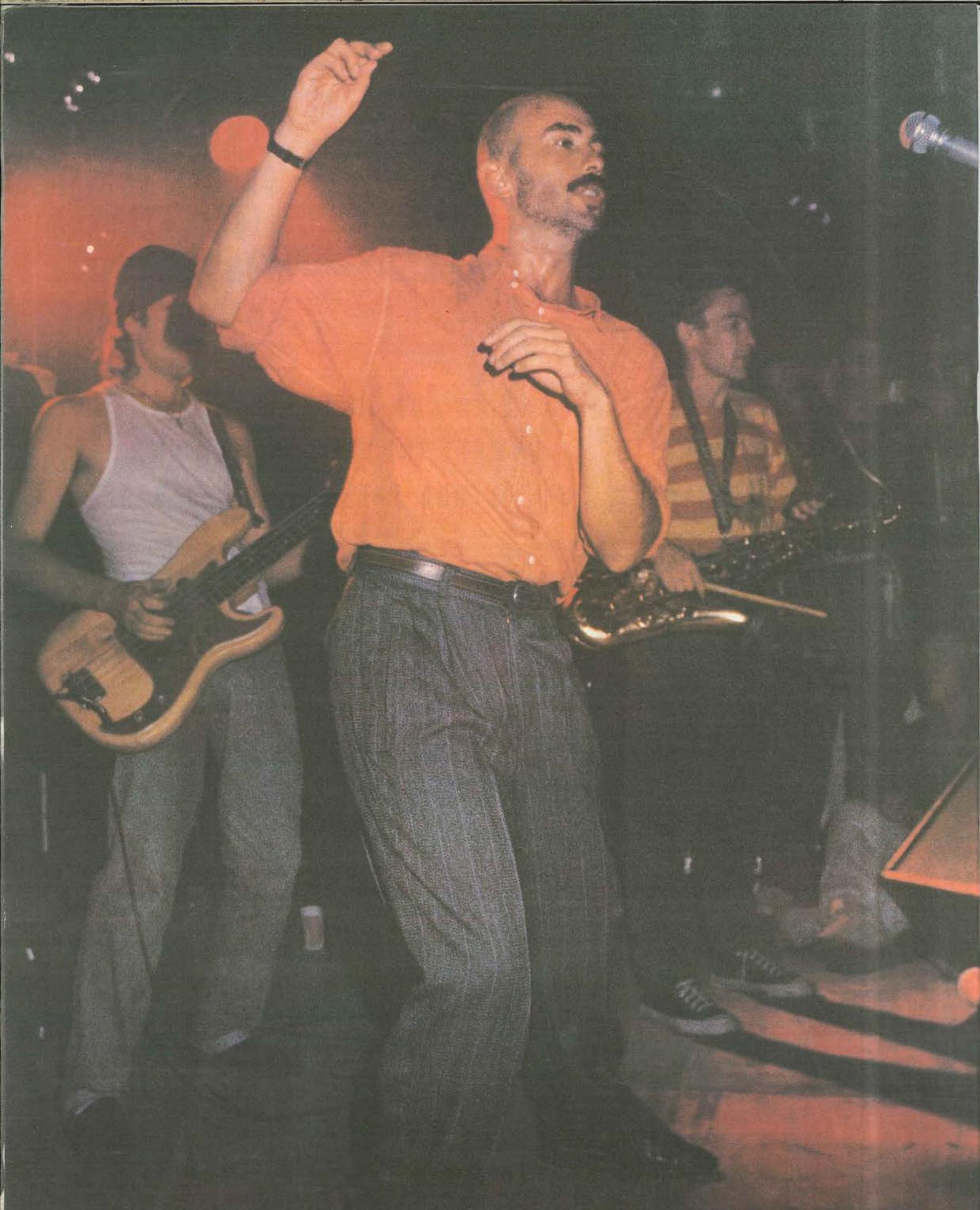
Un veterano periodista deportivo, escanciando un café en el bar de la esquina de la AFA — no podía ser en otro lado —, mete el dedo en la llaga con una idea arriesgada.

— Gullit es más grande que Pelé.
¿Cómo?

— Pelé fue sensacional, no caben dudas. Pero siempre representó cabalmente al sistema. Se vendió en los últimos años de su carrera al show business del fútbol norteamericano. Y nunca violó ninguna norma. Nunca se comprometió políticamente. Nunca defendió su raza ni condenó la esclavitud que aún existe.

Y Gullit, además de ser un talento en la cancha, es un zarzado.

Muñoz, el Relatorrr de América, pensará que tipos como él le hacen mucho mal al deporte...



LOS REDONDITOS



DE RICOTA

En algún momento de abril saldrá a la venta *Un baión para el ojo idiota*, tercer álbum de LA banda de rock and roll: Patricio

PARA JOVENES LOBOS

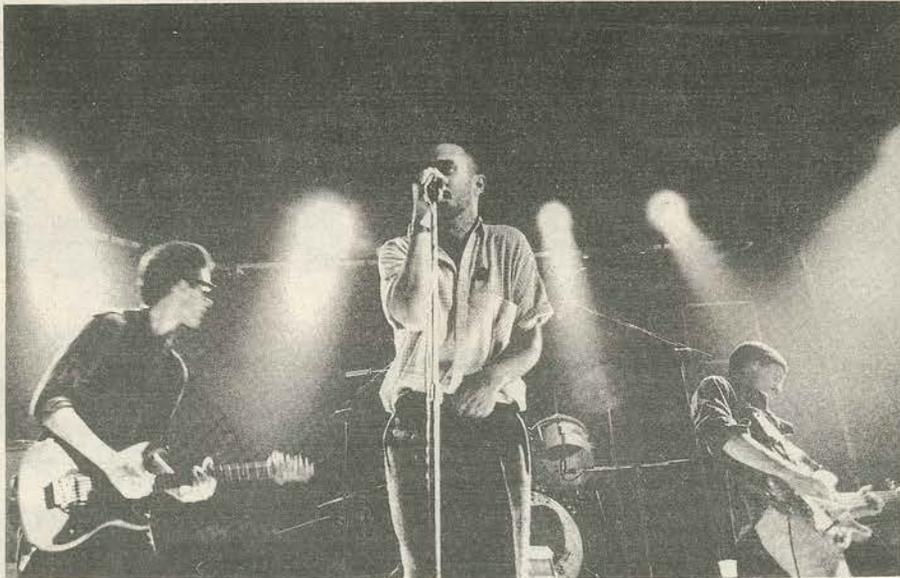
POR MARCELO FIGUERAS FOTOGRAFÍAS DE JULIO MENAJOVSKY, EDUARDO GROSSMAN



Rey y sus Redonditos de Ricota. Qué bárbaro, diría el gato Silvestre. Cualquier excusa es buena para hablar de los Redondos, y dedicarles un texto que se pretende agreste, crudo, pasional. Como ellos, bah.

C A I N

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Puedo presionar la tecla *nota clásica*. Decir, en consecuencia: "Como consta en el público dominio, *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota* es una banda de origen platense, ya con doce años de vida en su haber, especializada en *rock-and-roll-sin-ambages* y una poética peculiar, a menudo hermética, sin parangón en la letrística nacional". Wow: cuántas esdrújulas.

Puedo oprimir la tecla *nota peculiar, hermética, sin parangón en la hermenéutica periodística nacional*. Y citar una de las parrafadas filosófico-vivenciales que son la especialidad de Carlos *Indio Solari*, cantante, *La Gran Bestia Rock*, Zar de las *Tres Rusias* (la tercera es la que todos llevan dentro, al menos desde *Oktubre*).

Por ejemplo: "Este es un imperio que cae. Por la burocracia, el sistema de castas, la falta de iniciativa del espíritu. Nadie defiende el sistema: apenas se protegen lugares de privilegio, individuales, pequeños. No hay socios, ya, que creen en este imperio. La gente no cree en este imperio. Se le nota en los ojos".

Puedo conectar el piloto automático y descargar, así, toneladas de información sobre los hombros del lector, balas de saliva, buñuelos indigeribles, datos a caer en triple loop sobre el estanco de La Poza del Olvido. Digo, nuevamente a modo de ejemplo: *Skay Beilinson* en guitarra, *Carlos Indio Solari* a cargo de la voz aguardentosa, *La Negra Poli* como *manager* e ingeniera psíquica de la banda. Tres álbumes en su haber, el primero llamado *Gulp!*; el segundo, *Oktubre*; el restante, al caer, en este mes, en esas vaginas forradas de acrílico a las que suele mentarse como *bates*.

Repita esta información en diez segundos, sin espiar, sin vacilaciones.

Aun en caso de que pueda hacerlo, aun en caso de que lo logre memorizarla, no habré dicho nada de lo que, creo, es esencial a *Los Redonditos de Ricota*.

Ni siquiera al hablar de ellos como *marginales por vocación*, al explicar que no quieren negociar con ninguna grabadora grande, ni actuar en Obras ni aparecer por TV ni fotografiarse fuera de escena ("No es que seamos santos, o incorruptibles"), le escuché decir al *Indio* cierta vez. "Ocurre que, para que dejemos de lado todo lo que amamos, deberían pagarnos una cifra altísima, millonaria. Nuestro precio de venta es demasiado caro. Nadie va a pagarnoslo, obviamente. Y entonces seguimos haciendo lo que nos gusta y cómo nos gusta. Seguimos tocando *rock and roll*".

No se dice nada esencial sobre los Redondos al citar los nombres de sus temas, algunos centelleantes. Ya nadie va a escuchar tu *remera*, *Masacre en el Puti Club*. El infierno está encantador esta noche, *Semen-Up*, *Todo preso es político*, *Divina TV Führer*.

No se dice nada esencial sobre los Redondos al mencionar la guitarra de *Skay*, algo así como *La Máquina de Reinventar el Rock en Cada Tema*, inagotable, fuente secular de deslumbramientos.

No se dice nada esencial sobre los Redondos al proceder a la disección de sus letras, de lo más original y significativo que haya germinado en el *Rock Nativo*, *Aysisi*. De *La Gran Bestia Pop*: "Yo sé que hay caballos que mueren potros sin galopar". De *Ji Ji Ji*: "En este film velado en blanca noche, el hijo tenaz de tu enemigo, el muy verdugo cena distinguido una noche de cristal que se hace amigos". De *Ya nadie va a escuchar tu remera*: "Un último secuestro, no, el de tu estado de ánimo, no. Tu aliento vas a proteger, en este día y cada día".

No se dice nada esencial sobre los Redondos al hablar de su *punch* en escena. De las excelencias de la base *Walter Sidotti-Semilla Bucciarelli*. de lo abrasivo de su *rock*. De sus puestas, a menudo obra de *Rocambole*.

Llegado este punto, en fin, la nota en curso es algo así como la crónica de una impotencia. No se puede explicar a los Redonditos de Ricota desde la racionalidad. No se puede persuadir al lector de que son lo que, en verdad, son: la en-

jundia puesta en cada párrafo, la babélica acumulación de adjetivos, el juicio categóricamente positivo, todo ello basta, apenas, para destilar en la mente de quien lee la impresión de que los Redondos son Mejores Que Estos y Mejores Que Aquéllos, pero no para aproximarlo al sentimiento real. Al *quid* de la cuestión. Al ojo del huracán.

Valga, pues, tras la confesión de una incapacidad, el apunte autobiográfico.

Quien esto escribe es miope. Ha vivido entre libros. Aprendió a andar en bicicleta a los doce años, y aún no sabe cómo hacer un globo con el chicle. Ha sido un Aprendiz de Tuberculoso, con todo éxito. Ha cojido tarde, mal, y sin poder quitarse de la cabeza el retintín de la palabra *formicar*. La experiencia, el *rock and roll*, la explosión —era hora— de la rebeldía, no han sido suficientes, sin embargo, como para diluir su *look* de seminarista posmoderno.

Cuando este cronista va a un concierto, y en caso de verse complacido, sacude la cabeza como signo de aprobación, observa desde cierta distancia a ese *Leviatán* llamado público y se permite, como exaltación suma, mover la patita sin quitar las manos de los bolsillos.

Cuando este cronista va a ver a los Redondos, esto es, casi siempre que tocan, su comportamiento se enrarece. Prescinde de saco, mochila y todo aquello que pueda entorpecer sus movimientos. Repara, sí, al llegar, en el público de esos conciertos: siempre se asombra. Hay hombres y mujeres, por partes iguales. Adolescentes y cuarentones. Lúmpenes y bien pensantes. Devotos del *ska*, el *reggae*, *Pappo*, *Love and Rockets* y *Pescado Rabioso*. Carnales y etéreos. Faenadores de matadero y becarios de universidades privadas.

Luego de la constatación inicial, siempre gozosa, de esos rostros disímiles aunados al pie de un mismo escenario, el cronista se abre paso hacia adelante, a brazo partido. Una vez desatada la fiesta, el desconche sonoro, la bacanal, es lugar, el centro de la sala, se convierte en un *pandemonium*. Todo el mundo a los saltos, rebotando unos contra otros, las remeras volando por los aires, surtidores de sudor aunando los cuerpos. Y no se trata de un privilegio masculino, no. Las niñas rebotan más alto. Las niñas empujan más fuerte. Sin mala leche. Un recordatorio, algo brusco, si se quiere, de la táctica hermandad que une a todos los ricoteros, sin distinción de credos, razas o color.

Entonces el cronista salta, baila, transpira, empuja y es empujado. Se conecta y se pierde, a la vez. Siente, fugazmente, que así deben haber sido las celebraciones tribales: pura efusión del espíritu.

Hay, cosa segura, quienes no entienden al *Indio* cuando canta: "Una papela por el walkman que chorizó tu hermanito", en *De estos polvos futuros lodos*. Pero sí entienden los músculos de su cuello, tensados hasta lo último. Sí entienden el *rock and roll*. Sí entienden la energía que proviene del escenario. Y comprenden, comparten, lo que el *Indio* grita en *Preso en mi ciudad*: "ATRAPADO EN LIBERTAD!"

La música de los Redondos apunta a los "jóvenes lobos" que están "quemándose de amor", como dice uno de los temas recientes.

No puedo concebir una definición más clara que esa. Si uno no está quemándose de amor, por algo, por alguien, se queda afuera. Logra delectación respecto de lo formal, los arreglos, las melodías, los versos felices, pero siempre atendiendo a la flama desde una distancia más que prudente. Con temor. Temor a in-flamarse.

Cuando el *Indio* sostiene que "hay generaciones de pibes que están entrando al rock como si se tratara apenas de un género musical", apunta a ese blanco.

Cuando el *Indio* revaloriza el "rigor amateur, el rigor del amateur, de aquel que, antes que nada, es feliz porque no hace sino aquello que lo hace feliz", pone el dardo en el justo centro.

No diría que *Patricio Rey* y los *Redonditos de Ricota* defienden el rock como ideología. Creo, sí, que lo reivindican como cultura. Se definen como *rockers*. Participes de esa cultura, entendida no como suma de productos culturales —discos, libros, películas— sino como modo de relacionarse con el mundo. Con las cosas. Con la vida cotidiana.

"Necesitamos retroalimentarnos", se exhiba el *Indio*, sin vulnerar jamás su promedio de una-palabra-difícil-cada-cuatro-fáciles. "Leer, ver cosas nuevas, ir a conciertos. Y, sin embargo, no encuentro nada. Me aburro. Se me obliga, de algún modo, a quedarme en casa haciéndome la paja. El común de los grupos flamantes está impulsado por pulsiones que no son la del amor".

In-flamado. Im-pulsado. Pulsión. Del amor. Por allí pasa, quizá, la principal objeción que los Redondos hacen a la TV. "Desdramatiza todo", puntualiza *Carlos Solari* (a) el *Indio*. Quita drama. Quita pasión. Lo quita todo. "La vida de la gente se corrompe, entonces, en la noticia de ayer. Se nos dice que estamos conectados con el mundo entero, pero en verdad no hay sino hombres y mujeres solas, en el living de sus casas, con la luz apagada y la TV encendida".

Sólo la pasión hace comprensibles algunos hechos. Como que una banda espere virtuales diez años para grabar su primer LP: y digo espere, porque fue una decisión consciente, y no falta de ofertas por parte de las discográficas. Como que la banda financie ese LP, lo produzca, lo distribuya personalmente. Como que sigan escogiendo los lugares y las fechas en que tocan, siempre esporádicas, espaciadas, "porque no nos manejamos de acuerdo al principio de rendimiento sino por principio de placer"; y tocar todos los fines de semana aniquilaría ese goce.

VAMOS LAS BANDAS

¿Y CUÁNTO VALE DORMIR TAN CUSTODIADO DE EXPERTOS CÍNICOS Y BOTONES DORADOS? ¿Y CUÁNTO VALE SER LA BANDA NUEVA Y ANDAR TREPANDO RADARES MILITARES?

¡VAMOS LAS BANDAS! ¡RAJEN DEL CIELO! ¡VAMOS LAS BANDAS!

¿Y CUÁNTO VALE TU ESTÓMAGO CRISPADO Y TUS NARICES TEMBLANDO POR EL MIEDO? ¿Y CUÁNTO VALE TODO LO REGISTRADO SI EL SUEÑO LLEGA TAN MAL QUE TE CONDENA?

¡VAMOS LAS BANDAS! ¡RAJEN DEL CIELO!

¿Y CUÁNTO VALEN TODAS TUS ENFERMERAS Y TUS TEMBLORES DE MOCO SUPERCARO? ¿Y CUÁNTO VALEN SATELITES ESPÍAS Y VOLUNTADES QUE CREES HABER SITIADO? ¡VAMOS LAS BANDAS! ¡RAJEN DEL CIELO!

¿Y CUÁNTO VALEN TUS OJOS MAQUILLADOS Y MEDITAR CON ÉTER PERFUMADO? ¿Y CUÁNTO VALE SER LA BANDA NUEVA Y ANDAR TREPANDO RADARES MILITARES?

¡VAMOS LAS BANDAS! ¡RAJEN DEL CIELO!

Sin la percepción de ese *amateurismo* — *amateur*: el que actúa por amor —, los Redonditos de Ricota no pasan de ser unos loquitos inofensivos, que se niegan a untarse con las mantecas del éxito por mera excentricidad.

Si se atiende a sus voces sin desdén, en cambio, el mensaje puede ser inquietante.

Y el mensaje es éste:

ES POSIBLE.

Mierda que suena pueril. Utilizar en demasía la palabra amor es pueril. Ser feliz es pueril.

Se puede abrir un espacio en que la voz resuene, desnuda, sin condicionantes. Siempre y cuando uno no sucumba a la tentación de "la limusina, la merca, el champán", puestos como precio para resignar el albedrío. Atrapados en libertad. Reviso la primera nota en torno de Patricio Rey, escrita de puño y letra de los Redondos y recopilada por Claudio Kleiman, en el *Expreso Imaginario* N° 31, febrero de 1979. A casi diez años, todo está allí. Patricio, el invisible gurú de la banda, dice en el único reportaje que ha concedido, en vida, a un medio argentino: "La transferencia de la idea sólo es posible con la participación en el acontecimiento... Lo único útil para comprender es participar... Le aconsejo dejar su vocación periodística en las boleterías para perder la forma humana de la manera más adecuada".

En aquel entonces, con flamantes 17 años, leí y no comprendí. No sabía quién carajo era Patricio Rey. No conocía a los Redondos. Me mareaba ese texto, híbrido de ficción y manifiesto vital. Releerlo, hoy, fue un *shock*: esas frases apistan a profecía.

Cada vez que acudo a los conciertos de la banda, cada vez que me decido a "perder la forma humana", *shows* de pura energía, sexo puro, me in-flamo. Sé que lo puedo todo. No se trata de olvidar los males de este mundo, sino de asumirlos: traspasarlos.

"Qué penosa experiencia la de vivir en el miedo", dice Roy Batty, el replicante de la película *Blade runner*. "Eso, precisamente, es ser un esclavo."

Para quienes han morado en la Argentina de 1976 a esta parte, la herida del miedo es indeleble. Y aunque sus dispensadores ya no estén visibles, se los intuye en la sombra. Hibernan. Se reproducen en vientres inocentes, como el monstruo de *Alien*. Por eso sigue costando tanto liberarse. Mostrarse. Hablar claro. Dejar que los sentimientos, las pasiones, se trasluzcan. Intentarlo todo.

No hay tanta gente, en este hoy, que provea, con su arte, los suplementos de energía que hacen falta para sobreponerse al miedo. En mi caso, y en los de las miles de personas que peregrinan de concierto en concierto, los Redonditos de Ricota desempeñan ese rol.

Por eso el cronista prefiere no intentar la *nota clásica*, ni la *peculiar*, y postergar la información exhaustiva, y las minucias, y prescindir de los alardes estilísticos, y repetir adjetivos (que son como acoples dentro de un texto), y reiterar estructuras sintácticas (que son como barandas de sonido en el interior de la nota), dejándolo todo así, medio crudón, con la secreta esperanza de que su discurso, de que la revista, suscite en quien la lea una sensación similar a la de acudir a un concierto de los Redondos.

Léase, entonces: que estamos vivos. Que somos, o aspiramos a ser, *amateurs*. Que lo podemos todo.

Cuando yo sea grande, quiero escribir novelas, dirigir películas, tener una banda de rock.

Y quiero ser un Redondito de Ricota. O algo así.

MINUCIAS

ALA HORA DE SALIR A LA CANCHA, LOS REDONDITOS ACREDITAN ESTA FORMACION: SKAY EN GUITARRA, CARLOS SOLARI EN VOZ, SEMILLA BUCCIARELLI EN BAJO, WALTER SIDOTTI EN BATERIA, SERGIO DAWI Y EL GONZO PALACIOS (COMO INVITADO) EN SAXOS.

ADEMAS DE ELLOS, EN EL LP UN BAION PARA EL OJO IDIOTA PARTICIPA LITO VITALE EN TECLADOS. LOS TEMAS DEL ALBUM SON: MASACRE EN EL PUTI CLUB, AQUELLA SOLITARIA VACA CUBANA, NOTICIAS DE AYER, VAMOS LAS BANDAS, TODO PRESO ES POLITICO, VENCEDORES VENCIDOS, TODO UN PALO Y ELLA DEBE ESTAR TAN LINDA.

BERLINESES LA INUNDACION

Es más fácil llegar a El Angel Azul siendo extranjero. La mayor parte de los habitantes de la ciudad no sabe de la existencia del cabaret, y, aun en el caso de que su nombre, mala moneda, haya tintineado alguna vez en las orejas acaracoladas de ciertos berlineses, virtualmente nadie conoce el sendero que guía hasta su puerta.

Se podría tomar la vereda que costea al Spree, a la altura de Tauentzienstrasse. Se podría caminar, por esa vía, a través del Puerto Viejo. Se podrían contar treinta y seis farolitos a partir de la pescadería abandonada, y haber arribado, sin soñarlo siquiera, a metros apenas de la revelación.

El Angel Azul se esconde en el codo final de la Straßfällgstrasse, una arteria mensurable en varas, no más de quince, magras: un callejón. Hay un cartel de roble con el nombre

vicios más dulciamargos de que se tenga memoria.

Generalmente, al irrumpir en El Angel Azul, el extranjero asimila la humareda y cree ver, enjuagándose los ojos, una turbamulta similar a la de otros tugurios de puerto. Descubre a Schmutzig detrás del mostrador, secando copas, atendiendo el derrumbe de un borracho ocasional o sirviendo un *cointreau*. Repara en Dora, sobre el escenario, untándose el pezón negro con su propia saliva. Detiene su mirada en Werner, el trompetista, que le da la bienvenida aplicando la sordina a la boca de su instrumento. Tarda, eso sí, en advertir la presencia de Fagot, el maestro de ceremonias, arropado entre los cortinajes con su cajita de cobre, su botella, su jeringa, hasta que Dora recoge los encajes y la banda hace un alto y Schmutzig empuja a Fagot a escena, bajo la luz implacable, musitando un *Meine*

"Es sencillo. Desde que comenzaron las lluvias, no me he ido de aquí", responde Homolka.

Arne se desentiende del grupo y aborda a Schmutzig, en un estado cercano a la desesperación. Dice que la inundación es fatídica. Que están aislados. Que Hitler, como Canciller, hará y deshará a su antojo, sin que él, Arne, pueda siquiera antersarse de lo que ocurre. Que no sabrá, sin los diarios, cuál ha sido el destino de los asesinos del niño Cifuentes y del secuestrado Ayerza. Schmutzig, como siempre parco, arguye que quizás sea mejor así. "Si dejáramos de leer los periódicos manipulados por Hitler, de escuchar sus radios, si no creyéramos ya en que hay una realidad inobjetable, que, de hecho, es una ficción creada por los medios fieles a ese pintor mediocre, nuestros movimientos dejarían de ser previsibles. Nuestras iras. Nuestro rumbo. Podríamos, incluso, olvidarlo."



del local, en rojos y negros, cuyo autor, según se infiere a partir de la grafía, primero espléndida y luego vacilante, fue escorándose durante la labor por culpa de la cerveza en abundancia. Hay que descender unos escalones de piedra. Hay un portón por franquear.

Todo esto, y más, ignoran los berlineses.

Pero si se es extranjero, en especial si se proviene de ultramar, resulta imposible sustraerse a la tentación. Minutos después de la llegada a Berlín, en la estación de trenes o donde fuere, los Guías se imponen sobre aquellos que ofrecen alojamiento, comida, prostitutas — el brazo recio, la voz más estridente — e interrogan: "¿Conoce usted El Angel Azul? ¿Ha estado allí alguna vez?". Acaban por alejarse con el extranjero, del brazo, susurrándole historias puntuadas por aceites femeninos, *haschisch* y los

Herren und Herren, heute bin Ich so glücklich...

Esta noche, ay, no es ese el paisaje. Schmutzig permanece de pie, en los escalones de piedra de la entrada, frotándose las manos contra el delantal. Detrás suyo, en el umbral de El Angel Azul, asoman los rostros entre azorados y divertidos de Werner, Dora, Arne el conspirador, Fagot, el cura Homolka.

Las lluvias han cesado, tal vez, pero el Spree ha desbordado su cauce y las aguas, pardas, ganado terreno por la Straßfällgstrasse hasta la garganta misma del cabaret.

Werner comenta que Berlín no se había inundado así desde la ocupación francesa, en 1806. Dora observa las oscuras lenguas de agua y piensa que la noche ha venido a buscarlos y calla. Fagot pregunta al cura cómo hizo para llegar hasta El Angel Azul, con las calles anegadas:

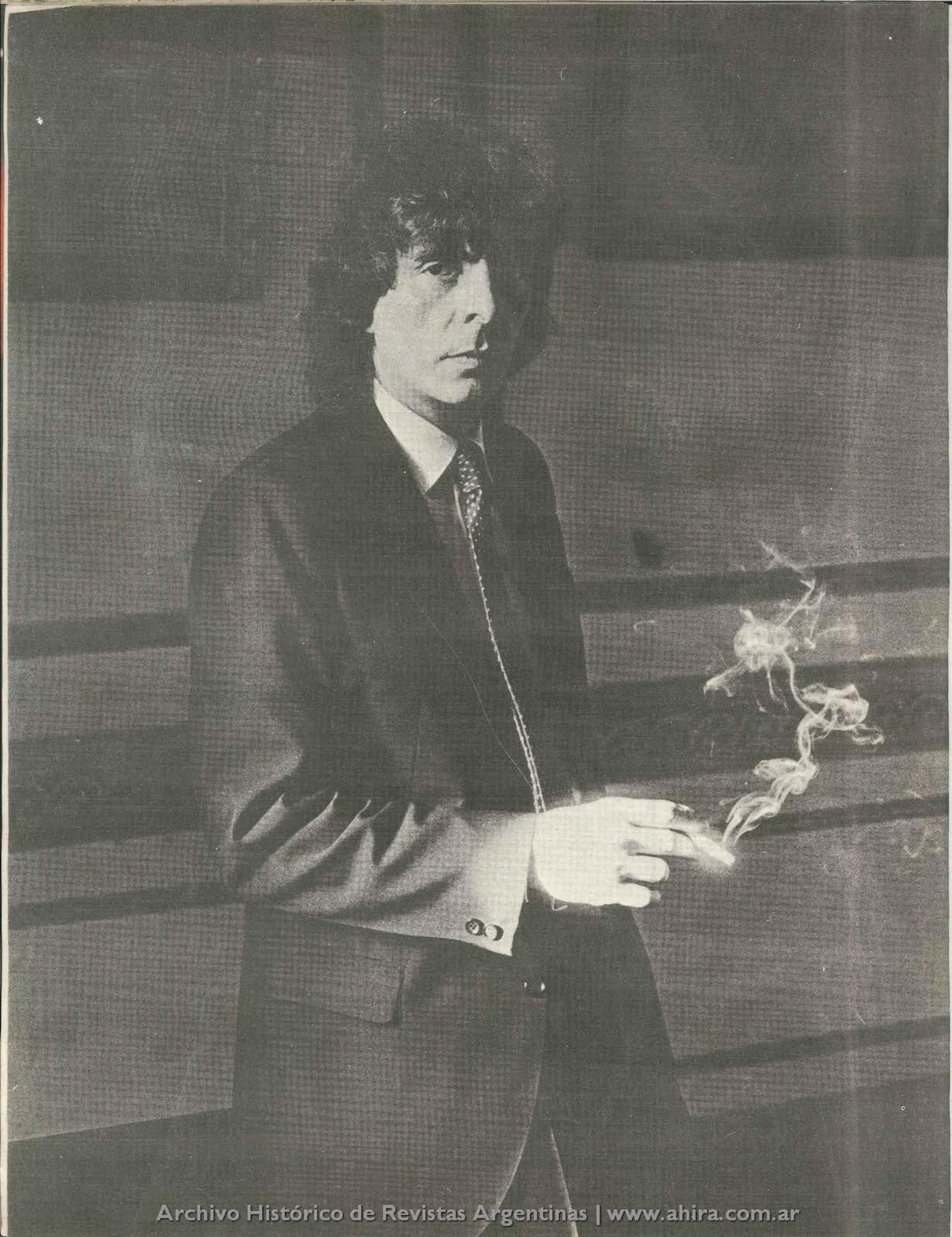
"Hitler? ¿Quién es Hitler? Entonces su poder no tendría sustento, y su rostro no inspiraría terror sino indiferencia".

El conspirador bufa, masculla algo sobre la sempiterna incompreensión de las tácticas revolucionarias y regresa a El Angel Azul, en busca de combustible con el que avivar su fuego.

De la nada, de la noche, comienzan a llegar comensales, con el agua a la cintura, como si hubieran atravesado un mar, un océano hasta dar con el cabaret. Schmutzig reconoce a algunos. Otros le parecen recién llegados, quizás turcos, o africanos. Empapados, salidos apenas de vientre materno, bajan las escaleras de piedra para enterrarse en El Angel Azul.

Las aguas y el pintor mediocre se quedan afuera, arañando el umbral, incapaces de hollar el recinto.

POR BRUNO WINTER



DOLINA

HOMBRE SENSIBLE MIRANDO A FLORES

POR VICTOR PINTOS

FOTOGRAFÍAS DE EDUARDO GROSSMAN

El bar Suárez tiene un tango saltando entre mesa y mesa. Alguno de Cobián y Cadicamo, por ejemplo. Justamente ahí, en Corrientes y Maipú, me esperaba Manuel Mandeb a las dos en punto. Y yo estaba atrasado. Por eso cuando salí de la radio caminé por Florida con el paso largo, apurado como la gente durante el día, cuando todos se chocan y nadie se mira.

De madrugada, Florida es la imagen que faltó en **Lo que vendrá**. Pero es en blanco y negro, desolada de voces y de luces en las vidrieras muertas. Es silencio. Podría tener música — quizá de García, o de Mederos —, y le quedaría bien. Pero es silencio.

Doblé por Corrientes, miré el reloj — las dos y veinte, la puta madre —, y me jodió ser un impuntual.

En el Suárez, entre dos mesas de madera marrón que ya tenían encima a las sillas con sus patas apuntando al techo, estaba Mandeb. Un cafecito, el atado verde de Particulares 30 y la sexta de **La Razón** doblada en cuatro.

Había poca gente más: una pareja — ella rubia dorada, él de barba negra —, una mujer mirando su triste figura reflejada en el espejo, dos mozos acodados como estatuas en el mármol.

— *Pensé que no venías*, me dijo Mandeb, y su saludo me pareció un reproche, de gil que soy.

Y se quedó en silencio. Sacó un cigarrillo, lo prendió mecánicamente con un viejo carusita descascarado, largó el humo sin empujarlo. Me miró.

— *Dale, contame*, me pidió con acento de barrio.

Supongo que se habrá dado cuenta, Mandeb, que no sabía por dónde empezar. Así que me ofreció un café como el suyo, y me contó sin apuro que había disfrutado de la espera, perdida la vista en la calle dormida. Así me enteré que le gusta, de vez en cuando, tomarse en Flores el 86 de trasnoche, que siempre viene vacío, para caminar del Obelisco al Bajo, como cuando era un muchacho.

No sabía mucho de él. Sólo había leído alguna vez, no recuerdo dónde, que era un famoso pensador "*del que convenía desconfiar*". No sé por qué, pero ése no me pareció un consejo para tener en cuenta, y me entusiasmo lo que una tarde me propuso su amigo Jorge Allen, el poeta, cuando estaba parado en la esquina de mi casa, en Yatay y Corrientes, mirando de lejos a las mujeres de Almagro, para renovar su inspiración.

— *Manuel quiere encontrar alguien que vaya al programa del Negro Dolina. A la radio, sí. Que se meta entre la gente que está en el estudio. No quiere sólo los sonidos, quiere imágenes. Todo, pibe. Alguien que después se encuentre con él, para contarle. Mandeb es un tipo especial, no se anima a ir personalmente, te das cuenta. Además, hace tanto que no lo ve a Alejandro...*

Acepté.

EN UN AZUL DE FRÍO

— *Yo no lo conocía personalmente. Lo había leído bastante en Humor, y ahora me compré el libro. Algunas veces lo había escuchado por radio. También he visto a la pasada, algunos reportajes que le han hecho en estos últimos*



meses. Me acuerdo que una vez, en la peluquería, lo encontré en Gente, con una foto a doble página, sonriente, en la playa. "El dolinazo", habían titulado. Qué originales.

— *¿Y qué te pareció?*, inquirió Mandeb.

— *Un personaje. Un flaco cuarentón fuera de todo tiempo y espacio conocidos. Un tipo al que le hubiera quedado bien la ropa del compadrito, lengue y funyí, abajo del farol. Pero claro, de haber sido así, no hubiera usado el pelo largo y desordenado; se habría fajado con gomina. Se nota que tiene mucha personalidad, que es un porteño hasta las medias — medias de nylon, mocasines negros —. Súper tanguero, seguramente seductor con las minas, de esos que las pueden avanzar entrecerrando los ojos y mandando una frase matadora, como si tal cosa. Me pareció un piola; dice que zafa ahí nomás, pero en el fondo sabe que mata. Un gran observador de esto que somos. Es un atorante elegante y refinado, como dice Horacio Ferrer. Me divertí escucharlo cómo difunde sus seguridades. Pide disculpas por eso, y nunca deja que se le filtren las dudas, que las debe tener y muchas. Parece que estuviera de vuelta de todo...*

Creo que Mandeb entendió la idea, pero algunos

términos no. Me prometí ser más claro.

— *Traje datos, por si te interesan. El programa se llama Demasiado tarde para lágrimas. Buen título, ¿no? Está en el aire desde el 2 de mayo del 85. Hace casi tres años. Siempre en Radio El Mundo. No, en la otra cuadra, no. En Cangallo. Presidente Perón, bah. Aunque pensándolo bien, ¡qué bueno hubiese sido que Dolina estuviera haciendo su programa desde la vieja casa de Maipú 555, donde tocaron Troilo y D'Arienzo!... Empezó con Adolfo Castelo y después siguió con un locutor que le da pie. Un partenaire que se llama Guillermo Stronatti, y que hace bastante bien su papel. Tiene una audiencia fenomenal. En las mediciones están Larrea, Carrizo, Mareco y ahí nomás él, en un horario que nunca tienen muy en cuenta los productores comerciales de las radios. Dicen que acapara el 60 por ciento de los oyentes de la noche. Va de 24 a 2. ¿Y qué hace? Habla. Hasta por los codos. Improvisa sobre algunas publicaciones que le parecen insólitas. Da consejos de urbanidad, recetas de cocina; enseña a criar pajaritos. Relee la revista HOLA, ésa del jet-set internacional. Hace parodias de la televisión. Juega al fútbol como en un potrero. Tiene un personaje, el sordo Gancé — él mismo, claro —, que toca melodías populares, en un*

tecladito electrónico, por pedido de los escuchas. Y para algunos discos; dos o tres por noche. Y acusa recibo de cartas que nunca lee. Y recibe halagos telefónicos. Digamos que potencia el absurdo de lo cotidiano. Eso.

Mandeb pita despacio su cigarrillo negro y me comenta que el mes pasado mandó a arreglar la vieja noble carina para escuchar a su amigo. Y que le gustó.

—Se oyen muchas risas, me comentó para que le hablase del público que va a la radio.

—El estudio se llena todas las noches. Son como cien, de lunes a jueves. Y los viernes transmite desde la Sala del Sindicato del Seguro; ahí van como mil y pico, siempre. Lo que más me llamó la atención es la edad de la gente que lo sigue "en vivo": promedia los 20 años. Dolina me dijo

que su audiencia, en realidad, abarca de los 15 a los 40 años, pero que son los pibes quienes se toman el trabajo de ir a la radio, a la medianoche, porque los más grandes tienen problemas de horario, responsabilidades, familia. Esas cosas, usted sabe.

—Qué fenómeno que lo siga tanta purretada, piensa Mandeb en voz alta.

—Lo llamativo es que no hace ninguna concesión para seducir a los pibes. No usa términos que le son ajenos, no pasa rock y encima dice no saber nada, pero nada, de la música joven. "Ya estoy grande para conocer ciertas cosas", me comentó. "Con esto quiero decir, sencillamente, que estoy viejo. Conforme pasan los años, uno se encierra en sus pequeñas obsesiones, en su mundo, y resuelve terminar sus días con eso. Y se hace bastante poco hospitalario con lo nuevo. Achica los horizontes, lo sé, pero sinceramente no siento curiosidad por conocer más." Pero, ¿sabe?, también me dijo que siempre fue igual, con 20 años o con 43, como ahora. "En la curiosidad, uno ejercita la voluntad. Y yo he decidido ser curioso cuando quiero. Soy selectivo, y lo digo sin jactancia. Entiéndase que esto es una confesión. Las cosas que no me importan, pues... no me importan. Y no hago fuerza para que sea de otra forma. Seguro que voy a perder algo estupendo, y que mi actitud es la de un ignorante, que es hasta un gesto de barbarie. Pero es así."

YA SE QUE ESTOY PIANTAO

Mandeb escucha con atención.

—Qué loco, murmura.

—Loco y un poco terco, creo. El me aseguró que eso no le parece grave cuando se trata de cuestiones pequeñas. Por ejemplo, no le preocupa desconocer el rock nacional, porque "es de relativa importancia". Pero que sí se hace problemas por las cuestiones más trascendentes: la muerte, el Destino Ultimo del Universo, los crímenes, la injusticia. Me dijo que nunca le llegaron Los Beatles, y yo no lo pude creer. "No tuve la suerte de deleitarme con la admiración por estos músicos que, dicen, son tan buenos. A mí nunca me golpearon. No sabría reconocer un disco del otro, lo digo con toda sinceridad. Y no me jacto de que sea así. Ocurre que me crié en tango, y no lo digo así para hacer una figura socorrida de comienzo de audición de tangos. Mi abuelo, de mañanita, me ponía en sus rodillas y me cantaba tangos. Y en Caseros, donde crecí, las cosas llegaban con un poco de demora. O no llegaban. De Los Beatles no me di por enterado."

—De Caseros... Claro, él nació ahí, recuerda Mandeb, mientras intenta alisar el diario definitivamente arrugado, ya viejo.

—Me contó cuánto le duele cómo han cambiado su barrio. Cosa de tanguero típico, ¿no? "Caseros está corriendo la desgraciada suerte de tantos lugares del Gran Buenos Aires que conocí lindos, y que se han ido afeando con el progreso. Y no quiero hacer ahora una nostálgica descripción del progreso, confundiendo con sus consecuencias más lamentables. Lo cierto es que se amontonaron, a la vera de las avenidas, innumerables galpones, corralones, comercios; construyeron edificios de 15 pisos al lado de casas de madera. El otro día anduve por la Avenida San Martín de Caseros, que supo ser empedrada y tener bulevares al medio, y todo eso lo han sacado en beneficio de los automovilistas. Hasta los árboles, para achicar las veredas. Entonces esa avenida, que era linda para recorrer, ahora es una basura. Solamente sirve para que la gente que tiene auto, ande a 70 kilómetros por hora."

—Es una linda nostalgia.

—Puede ser. El habla de "la rebelión por no poder recorrer los tiempos a voluntad", y dice que "es la verdadera y esencial característica del hombre desesperado por el tiempo. No es que el año 30 haya sido mejor; ocurre que es irreparable. Ojo, yo siento que mis tiempos son éstos, no otros. Los vivo con toda intensidad, aunque a veces me lamento por no haber nacido antes. Esa queja es hija del apetito de eternidad que uno tiene, pero no de considerar que estoy aquí de un modo anacrónico".

Hay un silencio. Largo.

Mandeb se disculpa, pregunta por el baño, se va.

La parejita de la otra mesa se hace arrumacos, habla de imposibles.

El lavacopas canta, desafinado, Soledad, de Gardel

y Lepera.

Miro el reloj. Son las cuatro menos cuarto.

EN LAS MESAS MILAGROSAS

—Le cuento a Mandeb que la primera vez que escuché a Dolina por radio, me acordé de Solos en la madrugada.

—Recién me dijo que esa película lo influyó... para no hacer lo mismo. Y que le pareció buena, aunque el programa radial en sí, le parece execrable. "Yo no digo que el mío sea bueno; digo que es peor que ese otro. Por ejemplo, no soy Sacristán, que tiene una voz excepcional y es un gran actor. Pero el programa de la película no lo escucharía, mire. Creo que ahí se ejercitaban unas artes de la comunicación que son hijas de la pereza mental. Ese tono confidencial con el oyente, para no confesarle nada... Mi programa es todo lo contrario. Primero porque no estamos solos, y segundo porque no apelamos a la complacencia, a ese lenguaje —a mi modesto entender— baladí de la audición que mostraba la película."

—El otro día leí que van a llevar el programa del Negro al cine, apunta Mandeb descolocándose, porque uno no se lo imagina hojeando TV Guía.

—Me dijo que no es cierto. "Me parece una idea espantosa", recalco. Lo que va a filmar próximamente es un pequeño papel en Las Puertitas del Sr. López, un largometraje que dirigirá Alberto Fisherman sobre un libro de Carlos Trillo. Ah, y también hará televisión. En Canal 11. "Supongo que será algo parecido a la radio. Tendrá, a lo sumo, algún adorno de orden visual. Yo no creo demasiado en la superstición de la imagen, del movimiento, de lo que se ve. No sé si actuar en televisión consiste en mostrar cosas continuamente, en testimoniar cómo se cae el glaciar Perito Moreno. Ese puede ser un programa, pero pueden existir otros, que también pueden ser buenos. O no. El mío será el único que soy capaz de hacer, o sea, esto de la radio, que no es más que una modestísima continuación de uno mismo. No hay otra idea."

—Decime, pibe, ¿le hablaste de política?

—Sí. Me contó que es peronista. "Tengo mis ideas, pero no soy muy versátil en el tema. Mi militancia es pequeña; voy a cebar mate a la Unidad Básica. No ejercito la política porque no tengo la capacidad para hacerlo públicamente, y en ese sentido uno debe ser muy cauteloso. Yo hablo de las pocas cosas que conozco, y si alguien me pregunta sobre... el cultivo de las rosas, digo que no sé nada."

—Su familia no era peronista, sabés.

—Ajá. "Me hice peronista leyendo, lo sentimental vino después", me confesó. "En mi casa eran radicales, y hasta antiperonistas. Igual que la mayoría de mis amigos."

—Bueno... (Mandeb mira la hora). Me parece que me voy a ir.

—Le cuento una más. ¿Se enteró que salió el libro?

—¡Ah! Por fin. Me gustaría tenerlo.

—Se llama Crónicas del Angel Gris y es una colección de los escritos que hizo para Humor. Varias veces habla de usted, ahí...

—Sí. Los Hombres Sensibles de Flores.

(Hubiese querido preguntarle sobre esos personajes de Rivadavia al Norte. Pero era muy tarde. Hice un silencio.)

—El Negro escribió por ahí, y debe estar en el libro, que Flores, en Buenos Aires, es el mundo, porque el mundo es, a un mismo tiempo, barrio de otro mundo mayor por sus revelaciones, citó Mandeb con unción.

—Buenísimo.

—Lindo, sí.

—...

—Venite un día de éstos por Flores.

—Me encantaría. ¿Dónde lo encuentro?

—Por ahí, dijo Mandeb, y supe que no tenía que preguntar más.

Un rato después, se fue para Rivadavia. Y yo salí por Corrientes para el lado de Callao.

En un día de éstos, me voy para el barrio de Mandeb.

Ya me estoy preparando. Preguntaré por él, y por Los Hombres Sensibles. Y sé que algún miembro de esa abominable secta racionalista de Villa del Parque, llamada Los Refutadores de Leyendas, se me cruzará para convencerme de que todo es una mentira.

Pero a mí no me van a joder.



REVOLUCION

LA CASA ESTABA EN ORDEN. EN LA MAÑANA DEL 24 DE MARZO, BAJO LA INTENSA LLUVIA QUE PRESAGIABA LOS HECHOS DE SEMANA SANTA, ALGUIEN ESCRIBIO CON SU DEDO GRANDE EN EL AIRE: FELICES PASCUASES A SEÑAL FUE EL PUNTO DE PARTIDA DE UN ACONTECIMIENTO GIGANTESCO, DE UN PROCESO QUE NO TENIA ANTECEDENTES EN LA ARGENTINA. LA REVOLUCION DE ABRIL ESTABA EN MARCHA Y, APENAS LEVANTADAS LAS BARRICADAS DEL COMBATE, GRUPOS DE JOVENES RECORRIAN BUENOS AIRES DISPARANDO CONTRA LOS RELOJES. ¿PARA DETENER EL DIA? SI, EN CIERTO MODO, PARA ACTUALIZAR EL PRESENTE, PARA RADICARLO EN SI MISMO. AL CABO DE UN LUSTRO DE MEDIOCRIDAD HONESTA, LA REVUELTA DESENTERRABA LA UTOPIA, PONIA A SALVO A LOS MUERTOS Y ENCENDIA UNA NUEVA ESPERANZA EN TODAS LAS FRENTERAS PURAS. HACE VEINTE AÑOS, EN MAYO DE 1968, LOS ESTUDIANTES FRANCESES SE REBELABAN CONTRA LA EXPLOTACION, LA HIPOCRESIA Y EL ABURRIMIENTO DE LA SOCIEDAD BURGUESA, ARMADOS DE LA DESESPERADA EXIGENCIA DE CAMBIAR LA



UNOS CUANTOS DIAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO

NIAN DERECHO A SER HUMANOS. AQUELLA NOCHE GLORIOSA, EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA SALIO AL BALCON Y, EN COMPANIA DE SU BLANQUISIMA ESPOSA NANCY, COMENZO A HACER PIRUETAS CON LAS PALABRAS HASTA QUE FINALMENTE, CAYENDO EN UN ESTADO DE MISTICO PATRIOTISMO, DIJO EN CLARA ALUSION A LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS: "SI QUIEREN VENIR, QUE VENGAN. LES DAREMOS BATALLA." EN EL MOMENTO EN QUE ESTA EDICION GANE LA CALLE, EL ESPECTACULO SEGURAMENTE CONTINUARA. FIEL A SU COMPROMISO CON LA INFORMACION, CONSCIENTE DE QUE EL PUEBLO NO QUIERE SABER DE QUE SE TRATA, CAIN INTENTA CON ESTA COBERTURA DAR SU PRESENTE, AUNQUE TODAVIA NO HAYAN EMPEZADO LAS CLASES.

VIDA Y LLEVAR LA IMAGINACION AL PODER. CUANDO EL ULTIMO 2 DE ABRIL LA GENTE DEJO DE COMPRAR LOS DIARIOS, APAGO SUS TELEVISORES Y, POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA, SE NEGÓ A PRESTAR SUS CABEZAS A LAS PALOMAS DE PLAZA DE MAYO, EL MUNDO ENTERO SUPO QUE LOS ARGENTINOS TAMBIEN TE-

INVESTIGACION PERIODISTICA: RICARDO IBARLUCIA

CAIN

15

Todo muere. ¡Viva la utopía!". El 24 de marzo, en la incertidumbre de la madrugada, una figura anónima estampó el primer *graffiti* sobre la pared de un edificio de la calle Giordano Bruno al 700, frente a los viejos galpones del Ferrocarril Sarmiento, en el mítico barrio de Caballito. Esa misma tarde, un chico llamado Sebastián Ranucci, que venía en bicicleta por la vereda, se detuvo ante la inscripción, borró la parte necrofilica de la frase y se manchó los dedos con pintura. De regreso a casa, se escondió en su cuarto y, sin que su madre lo viera, se limpió en el cuaderno que le habían regalado para cuando empezaran las clases. Arrancó tres hojas, hizo un bollo con ellas y las tiró por la ventana del departamento. Los papeles rodaron doce pisos abajo, separándose con rumbos distintos, como los hijos de Fierro. Uno fue a parar a manos de un abogado, que se suicidó inmediatamente. Otro lo encontró una maestra jubilada, que lo guardó en la bolsa de los mandados sin siquiera mirarlo. El tercero cayó en poder de un periodista que, dándose cuenta de lo que significaba, prefirió metérselo en el bolsillo. Al llegar al diario donde trabajaba, creyó conveniente ocultar la información. Para mentir, escribió sobre Aldo Rico, las bombas en los cines y la amenaza de un golpe. Abrumado por un sentimiento de culpa, el 25 de marzo no pudo resistir la tentación y confesó a un taxista lo ocurrido. A medianoche, la noticia tomaba por asalto el Aeropuerto y, aunque nadie se atrevía a confirmarla, todos la daban por un hecho, especialmente en los carritos de la Costanera. Al amanecer del día 26, una fuente autorizada del Grupo Shanghai, con sede permanente en la confitería La Ideal, ratificaba en forma oficial lo sucedido. "El fin del mundo ha tenido lugar", declaró uno de los principales ideólogos de la conspiración, parapetado detrás de las obras completas de Sir Thomas More. Horas más tarde, Radio Bangkok daba a conocer un manifiesto, miembros de la redacción de **Humor** afirmaban no responder a sus mandos naturales y llegaban adhesiones de los estudiantes de Ciencias de la Comunicación. En el bar La Paz, un militante de izquierda se tomaba la cabeza y, golpeando sobre la mesa, farfullaba:



"¡Carajo, otra vez nos robaron la iniciativa!". Para el 28 de marzo, la situación se había agravado peligrosamente. En sus casas, la gente apagaba el televisor, desconectaba la radio y, desinteresadamente, se ponía a escuchar un puñado de discos, entre los que se contaban los de Todos Tus Muertos, Sentimiento incontrolable y un tal Morrissey. A las 2 de la mañana, la multitud hacía cola en los kioscos para atender la llegada de los diarios, cuyas noticias reflejaban la indiferencia general. El día 29, bajo la intensa lluvia, Buenos Aires era sacudida por detonaciones de júbilo. Al día siguiente, el Congreso convocó a una sesión extraordinaria, a la que no asistió ningún diputado, superándose de esa manera por un escaño la inasistencia histórica.

El 30 las calles quedaron completamente vacías. Los cines de Lavalle estaban despoblados

y la tormenta empezaba a disiparse.

El 1º de abril, la Iglesia, las Fuerzas Armadas, los partidos políticos, la CGT, la Policía Federal y la UIA firmaban la rendición incondicional en el Salón de los Pasos Perdidos. Al llegar el 2 de abril, de los héroes de antaño, no quedaba nada.

Sólo un fascista, con ropas de fajina, exhortaba a defender el régimen, trepado a la Pirámide de Mayo. Un pendejo que pasaba por ahí, llevando una remerita con la cara de John Lennon, le gritó: "¡Me cago en vos!". La revolución había triunfado.

Esta nota fue redactada sobre material periodístico suministrado por las agencias EFE y France Press, los programas radiales **Radio Bangkok**, **Malas compañías**, la emisora clandestina El Bulo de Merlín, el diario **El País**, la revista **Le Nouvel Observateur**, el hebdomadario guerrillero. ¡Hurra, estamos vivos! y la columna política de Sorales Molá.

USTED, ¿QUE ESTABA HACIENDO CUANDO ESTALLO LA REVUELTA?

DAVID WROCLAVSKY
(PERIODISTA)

"Estaba revolcándome con mi novia en un hotel, mientras todo el mundo se preguntaba de qué lado convenía estar."

ANDRES CALAMARO

"La revolución me llegó tarde para ser revolucionario. Lo que más me preocupa ahora es que las cosas no empeoren."

ARI PALUCH

"Estuve en la radio, intentando dar una mano. Recuerdo que en Semana Santa estuve tres días sin dormir apoyando algo en lo que creía; después todos sabemos qué pasó. Pero hablando de esta revuelta juvenil, la pasé en la radio, totalmente jugado, subjetivo, visceral."

MIGUEL BRIANTE
(ESCRITOR, PERIODISTA)

"Estaba en casa, tratando de ver cómo venían las cosas."

RICHARD COLEMAN

"Dependí de la hora. Pero no me enteré. Era lo más probable que pasara."

HORACIO VERBITSKY

"¿Caín? Esa es una revista para jóvenes. Yo soy viejo, así que no me jodan. No mezclemos las aguas."

CHARLY GARCIA

"¿Qué hice ahí? Es una pregunta muy pretenciosa. Para responder necesitaría una lucidez que ahora no tengo. Hacé de cuenta que no me

llamaste, ¿sí?"

CARLOS ULANOVSKY
(PERIODISTA)

"Dije, uyuy, fijate que hace casi 20 años, en París, pasó algo muy parecido, una revuelta estudiantil que hizo pensar que todo era posible, hasta exigir lo imposible. Supongo que desde aquí solicitarán información a un grupo de importantes asesores franceses para tratar, con ellos, cuál es la mejor forma de reprimir este brote bastante parecido a una insurrección popular."

RAFAEL FILIPELLI
(CINEASTA)

"Estaba muy compenetrado en mi film *El ausente*."

BEATRIZ SARLO

"Leía Adán Buenosayres, me

aburrí, tomé mate y miré el diario"

NICOLAS CASULLO
(ESCRITOR, PERIODISTA)

"Estaba en la retaguardia, atento y vigilante, leyendo *El archipiélago* de Hölderlin y viendo llegar los camiones cargados de heridos en el alma, con Jennifer Jones que hacía de enfermera y Frank Sinatra que me preguntaba sobre Luis Sandrini."

PALO
(CANTANTE DE DON CORNELIO)

"Estaba de la cabeza."

DANIEL KON
(PERIODISTA)

"Perdón. Hoy no tengo neuronas para recordar nada."

TOM LUPO

"¿Hubo una?"



LA GESTA EN BANGKOK

"Mientras **Quique French** y **Bobby Beruti** repartían escarapelas (entre la enfervorizada multitud que se había dado cita frente al Cabildo de Bangkok, repitiendo la histórica consigna: "El pueblo no quiere saber", **Peñarol Johnston**, desde París, informó que esta revuelta juvenil de abril de 1988, que figura primera en el ranking respectivo, no tuvo nada que ver con aquella de mayo del 68."

"La mayor concentración tuvo lugar en la Plaza de los Tres Congresos, solicitando que se ponga coto a la vertiginosa alza de los precios en la zona. Porque, según se dijo repetidamente, para tomar Pernod en ese lugar, se necesita credencial."

"Al grito de: '¡Muerte a los credenciales!' y '¡Viva la flor de vulva!', los manifestantes se dirigieron a los jardines de la Casa Real de Bangkok, que pasó a ser, desde ese momento, testigo de una festichola sin par. Arroz con mariscos, **sake**, sandwichitos de miga y otros manjares, hicieron la delicia de los presentes."

"Cuando el día comenzaba a despedirse, se apoderó del palco el primer orador de la velada. El **Reverendo Douglas Vinci** invocó la figura del Eterno y arengó a los presentes, instándolos a suscribirse masivamente a la Cadena Perpetua de Oración."

"A los postres, dirigióse a su pueblo el **Maharajá de Bangkok**. 'A partir de hoy, y hasta el fin del siglo, todos los días serán de abril, y del año 88', dijo, provocando la lógica ira de los fabricantes de almanques."

"Luego de los tradicionales vítores — **'Larga vida al Maharajá'** y otros —, y de diversas loas a Bangkok, una voz finita recomendó: **'Vayan a sus casas tranquilos, hace mucho frío'**."

"La gesta de abril del 88, se anunció luego, será recordada por geishas, travesaños, aeromodelistas, filatelistas, **fellatistas**, **caínómanos** y por toda persona de bien que habite el suelo bangkokeño."

(Fragmento del comunicado oficial emitido por **Radio Bangkok**, órgano oficial de la República de Tailandia. Este trabajo fue premiado con el **Pulitzer** de 1989).



EL CAMBIO INVISIBLE

POR KURT SKÖTZELKIND

Al cumplirse diez años de mayo del '68, el semanario satírico **Le Canard Enchaîné**, que entre otros méritos cuenta con el de ser el libelo más antiguo de Francia y el único que se clausuró a sí mismo cuando llegaron los nazis, publicó un librito sugerentemente titulado **La revolución está en otra parte**. Lo que sigue es el reportaje que el filósofo concedió al periodista Jacques Le Rider en esa oportunidad.

— ¿Qué queda de la revolución?
— Ni siquiera un gesto de vergüenza. La posmodernidad es nunca tener que pedir perdón.

— ¿Se puede seguir creyendo en ella?
— Sí, pero no en la forma tradicional. Hoy en día sólo cabe aguardar una revolución de la desesperanza creciente.

— ¿Para inventar el hombre nuevo?
— No, para terminar con él. La revolución empieza donde la sociedad termina.

— ¿No buscaría, sin embargo, instaurar el socialismo?
— Lo único que todavía sigue haciendo deseable una revolución de esa naturaleza es la posibilidad de elegir a nuestros propios verdugos.

— ¿Se refiere a la revolución traicionada?
— No, hablo de algo mucho peor. Lo más grave es sin duda la revolución consumada. Las utopías son cárceles de larga duración.

— ¿Le parece?
— Bueno, al menos en lo que a mí respecta, no deseo vivir en un mundo donde la garantía de no morir de hambre, como decían los estudiantes en mayo del '68, se pague con la garantía de morir de aburrimiento.

— ¿Y qué piensa hacer mientras tanto?
— Veá, el concepto de revolución, como cambio súbito destinado a establecer un nuevo orden político por medios violentos, no es más que un mito moderno. El modelo ha sido tomado de la Revolución Francesa, es históricamente burgués y se apoya en la identificación del poder con el Estado.

— ¿Vale esto también para la Revolución rusa?
— Por supuesto, es el caso más patético, en la medida en que aspiraba a ser una revolución proletaria.

— ¿Hay alguna alternativa?
— Sí, la nostalgia. Originariamente, en el campo de la astronomía, la palabra revolución designaba la

rotación de los cuerpos celestes, el movimiento cíclico de los planetas, la órbita que describían alrededor del sol para volver a su punto de partida.

— ¿Piensa la revolución como una vuelta?
— Exactamente. Como decía Karl Kraus, el origen es la meta.

— ¿No suena un poco reaccionario?
— Le recuerdo que actualmente los conservadores defienden el progreso.

— ¿Usted cree en el futuro?
— Claro. Si soy pesimista, es porque todavía tengo una esperanza.

— ¿De qué?
— De una revolución desesperada, como le decía al comienzo.

— ¿Y cómo sería?
— Invisible.

— ¿Transparente?
— Como un fantasma.

— ¿Espiritual?
— No, secreta. Nadie se daría cuenta.

— ¿No habría manifestaciones?
— Por suerte, ni siquiera revolucionarios. El cambio se produciría, con perdón del tecnicismo, en el

imaginario colectivo.

— ¿Otra vez la imaginación al poder?
— Pero ahora la consigna sería no tomarlo. La táctica insurreccional, si es que se puede seguir hablando en estos términos, debería ser la indiferencia.

— ¿Absoluta?
— Desde luego, es preciso hacer la vista gorda.

— ¿Y quién haría la revolución?
— Nadie en particular.

— ¿Una revolución sin el pueblo?
— Bueno, si fuera así, no se diferenciaría de las otras. El protagonista esta vez, más que el sujeto de la historia, sería el objeto de la política.

— ¿Habría al menos una toma de conciencia?
— No, tampoco. La gente simularía estar contenta. El fragor revolucionario actuaría de manera inconsciente, como la ideología.

— ¿Y cómo se manifestaría?
— De buenas a primeras, sin que nadie percibiera su desplazamiento, la revolución estaría en la tapa de los diarios, hablando por las radios y saliendo en las pantallas de televisión.

— ¿Con qué objetivo?
— Ninguno. La revolución no tendría finalidad.

— ¿Triunfaría?
— Inexorablemente.

— ¿Cómo?
— Por un instante, aunque más no fuera absolutamente efímero, el contrato social habría quedado sin efecto, terminando para siempre con los vicios de la representatividad y la legitimación del poder político.

— ¿Y cuál sería, en su opinión, la actitud de los partidos?
— La oposición, como siempre. Aunque al final no pasaría nada.

— ¿Al día siguiente todo quedaría igual?
— Depende de que lado esté. Para mí, todo habría cambiado.

— ¿No le parece ridículo todo este planteo?
— Más bien, la revolución es absurda. Lo importante es que además resulte inverosímil.

— ¿Por qué?
— A nadie le interesaría una revolución verdadera.

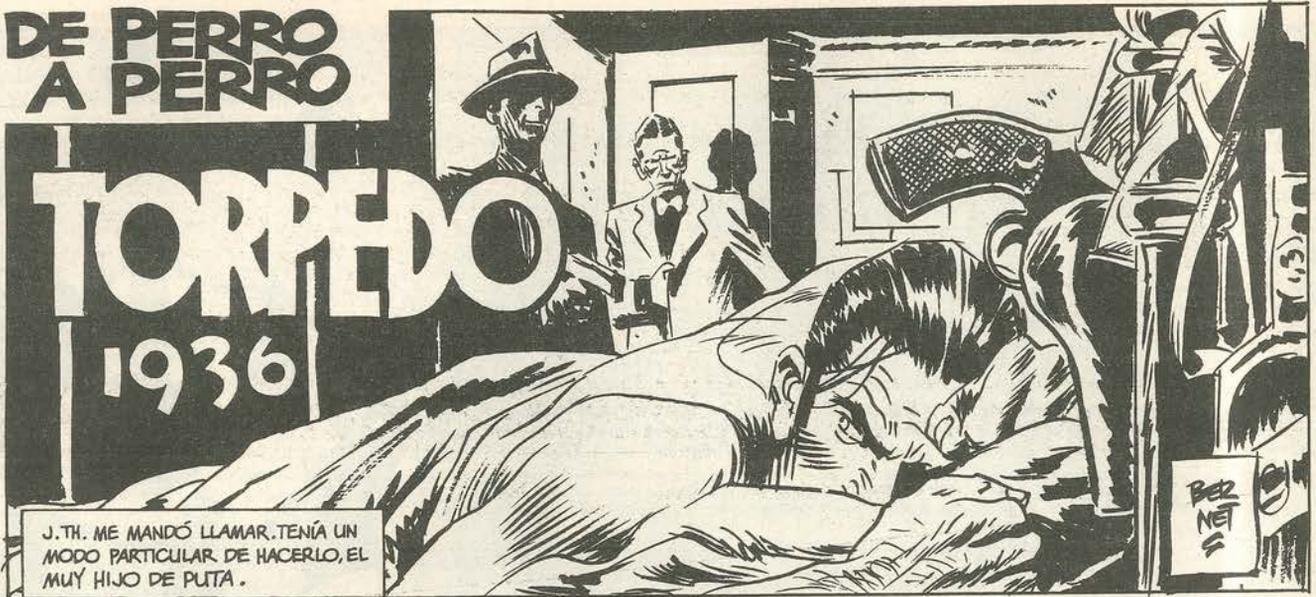
TRADUCCION: RICARDO IBARLUCIA
DERECHOS RESERVADOS POR LE CANARD ENCHAINE
1978



DE PERRO
A PERRO

TORPEDO

1936



J.T.H. ME MANDÓ LLAMAR. TENÍA UN MODO PARTICULAR DE HACERLO, EL MUÝ HIJO DE PUTA.

ES NECESARIO QUE UNOS COMAN A GUSTO, PARA QUE OTROS PUEDAN RECOGERLES LA MIERDA. J.T.H., QUE SE HABÍA PUESTO LAS BOTAS ENGULLENDO, QUERÍA QUE YO LE LIMPIARA LA CAÇA. EL PAPEL HIGIÉNICO ERAN DIEZ DE LOS GRANDES. PRIMERO ME PAGÓ, UN DETALLE, Y LUEGO ME HABLÓ DE LA FAENA, CON MÁS DETALLE.



SE TRATABA DE "VOLVER A MATAR" A FRANK "FOREVER". YA LO HABÍAN INTENTADO EN OTRAS OCASIONES. CUENTAN QUE LE METIERON VEINTE PLOMOS EN EL CUERPO Y QUE AL CABO DE UN MES SE LE VIO PASEAR, TAN CAMPANTE, POR ALGO LE LLAMABAN COMO LE LLAMABAN.



PERO, ESCARMENTADO, FRANK HABÍA CONTRATADO A TRES PISTOLeros QUE NO LE DEJABAN SOLO NI PARA IR A MEAR. NI LA MADRE QUE LE PARIÓ PODÍA ACERCÁRSELE, SIN ANTES IDENTIFICARSE.



ACEPTÉ, SOY ASÍ. SERÁ QUE ME GUSTA EL PAPEL HIGIÉNICO QUE USA J.T.H. ADEMÁS, UNO ESTÁ PARA ES.



ME PUSE A PENSAR: A VECES ME DA POR AHÍ, TENÍA INFORMACIÓN SOBRE FRANK. AHORA SE TRATABA DE ENCONTRAR UN PLAN. "VEAMOS -ME DIJE- SI LAS BALAS NO LE HACEN NADA, ¿CUÁL ES SU PUNTO DÉBIL?" TODOS LOS HOMBRES TIENEN UN TALÓN DE ATILA O UN TACÓN DE AGUILES O COMO SE LLAME LA PUÑETA ESA...



SU PUNTO DÉBIL ERAN LAS MUJERES. NO ERA TONTO, EL FRANK DE LOS DIABLOS. LE VOLVÍAN MAJARA LAS TÍAS BUENAS. ¿Y A QUIÉN NO? YO CONOCÍA A UNA DE ESAS TÍAS BUENAS, SUSAN NOSEQUÉ, Y CUANDO CONCEBÍ EL PLAN, FUI EN SU BUSCA...



ERA UNA FURCIA, PERO CON CLASE, DE ESAS QUE YA NO QUEDAN, YO ME HABÍA ENCAMADO CON ELLA ALGUNA QUE OTRA VEZ, CUANDO ME SOBABA LA PASTA, PORQUE LA TÍA COBRABA HONORARIOS COMO PARA ARRUINAR EL PRESUPUESTO DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.



LE EXPLIQUÉ DE QUÉ SE TRATABA Y LE GUSTÓ... LE GUSTÓ QUE LE DIERA CINCO DE LOS GRANDES POR ADELANTADO. NI UN PELO DE TONTA, LA MENA. SE LOS DI, PERO ME GUARDÉ DE DECIRLE QUE SE LOS PENSABA QUITAR, COMO LE PENSABA QUITAR LA VIDA CUANDO YA NO LA NECESITARA. YO, DISCRETO. YA SE SABE; SOY HOMBRE DE POCAS PALABRAS.



CONVIRTIMOS EL PISITO EN UN NIDO DE AMOR. ERA EL ÁTICO DE UN INMUEBLE DE DOCE PISOS. YO ME HABÍA GASTADO LA PASTA ALGUILÁNDOLO. ERA UNA MONADA. TENÍA DE TODO...



... HASTA UNA AZOTEA, DESDE ALLÍ, Y CON UNA ESCALERA, ERA UN JUEGO DE NIÑOS PASAR A LA TERRAZA DEL EDIFICIO CONTIGUO, DONDE YO HABÍA ALQUILADO EL OTRO ÁTICO, POR AQUELLO DE "PISTOLERO PREVENIDO, VALE POR DOS."



ATADOS TODOS LOS CABOS, PUSIMOS EL PLAN EN MARCHA UNA NOCHE. LA DEJÉ ANTE EL LOCAL QUE FRECUENTABAN FRANK Y SUS MATONES Y ME DI EL PIRO. CON UN POCO DE SUERTE, TODO SALDRÍA BIEN. LA CHICA TENÍA CLASE, TENÍA MUNDO Y, CASI, CASI, CASI TENÍA TODA LA VIDA POR DELANTE...



EL TÍO MORDIÓ EL ANZUELO, ES QUE EL ANZUELO ESTABA COMO PARA MORDERLO, A RABIA. LA PUTA LO ENGATUSÓ EN UN PERIGUETE. CON AQUEL PAR DE TETAS QUE LE SALÍAN DEL PECHO HUBIERA ENCANDILADO HASTA A UN SANTO.



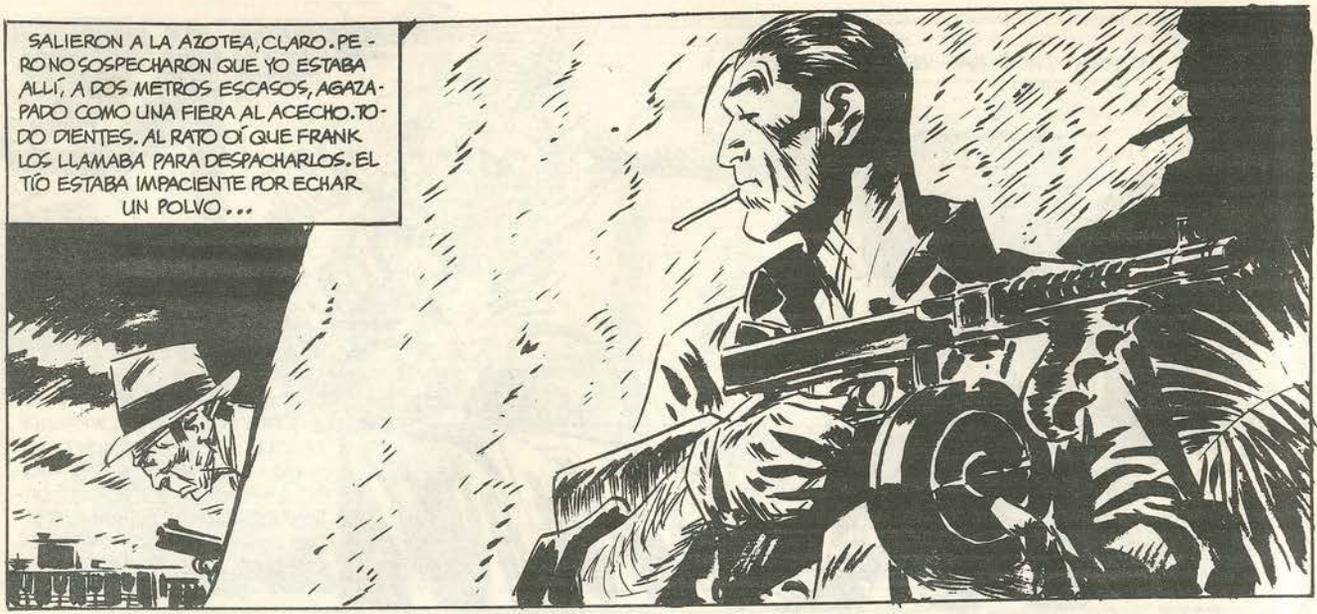
SUSAN ME CONTÓ LUEGO QUE FUE COSER Y CANTAR. ANTES DE UNA HORA YA IBAN CAMINO DEL "PISO" DE ELLA. FRANK NO VEÍA EL MOMENTO DE LLEGAR. MUY MACHO, ÉL. MUY LANZADO. MUY CALIENTE. MUY DE TODO.



LOS CHICOS DE FRANK LO REGISTRARON TODO. MIRARON HASTA EN EL WATER, ERAN EXPERTOS, PERO NO ENCONTRARON ARMAS NI NADA... LA ESCALERITA NO LES LLAMÓ LA ATENCIÓN. NO CONOZCO GORILAS INTELLECTUALES.



SALIERON A LA AZOTEA, CLARO. PERO NO SOSPECHARON QUE YO ESTABA ALLÍ, A DOS METROS ESCASOS, AGAZAPADO COMO UNA FIERA AL ACECHO. TODO DIENTES. AL RATO OÍ QUE FRANK LOS LLAMABA PARA DESPACHARLOS. EL TÍO ESTABA IMPACIENTE POR ECHAR UN POLVO...



DI QUE SÍ, FRANK, QUE NO HAY NADA COMO UN BUEN POLVO ANTES DE DINARLA. LOS MATONES SE RETIRARON PARA HACER GUARDIA ANTE SU PUERTA. COMO HABÍAMOS PREVISTO.



ESTAMOS AFUERA POR SI NOS NECESITAS, FRANK.

CREO QUE PODRÉ HACERLO SOLO...



DIEZ MINUTOS DESPUÉS LLAMÉ A LA POLICÍA. ESTABAN DESEANDO ECHAR EL GUAANTE A FRANK. ESO FORMABA PARTE DEL PLAN. HICE DE SOPLÓN. EN ESTA VIDA HAY QUE HACER DE TANTAS COSAS...

LA BOFIA FUE PUNTUAL. SE PRESENTÓ CON MUCHO RUIDO Y MUCHA ROMPA. COMO SIEMPRE, JUGABAN A SER LOS BUENOS DE LA PELÍCULA. PARA ENTONCES, NO SÉ SI FRANK YA HABÍA JODIDO, PERO ESO DEBÍO JODERLE EN CANTIDAD.



¡FRANK, LA POLI!
¡HAN ACORDONADO EL EDIFICIO!

¡MIERDA!



¡PERRA! ¡NOS HAS VENDIDO!

¡NO, FRANK!

SE CABREÓ EL TÍO, SE COMPRENDE. ¡LA POLI! ¡Y EN UN MOMENTO ASÍ! ES PARA CABREARSE. SUSAN RECIBIÓ UNA BUENA BOFETADA. CONTÁBAMOS CON ESO. FRANK PERDIÓ LOS ESTRIBOS Y LA TÍA PERDIÓ UN DIENTE. NO SE PUEDE SIEMPRE GANAR.



ENTÓNCE, ELLA LE SOLTÓ EL ROLLO. LE DIJO QUE LE QUERÍA, QUE LE AMABA, QUE ESTABA POR SUS HUESOS, Y ESAS HISTORIAS QUE SE MONTAN LAS TÍAS PARA CHUPARTE LA SANGRE. Y LUEGO LE HABLÓ DE LA ESCALERITA Y DE LA POSIBILIDAD DE ESCAPAR SALTANDO A LA AZOTEA DE AL LADO.



FRANK VOLVIÓ A MORDER EL ANZUELO. PARA GANAR TIEMPO Y SALVAR EL PELLEJO, NO VACIÓ EN SACRIFICAR A SUS MATONES. NO SÉ QUÉ TENDRÁ ESTA PUNETERA VIDA, QUE UNO ACABA TOMÁNDOLE GUSTO...



MIENTRAS SUS MATONES MORÍAN COMO PERROS FIELES, FRANK Y LA TIPA CORRIERON A LA TERRAZA CON LA ESCALERA.



PUDE HABERLOS LIQUIDADO ALLÍ MISMO, MATANDO DOS PÁJAROS DE UN TIRO. PERO QUERÍA RECOPRAR LOS CINCO GRANDES QUE LE HABÍA DADO A LA MOZA. Y POR ESO LA DEJÉ PASAR. YA TENDRÍA TIEMPO LUEGO DE CANTARLE LAS CUARENTA.

¡LA CARA QUE PUSO FRANK! SE ACOJONÓ CUANDO VIÓ LO QUE LE ESPERABA EN LA OTRA TERRAZA. ESTUVO A PUNTO DE CAER AL VACÍO DEL SUSTO...



¡EH!
¿QUI... QUIÉN ERES?

ME LLAMAN TORPEDO.

LE COSTÓ A BALAZOS. FUE UN PLACER Y RESULTÓ CÓMICO ASÍ, EN PAÑOS MENORES. EL POBRE MURIÓ HECHO UN LÍO, SIN COMPRENDER LO QUE PASABA. PERO ES QUE NO HABÍA TIEMPO PARA EXPLICACIONES.



QUEDABA LA ÚLTIMA PARTE DEL PLAN. LA POLICÍA HABÍA ACORDONADO EL EDIFICIO DE AL LADO Y TENÍAMOS QUE SALIR POR PIES, PERO BIEN, EN PLAN SEÑOR.



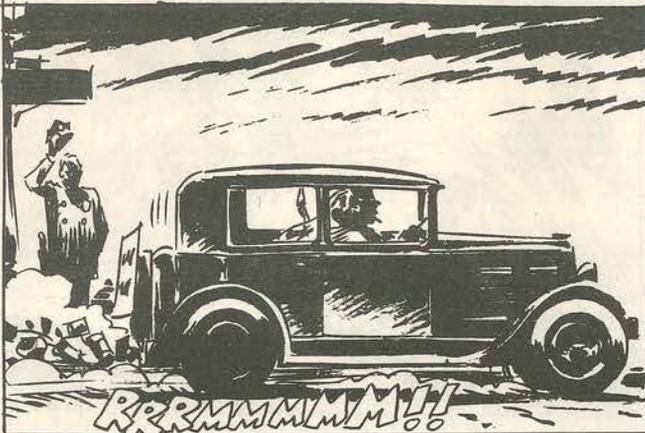
NO, NO ESTABA LA COSA COMO PARA PONERSE A FOLLAR. AQUELLO ERA PARTE DEL PLAN. TENÍAMOS QUE CAMBIARNOS PARA REPRESENTAR EL ÚLTIMO ACTO.



SALIMOS LA MAR DE ACARAMELADOS. UN POLI NOS DIJO QUE NOS PUSIÉRAMOS A CUBIERTO. PREGUNTAMOS INOCENTEMENTE QUÉ PASABA. ¿UNA PANDILLA DE GANGSTERS? ¿ALLÍ MISMO? ¿TE DAS CUENTA, AMOR? Y NOSOTROS SIN ENTERARNOS. AY, VÁMONOS, CARINO, QUE AQUÍ CORREMOS PELIGRO. GRACIAS POR TODO, SEÑOR AGENTE. USTED LO PASE BIEN.



ERA UN POLI LA MAR DE EDUCADO. EN MEDIO DEL TIROTEO, HASTA ENCONTRÓ TIEMPO PARA DESEARNOS UNA FELIZ LUNA DE MIEL. DABA GUSTO JUGAR CON SUSAN A PICHONCITO MÍO, QUE TE VOY A COMER. PERO LO QUE YO QUERÍA ERA PONER TIERRA POR MEDIO PARA ABORDAR LA PARTE DEL PLAN QUE HABÍA GUARDADO SECRETA...



LUEGO NOS REÍMOS Y SUSAN ME CONTÓ TODO. HASTA LAS INTIMIDADES DE ALCOBA. POR LO VISTO, FRANK SE PORTÓ COMO UN HOMBRE HASTA QUE SE PRESENTÓ LA BOFIA. ENTONCES SE DESHINCHÓ POR ARRIBA Y POR ABAJO. CLARO QUE ESO LE PASA A CUALQUIERA. LA CARNE ES DÉBIL, QUE DICEN POR AHÍ.



ME DIJO QUE ESTABA RENDIDA Y QUE LA LLEVARA A CASA. A DONDE LA LLEVÉ FUE A UN DESCAMPADO. NO QUERÍA TESTIGOS. LE DI UN BESO. DE DESPEDIDA, SE ENTIENDE, Y A CONTINUACIÓN LE PREGUNTÉ QUÉ COÑO HABÍA HECHO CON LA PASTA QUE LE HABÍA PASADO.



LA PARTE SECRETA DEL PLAN NO LE GUSTÓ TANTO. ¡SE PUSO BLANCA DE MIEDO! Y AÚN ASÍ ESTABA BONITA, LA CONDENADA. PERO YO ESTABA DISPUESTO A CUMPLIR CON MI DEBER CÍVICO DE CONTRIBUIR A LA ERRADICACIÓN DE LA PROSTITUCIÓN, QUE DICEN LOS ENTENDIDOS. IBA A PONER MI GRANITO DE ARENA.



NO...NO TENGO EL DINERO...¡NO ME MATES! ¡NO DIRÉ NADA!

DE ESO ME ENCARGO YO, NENA.

DE PRONTO ECHÓ A REÍR COMO UNA LOCA. SERÍAN LOS NERVIOS, DIGO YO.

¿QUÉ TE HACE TANTA GRACIA?



¡SABÍA QUE ME LA JUGARÍAS! ¡JA, JA, JA! ¡LO SABÍA!

¡JA, JA, JA!
¡RENO!



LA HIJA DE SATANÁS SE HABÍA TRAÍDO A SU CHULO. SE HABÍA OLIDO LA TOSTADA Y AHORA ME DEVOLVÍA LA PELOTA.

ESTE ES RENO, MI HOMBRE. YA TE DIJE QUE MI AMIGO TORPEDO ERA UN CABRÓN, RENO. ANDA, LUCA, DAME LA HERRAMIENTA, QUE YA NO LA NECESITAS.

Y NO TE MUEVAS, QUE ÉSTE TE RAJA POR NADA...



DEBERÍAMOS MATARTE, GRANDÍSIMO HIJO DE PUTA. PERO YO NO ME GANÉ LA VIDA ENFRIANDO A LA GENTE, SINO TODO LO CONTRARIO. ESO SÍ, TE MERECE UN ESCARMIENTO, AMOR. ¡MARCALO, RENO!



ME DEJARON ALLÍ Y SE LLEVARON LA CARTERA CON LA PLATA, LA PISTOLA Y EL CACHARRO. ME DEJARON A SOLAS CON EL ANSIA DE DESQUITE. NO DEBIERON DEJARME CON VIDA. SOY MUY RENCOROSO. EN MI TIERRA, DICEN QUE LA VENGANZA ES UN PLATO QUE LA GENTE DE BUEN GUSTO TOMA FRÍO.



YO TENÍA TIEMPO POR DELANTE. Y ME DIO POR PENSAR; A VECES ME DA POR AHÍ. SE TRATABA DE ENCONTRAR UN PLAN. ¿CUÁL ERA SU PUNTO DÉBIL? TODAS LAS MUJERES TIENEN UN TALÓN DE ATELA O UN TACÓN DE AQUILES O COMO SE LLAME LA PUÑETA ESA...



fin

TALKING HEADS

TOTALMENTE DESNUDOS

NUEVO ALBUM: NAKED ■ O SEA, DESNUDO O DESNUDOS, EN CASTIYANO ■ NADA DE ANGUSTIAS, POP ALIENADO, ASESINOS PSICOTICQS ■ MAS BIEN, RITMO. SONES DEL TERCER



MUNDO. SALSA, Y PICANTE ■ "AÑOS ATRAS, FUI UNHOMBRE JOVEN E IRACUNDO", CANTA DAVID BYRNE EN

UNO DE LOS TEMAS ■ HOY NO ES NI TAN JOVEN NI TAN IRACUNDO, PERO EL MUNDO NO ALCANZA A COMPRENDER, TODAVIA, DE QUE SE RIE.

POR SEBASTIAN LIMA

Si David Byrne hubiera nacido durante la Edad Media, su destino, sin duda, lo habría conducido a la hoguera, desahuciado por la Inquisición, bajo cargos de *brujería*.

Se lo arrastraría hasta la pira, vestido apenas con un calzón de lino, las manos amarradas a la espalda por tientos de cuero de cerdo y cadenas enroscándose en el magro torso.

Se procedería a encender el fuego, mientras un sacerdote vierte rezos sobre los postreros minutos de la víctima y los asistentes — no más de veinte: había entonces muchas, demasiadas ejecuciones como para atraer gran público — entonan el *Dies irae* con una gravedad impostada ("Pie Jesu domine, dona eis requiem...").

El documento de la Santa Inquisición diría que el Condenado hablaba en lenguas, lo que sólo puede atribuirse a inspiración del demonio; que el cuerpo, a la vista de sus acólitos, se le sacudía, presa de convulsiones, como poseído; que dominaba pluralidad de artes, demasiadas, como para un sencillo Hijo de Dios, y entre ellas la de la Alquimia, lo que también hacía pensar en tratos espurios con Lo Oscuro; y que, por último, miles de sus seguidores habían comenzado a experimentar los mismos comportamientos, resultado en una conspiración de peso contra la Santa Madre Iglesia.

Puedo verlo, casi. Mientras las llamas ascienden hasta la nariz romana, Byrne, a pesar de tener la lengua perforada por un hierro al rojo durante la sesión de torturas que precedía a toda ejecución, canta un tema de *Fear of music*, para que nadie deje de oírlo: "El Cielo es un lugar donde nunca pasa

nada..."

Para su buena fortuna, o no, David Byrne ha pasado de largo la Edad Media y sus huesos han venido a dar aquí, ahora, a ver agonizar el siglo XX. No lo han quemado aún, es cierto. Lo cual no habla necesariamente mejor de esta época: el presente, como el Medioevo, es un tiempo de transición, un tablón tendido sobre el abismo que separa dos eras. No lo han quemado, en fin, porque hoy existe la posibilidad de mostrarse, de vertirlo todo afuera, y ser llamado, por eso, *artista*. Porque hoy cabe la posibilidad de evidenciarse enfermo, alienado, neurótico, ingenuo, fóbico, paranoico, de exponerse, ay, tal como uno es, y al clamar para sí el sayo de *artista* evitar la internación en un manicomio y ganarse el aplauso de las masas.

Cantante, guitarrista, compositor y autor de las letras de los Talking Heads, fotógrafo, artista plástico, realizador de videos, cineasta, David Byrne zafó de la internación en una Institución para Enfermos Mentales por la vía del arte. Oriundo de Dunbarton, Escocia, nació el 14 de mayo de 1952 en el hogar de un ingeniero electrónico enrolado en la Westinghouse Company. A los cinco años, su errante familia se instaló en la muy puritana Baltimore, Maryland, USA. De entonces datan los registros de sus, digamos, excentricidades. Podía yacer durante horas en el piso, sin moverse, sin decir una palabra. En el colegio se dedicó a la política: ni una vez dejó de postularse para la presidencia de su curso, recordándose en campañas para que "devolvieran el jukebox (la vitrola, bah) al bar de la escuela". No ganó nunca, claro. Le

ponía música a los diálogos que registraba en los programas de TV dedicados a juegos, como *The Price is Right* — imaginen esto, sobre un *beat rocker*: "No te sientes sobre las plin plin plin porque duelen" —. Ingresó a la Rhode Island School of Design, una escuela de arte, porque "los graffitis eran los mejores, y no era cuestión de convivir con estudiantes pelotudos durante cuatro años, en especial si lo que estudiás no te importa en lo más mínimo". Se presentaba solo, en los bares de las inmediaciones, tocando *Summertime Blues* en ukelele. Rodaba de carrera en carrera, un semestre en cada una: ahora fotografía, luego cine, después diseño. Al año y medio estaba afuera. Consiguió una actuación en el Mercer Arts Center, donde se afeitó la barba en escena mientras Mark Kehoe tocaba *Pennies from Heaven* y canciones de Sinatra en el acordeón. Amenazaba con "sacrificarse", convirtiéndose en programador de computadoras — como Paul Hackett, el protagonista del film de Scorsese *Después de hora* — y sin confesarle a nadie que ése iba a ser, en verdad, su arte.

El Alquimista ponía a prueba sus primeros trucos. Los padres del Santo Oficio, los responsables de la Inquisición, experimentaban una turbación que no alcanzaban a explicarse. La cera de los cirios se licuaba a una velocidad superior a la normal...

De Tina Weymouth, bajista de los Talking Heads y compañera de Byrne durante su breve estadía en la RISD: "Siempre tuvo miedo de convertirse en una persona común. Quería ser único, individual, así que se aplicaba a hacer cosas delirantes a fin de hurtar el cuerpo a la corriente. Lo que es doloroso para alguien tímido: requiere valor, y un poco de locura, también".

De David Gans, autor del libro *Talking Heads: the band and their music*: "Quizás David Byrne hacía un show a partir de su terror porque era genuino, abrumador, y sólo le cabía usarlo o encerrarse en casa para siempre".

Durante la *Saturday Punk Fever* de 1976, cuero negro, ropa rota, alfileres de gancho, electricidad indomeñada, Byrne, Weymouth y Frantz se llamaban a sí mismos *The Artistics*, o *The Autistics*, y no hacían rock crudo sino *pop-post-brote-psicótico* y covers de Al Green. Todo muy intelectual, muy clase media, prolijitos ellos, Byrne con pulóver verde de escote en V, pantalones negros, mocasines y una acústica de doce cuerdas.

El ingreso del tecladista-guitarrista Jerry Harrison, que había tocado con Jonathan Richman, uno de los ídolos de Byrne, da lugar a la formación definitiva de los Talking Heads. Graban dos álbumes, *Talking Heads: 77* y *More Songs about Buildings and Food*. Las canciones hablan de amor "simple como 1-2-3", de asesinos psicóticos, de solitarios según los cuales "la compasión es una virtud para la que no tengo tiempo", de libros, ángeles, los Estados Unidos vistos desde la ventanilla de un avión, los sentimientos oscuros de quien ha sido herido ("Legaré un día en que no necesitaremos amor", *I'm Not in Love*).

De *Artist Only*, título que podría ser traducido como *Sólo para artistas*, y que recuerda al *Sólo para locos* de El lobo estepario: "Pinto. Pinto otra vez. Limpio. Limpio otra vez. Estoy limpiando. Limpiando mi mente".

El Alquimista libera fuegos de artificio. El Santo Oficio miraba al cielo, sobresaltado, mientras alguien contenía la risa...

Fear of Music y *Remain in Light* tienen a Brian Eno como productor y quinto Talking Head. La alianza Byrne-Eno margina efectivamente al resto de la banda, que recuerda las sesiones de *Remain in Light* como "poco más que jornadas de ensayo, en las que improvisábamos cosas y al día siguiente nos encontrábamos con los temas cocinados, grabados, mezclados".

De todos modos, los resultados son soberbios. El crítico Lester Bangs escribe en el *Village Voice* que "Fear of Music es uno de los mejores álbumes de comedia que he escuchado nunca". "Estos son tiempos mutantes — afirma — y los Talking Heads conforman la más humana de las bandas mutantes, Byrne

tiene ojos de manicomio, pero, a diferencia de Patti Smith y Richard Hell, no busca inspirarnos miedo".

La gira de *Remain in Light*, que luego habría de desembocar en el proyecto *Stop Making Sense*, se convirtió en toda una experiencia en sí misma. Al cuarteto original se agregaron, en vivo, el guitarrista Adrian Belew, el percusionista Steve Scales, la cantante Dolette McDonald, el bajista Buster Jones, el tecladista Bernie Worrel, formando un combo, virtualmente una tribu, del mejor *electro-funk* que se haya escuchado nunca. Más ritmo. Más visceralidad. El asesino psicótico se reencuentra con su cuerpo: ya no lo niega, lo asume.

De Byrne a Robert Hilburn, periodista del *Los Angeles Times*: "La intención es la de impulsar, tanto a los músicos como al público, a tener una experiencia extática, trascendente, olvidándose de sí mismos. Algo diferente de lo que ocurre en los conciertos pop, donde se trata de una catarsis de orden psicológico. Actuando, tocando de un modo comunitario, sin jerarquías, se logra una suerte de demostración sonora, de metáfora sobre el sistema social. Ni siquiera requiere la mediación del pensamiento. Basta con escuchar: la comunicación es más directa".

Esa idea se convierte en el film *Stop Making Sense*, dirigido por Jonathan Demme, que es un registro de la banda grande en vivo pero, también, una representación de la historia de los Talking Heads como grupo, la metáfora del individuo aislado que acaba integrándose a una comunidad y del *talking head*, la Cabeza Parlante, que se realiza y completa al encasarse finalmente en su *talking body*, o Cuerpo Parlante.

Little Creatures se llamaba, originalmente, *In Defense of Television*. Su *collage* sonoro, del cual la pintura de tapa debida al reverendo Howard Finster era una lectura perfecta, tenía la textura caleidoscópica, multicolor, de mercado de pulgas propia de la TV. Había *pop*, *folk*, aires del Tercer Mundo, marchas. Había sexo, mujeres que levitaban, bebés, personajes que perdían su nombre y un himno gozoso celebrando la ida del mundo hacia el desastre. "La Tierra se estrella en el living de mi casa", cantaba Byrne en *Television Man*, y ésa era, precisamente, la sensación: escuchar fragmentos de toda la cultura humana, como a uno le pasa —o cree que le pasa— cuando se sienta frente al Grundig por un par de horas. *Little Creatures* vendió miles de LPs, y marcó el tránsito de ser una banda prestigiosísima a ser una banda exitosa.

El proyecto *True Stories* —el largometraje, la banda de sonido original, el álbum de Talking Heads— desató una verdadera tormenta en los *mass media*, y, consecuentemente, en el seno del grupo. El Alquimista Byrne, autor del guión, protagonista y director de la película, responsable de todos los temas, se convirtió de la noche a la mañana en un niño mimado de la prensa mundial. *Time* le dedicó una nota de tapa, a la que tituló *El renacentista del rock* (Allí Philip Glass declaraba: "Los Talking Heads podrán seguir, pero lo que más me interesa son los proyectos solistas de Byrne, como *The Catherine Wheel* y *Music for The Knee Plays*"). El *New York Times* tomó fotografías y entrevistó a los cuatro Heads, para después centrar su artículo en Byrne: La estrella de rock de los hombres pensantes, lo llamó, desde el título del opusculo.

Weymouth, Frantz, Harrison, bullían de ira. De ser por ellos, Byrne hubiera ardiendo en una pira.

Querían tocar, ir de gira. Pero no el Alquimista. Para él, un perfeccionista irredento, sólo se justificaba salir a escena si el espectáculo a presentar superaba la calidad de *Stop Making Sense*. Y ése, pardiez, no es un objetivo sencillo de alcanzar.

Naked es el primer álbum de la banda —más aún: la primera labor conjunta de la banda— luego de dos años de silencio. Byrne & Harrison & Weymouth & Frantz se recluyeron en un estudio de París, junto a sesionistas como Yves N'Djock (guitarra) y Wally Badarou (percusión). Allí trabajaban durante todo el día, para, al final de la jornada, dejar registrados trozos instrumentales. Sin melodía. Sin letras. De regreso en New York, Byrne improvisó melodías para esas piezas, cantando palabras sueltas, al azar, como enajenado. De ese modo, algunos de los temas acabaron admitiendo melodías que van evolucionando hasta convertirse en algo totalmente distinto de los fraseos de apertura.

Angel Fernández, a quien Byrne conoció trabajando junto a Celia Cruz en el tema *Loco de amor* (*Crazy for love*), de la película *Totalmente salvaje*, se encargó de los arreglos de bronce para Mr. Jones. Lenny Pickett, un veterano que había colaborado con los Heads en *Little Creatures*, puso los caños a *Blind* y *Big Daddy*. Por allí anda Johnny Marr, el ex guitarrista de The Smiths agregando un solo de guitarra a *Nothing But Flowers*.

El álbum es, como acostumbra la banda, una sorpresa total y definitiva respecto de los anteriores. Desde el arte de tapa: el primer plano de un primate. Desde el primer tema: *Blind* parece una *Funkhead* propia de James Brown, en la que, para aumentar la desorientación, no es Byrne el que canta las primeras estrofas. Mr. Jones arranca con un aire morisco, guitarra acústica, para luego transformarse en una salsa con caños, percusión y todos los moños. *Totally Nude* es algo así como el tema hawaiano de los Talking Heads, con Byrne clamando por ser "absolutamente libre, viviendo en la brisa". *Ruby Dear* es la síntesis perfecta entre un aire oriental y el *beat* de Fever, aquel viejo tema de Presley. *Nothing But Flowers* suena a batucada, con espléndidos arreglos de guitarras y Marr haciendo roncha en los tramos finales.

"Descubrí esta mañana que un circo había llegado al pue-

blo. Venían en Cadillac, tenían walkie-talkies, y había hombres del servicio secreto... *Imitación de la vida*", canta el Alquimista en *Democratic Circus*, el primer tema de la cara B, donde confluyen la percusión exquisita, *breaks* eléctricos, una guitarra a la Ry Cooder y esa alternancia entre lo relajado y lo siniestro en la que Byrne es un maestro. *Facto of Life* se yergue sobre arreglos de teclados electrónicos, muy en la vena de Peter Gabriel IV. *Mummy Daddy You and I*, más *country*, con el vestido de un acordeón, narra la historia de una familia que deja Baltimore —como la de Byrne alguna vez— buscando el mar: "Manejando toda la noche, durmiendo sobre los hombros de papá, bebiendo en vasos de papel". *Big Daddy* tiene una armónica muy blusera y caños al final. *Bill irá*, quizás, sólo en la versión *compact-disc*. *Cool Water* es una coda desesperanzada, con arreglos orquestales deslumbrantes.

en un tramo de la entrevista, que Van Poznak reproduce pero no alcanza a comprender. "Frente a aquello que se llama a sí mismo *Arte*, con mayúsculas, la gente adopta una actitud piadosa, se maneja con respeto religioso. Le quita la diversión, lo cual es una lástima. Le quita vida...".

Weymouth & Frantz están dando los toques finales a un álbum de Tom Tom Club, y han producido un LP reciente de Ziggy Marley y su banda. Jerry Harrison produjo a los *BoDeans*, y sacó a la venta otro álbum solista, *Casual Gods*. Byrne aportó música a *El último emperador*, el film de Bernardo Bertolucci, y trabaja en otros dos proyectos cinematográficos: *The Forest*, a ser filmado en Alemania, y una relectura de *Gilgamesh*, el inmortal de la antiquísima leyenda, cuya historia trasladaría a nuestro tiempo.

Por otra parte, en el mercado americano está distri-



El Alquimista ha prendido fuego a su laboratorio, y construido otro totalmente distinto. *Naked* apabulla. Los padres del Santo Oficio revisan los folios de la acusación y esgrimen causales nuevas, algo desorientados, pero aún dispuestos a acabar con la herejía.

La Inquisición tiene, aún, acólitos en los sitios más insospechados. Como en *The Face*, quizá la mejor revista de esta década, cuya Elisa Van Poznak entrevistó a Byrne y se mosqueó porque "el alien no era tan avisado como parecía". Vil torpeza, la de Van Poznak. Ocurre que Byrne, el Alquimista, conoce el juego que juega. Y no se lo cree. Y no da pasto a los leones del Santo Oficio. En lugar de responder desde el lugar del Hombre Culto, del Talento, del Genio, apela a la sencillez y el sentido del humor, como Hitchcock hacía para descolocar a los críticos intelectuales. Por otra parte, justifica su actitud

buyéndose *Storytelling Giant*, una recopilación en video de los clips de la banda.

Enclaustrado en su *loft* del SoHo, el barrio de los artistas neoyorquinos, junto a su mujer, la diseñadora Adelle Lutz, Byrne atiende al desconuelo de sus verdugos, y ríe.

Se ha elevado por sobre la locura de los comienzos. La ha hecho canción, personaje, la ha enrostrado al mundo y se ha mofado de ella. Consumado el exorcismo, el Alquimista ha comenzado a vivir con ella.

A Scott Isler, de *Musican*: "Deseo descubrir, como mucha de la gente sobre la que escribo, alguna forma de vivir que me libre de la alienación. A veces mis letras hablan de esa necesidad, y a menudo sobre posibilidades de comunión y liberación buscadas por todos. En verdad, ahora estoy pasándola mejor. Todo el tiempo".

TAXI DRIVER



TRES NOCHES
EN EL ASIENTO
DELANTERO

UNA COSA ES
HACER UNA
NOTA SOBRE
LOS TAXISTAS.

Y OTRA, MUY DISTINTA, ESTOMAR EL
VOLANTE DE UN 404 DURANTE TRES
NOCHES PARA VERLO TODO DE CERCA,
PALPARLO, Y DESPUES, SI ES POSIBLE,
SALIR DE ALLÍ. POR MARCELO FIGUERAS

FOTOGRAFÍAS DE ALEJANDRO BACHRACH

Llueve, o más que eso. Las gotas revientan contra el parabrisas del 404, langostas doradas, plaga de proporciones bíblicas, inmolándose en los cristales.

Los cristales del automóvil. Los de mis anteojos. Es igual. Como si sangraran.

El interior del taxi está en penumbras. Brilla, apenas, el farolito chino que pende del espejo retrovisor, a la altura de los ojos. La historia de una cortesana contada en cuatro láminas del tamaño de un dado.

A eso de las once, once y media, no he logrado levantar siquiera un pasajero.

En Pellegrini y Tucumán, bajo el aguacero, alguien hace señas y corre hacia el auto, como un Cristo borracho, apurando su camino sobre el lago. Vacilo: quizás no sea a mí, quizás no sea un taxi lo que quiere.

El 404 pasa a su lado sin aminorar la marcha. Recojo las palabras al voleo: *tepariojunagranput*, asordinadas al escurrirse por entre el líquido cristal de la ventanilla derecha. Quedan ahí, jadeando, sobre el cuero de la butaca vacía.

No voy a cometer el mismo error por segunda vez.

Una mujer en la esquina de Santa Fe y Maipú. El semáforo le da paso. No cruza. Espera algo. Me detengo, casi, a sus pies. Estoy *libre* para ella. El mínimo letrero, de un rojo sangre, se prende y apaga inopinadamente. Estoy *libre* y no lo estoy, parece decir. Es un falso contacto. Como el que yo entablo. La mujer me mira mal, de soslayo. No necesito un taxi, parece decir. Y además usted no me gusta. Hiede. Debe querer algo sucio: lo leo en sus facciones.

El 404 suda, y sus humores se lavan en la lluvia. O más que eso.

Llevo a una pareja hasta Devoto, Córdoba-Angel Gallardo-Estado de Israel y San Martín al fondo, virando en Beiró. Poco más que crios. Ella le amasa la entrepierna. El cuela la mano bajo la remera, desprende el

soutien, enrosca un pezón como si buscara otra estación de radio. Sonríen. O no. Acelero. No necesito mirar para saber qué hacen: el farolito chino cuenta la misma historia. Ella se arrima más, hasta ponerse encima. Tomo el puente a 130, rampa de despegue del *shuttle*, aventurándome en el carril contrario, encandilado y encandilante. El 404 vibra, como si se exigiera a sus pilas toda la energía posible. Cuatro ojos me buscan en el espejo retrovisor. Club Comunicaciones. Finjo no advertirlos. Las manos se han detenido. Crispado, incluso.

Sobre el final del viaje, piensan, aunque no se atreven a confesarlo, que *esto-no-puede-ser*. Yo pienso igual.

Estamos de acuerdo, también, en un último punto: sesenta y cinco fichas.

Levanto a un naufrago en la parada del Zubizarreta. Me pone sobre aviso, que está empapado, que no querría estropear el tapizado. Por favor, le digo, faltaba más, para eso estamos, y además el taxi no es mío. Quiere llegar a Almagro con diez australes. Once, a lo sumo. Pactamos. A las treinta y cuatro fichas apago el reloj, y lo desconecto: una llavecita bajo la guantera. Magro negocio, al fin. Debo hacer un alto para secar el asiento trasero. Sobre la alfombra, yerta, descubro un alga.

Van seis horas sobre el taxi. Mi primera vez. Mi primera noche.

Las pantorrillas palpitan, con vida propia. La parte inferior del cuerpo se embarca en un ritmo otro, como si no fuera ese cuerpo, empleando una suerte de alfabeto Morse, acelerador-embrague-acelerador, embrague-acelerador-freno, freno-punto muerto-embrague, con el que redactar la novela de la monotonía.

Creo, aun, que de seguir más tiempo al volante la carne sufriría mutaciones. El brazo izquierdo corto, el

derecho largo. Cuello como de resorte. Un torso en consunción. Piernas de mantis religiosa. Y los ojos rebasando las órbitas, dos joyas insaciables frente a la pantalla cinematográfica que es el parabrisas.

Giro. No se ve un alma. El 404 levanta surtidores de agua a su paso.

En un semáforo, detenido codo a codo con otro taxi: Un hombre mayor. Me observa. Quizás repare en la tiesura de mis brazos sobre el volante, en el envaramiento del cuello, y descubra en ello al novato. Al abrir el paso, antes de adelantarse, saluda con la mano. Tiene una mancha extraña en el antebrazo derecho.

Amanece, y de este lado del vidrio Buenos Aires se ve deslucida, rayada, con manchas, como la mala copia de un film en un cine de barrio.

La siguiente es noche de luna llena.

Me arriman hasta Parque Chas. Si me indican, digo, porque soy nuevo en esto, ¿saben?, estratagema de la que he sido víctima cientos de veces como pasajero, y que ahora puedo aplicar, por vez primera, en mi condición de Taxista Transitorio: Sólo que no estoy mintiendo. Eso es irritante.

Le pido a dos pibes que no fumen en el interior del automóvil. ¿No vieron el cartelito?, ataco, elevando el tono de voz. No hay cartelito alguno en el 404. Empero, no discuten. Existe una tácita aceptación de la autoridad: el dueño del volante es el dueño de la situación. El resto del viaje transcurre en silencio.

Rechazo un paseo hasta Dock Sud. "Te pago del modo que quieras", ofrece la muchacha. No es Betsy, el personaje de Cybill Sheperd en Taxi Driver, más bien terrena, más bien morocha, pero al dejarla varada sobre el cordón de la vereda, como hace De Niro en el final de la película, siento una extraña, estúpida, (in)explicable satisfacción.

A un pasajero se lo conmina a escuchar el progra-

ma de Dolina.

A otro pasajero se lo atormenta con un tape de Velvet Underground en vivo, atronando desde los parlantes ubicados a su espalda.

A otro pasajero se le aplica un mutismo rígoroso. No lo soporta. Cuando, con un par de *ums* y *ajás*, se da pie a su conato de conversación, regurgita palabras como si hubiera estado meses atorado en un convento de clausura. El discurso, sin embargo, no escapa al cepo de QUE LLUVIA EH QUE TERRIBLE LA GENTE EVACUADA tantos EN CUALQUIER MOMENTO SE LARGA OTRA VEZ SI SI Y NO SOLO ACA SE INUNDO TAMBIEN BERLIN berlin COMO NUNCA berlin INCREDIBLE PERO REAL. Eso parece sedarlo. Lo imagino viéndolo solo, en un departamento de dos ambientes, con una reproducción de la Mona Lisa afeando la pared y la TV proveyéndolo de animadores condescendientes y perdonavidas. Lo imagino con la cabeza gacha, en un rincón, escapando a las reconveniones de una esposa hidrofóbica.

Digitax. Semáforos. Cambio de cien australes. Embrague-primera-acelerador. Veintidos fichas. Le molesta el humo. Ojalá no haya cana. La Peuser. ¿Giordano Bruno? Me suena. Se cagó el reloj. El tedio consta de un número limitadísimo de rituales. Freno. Mucho freno.

El dueño del 404 me lleva a un bar, en Belgrano al 200, donde suele juntarse con sus cofrades. Cerveza. Soy presentado como "el nuevo". Se puede, pues, zurcirlos a preguntas sin pecar de ingenuo. Cerveza. Las áreas de pique: Córdoba y Carlos Pellegrini, por ejem-

to. De él, se distinguen la calva apergaminada, cuello de camisa, gabán y, se infiere, una estatura más que discreta. Ella lo dobla en volumen, el rostro entintado, una cabellera clara a la que se ha tratado de modo — con una brutalidad — artificial. El viejo permanece tieso, la mirada hacia adelante. Ella lo abraza, o lo envuelve, lo besa en el cuello, musita al oído parlamentos que no nos es dado atender: no hay subtítulos en esa pantalla.

Atenti con el viejito, se mofa el pasajero. Debe haberle tirado 100 lucas de más, y la loca está a punto de levantarle un monumento. Pongo las luces largas: así se ve mejor. Ella nos descubre. Ostenta la lengua, y la introduce en la oreja de su Mecenas. Reimos a carcajadas. El taxista me hace señas para que me adelante. Sigo a su vera, cada vez más cerca, con las luces altas: toco bocina. Cuando, por fin, supero al Renault, alcanzo a ver el rostro mustio, desahuciado, del viejo, y la boca del taxista congelada alrededor de un mudo impropio.

Entonces llueve, otra vez. El del limpiaparabrisas es un zumbido asmático, un siseo, como si el agua bloqueara sus pulmones y se estuviera a un tris de la asfíxia.

Bajate, le digo. Al lobo. Me acordé de algo urgente. Bajate.

No le cobro nada. Llevo hechas más de 100 lucas, una tibia recaudación.

Por Gaona hasta General Paz. Detengo el auto en un descampado, desciendo, me entrego a la lluvia. El agua lava los humores. Así empapado, me encierro en

Hurtan su espíritu a las frases hechas sobre el clima, el devenir político o el devaneo necrofílico más cercano. Miran, haciendo uso de ese puesto de vigia que es el volante de un taxi. Y ven.

Alucino que ya, en este futuro que se va convirtiendo en acto mientras el pensamiento cobra forma, los taxistas serán los santos y los asesinos de este mundo. Los genios. Los delirantes. Los estoicos. Los filósofos. Los ascetas. A fuerza de callar, de observar, de no resignar la mollera a la medianía que chorrea desde la radio, detergente mental, como el agua de lluvia que va filtrándose por todas las hendiduras del 404.

Cuando el pasajero baja, Tacuarí y Piedras, aún conmocionado por su enfrentamiento con El Taxista Más Rápido del Oeste, busco un garaje para sustraer al auto de la tormenta.

Reviso la guantera. Documentos. Linterna. Un destornillador. Un almanaque. La Peuser. Cinta adhesiva. Ni rastros de una pistola.

Bajo el asiento hay una barra de metal, con una empuñadura casera.

En ese sentido, salta a mi mente, Taxi Driver es un film profético. Habla de la ascensión de un hombre pequeño, de un Don Nadie, a la categoría de héroe: su caracterización como taxista no es casual. Travis Bickle, el protagonista, no podría haber sido albanil, o plomero. Sólo taxista. Mientras su cuerpo vaga por New York al comando de un vehículo amarillo, mientras su ojo lo registra todo, la mente se adelanta a esa carrera y lo lanza hacia una vida nueva. Convertido en una celebri-



plo. Las cazabobos a evitar, como que baje un pasajero sin pagar en el Tortoni, que tiene salida por Avenida de Mayo y por Rivadavia. Cerveza. Anécdotas, miles. A la salida de Area, una discoteca gay. Intentos de asalto. Las profesionales que se inclinan sobre la ventanilla para ofertar una tirada de fideo. Seis cafés chicos y uno con crema. Rizos que se rizan sobre la trampa secular del sexo, asientos con semen, voyeurismo por el retrovisor, transas con los pasajeros, manchas de flujo, la pérdida de elementos comprometedores, el moco de esperma pegado a la credencial que habilita al taxista. Cerveza(s).

De violencia, ni mientes. Algunos robos consumados con el más tibio de los profesionalismos. Pero los taxistas no se perciben a sí mismos como un género iracundo. Como un ojo, más bien. Una cámara delante de la cual desfila el mundo, la humanidad toda, a la que se registra en vena picaresca. Intuyo, no obstante, un vago sentimiento de comunión. Algo hay, en esa profesión, en ese ser taxista, que los anuda en un pacto inexpresado. Algo peculiar. Los torneros no se sienten elegidos de los dioses. Los mozos tampoco. Los taxistas sí, aunque jamás se atreven a confesarlo: si así lo hicieran, el ojo dejaría de ser tal para convertirse en lo observado.

Ellos se hacen cargo de la cuenta. El nuevo no paga. Por hoy. Quedo en deuda, claro. Les debo algo. De algún modo, sin percatarme, he sido incorporado a la cofradía.

Ahora, y sólo ahora, es posible incurrir en la traición.

Conduzco a un joven hacia Caballito, por Avenida de Mayo. Me gusta. Tiene un rostro lobuno. Mira ahí adelante, dice. ¿Ves? Ese taxi. El viejito y la mina. A metros apenas del 404, un Renault 12 transporta a dos ejemplares de la raza humana hacia un destino incier-

el 404 sin encender otra vez el limpiaparabrisas. Quieto. Varado. La lluvia se desmaya en los cristales: estoy escondido detrás de una cascada.

Alguien, por azar, me cuenta la noche siguiente del sobresalto sufrido a bordo de otra nave.

Que regresaba a su hogar muido de buena compañía. Que, en el punto de destino, se inclinó para tomar el dinero de la mochila. Que, al reguir la cabeza, y empalideciendo, se encontró con un revólver untuoso y negro a un suspiro de su frente. Que el taxista se excusó, habiéndolo tomado por un ladrón, sin atinar aún a apartar el cano de su rostro, temblequeante la mano, el rictus desencajado.

Que pudo haber muerto, en suma. La más leve contracción de un músculo hubiera bastado, al cenirse sobre el gatillo.

Embrague-tercera-punto muerto. Quisiera detener las piernas, pero ya no responden.

Llenámelo. Y revisá el aceite.

La labor pone en juego cierta musculatura, los reflejos, la coordinación entre los miembros. Le plazca o no, el taxista maquiniza una mínima porción de su persona, y gracias a ese esclerosamiento encaja de perillas en la máquina mayor del automóvil. Su mente, dado ese orden, queda a la deriva. Libre. No necesita atarse a los procesos de conducción del vehículo, ni apelar al raciocinio más que en escasos segundos, para decidir un rumbo o cobrar el viaje. Hay taxistas que se apegan a la radio, o escuchan música todo el tiempo, o hablan tanto que basta sentarse en el asiento trasero para percibir el eco de palabras pretéritas, botando sobre los muelles. Esfuerzos para mantener ocupada la mente, un motor poderosísimo al que se sub-emplea.

Hay otros taxistas que observan. Hacen silencio.

dad, Bickle sigue en su taxi. Quieto. Varado. Pero nuevo.

En el bar la TV está funcionando. Sentado frente al aparato, mirando y escribiendo algo en un cuaderno, está el taxista de la mancha en el brazo. Solo que la mancha no es tal, sino un tatuaje azul con forma de calavera. Me invita a su mesa. "Le escribo a este tipo", comenta, señalando al animador del programa de TV, un hombre de su misma edad, campechano, siempre a la búsqueda del flanco sensible de los espectadores. "El otro día lo vi, ¿no?, y dije algo que a mí me parece que era para mí, dirigido a mí, exclusivo, como si supiera que yo, yo, ¿eh?, lo estaba mirando. Por eso le escribo. Para que me responda, si es que tengo razón. No le pido una carta, no. Quiero que haga un gesto en el próximo programa, algo, no sé, que me haga dar cuenta. Un guiño. Una mirada. Qué sé yo. A ver si era a mí que hablaba, o a cualquier otro".

La noche se me desarma entre los dedos. Quizás se deba al cansancio que todo, la gente, los otros autos, las formas, vayan descomponiéndose delante de los cristales, los del 404, los de mis anteojos, hasta convertirse en meros puntos de color, rayos, zonas de sombra. Como en el teatro mágico chino, narrando siempre la misma historia, una y otra vez, ante los ojos azorados de un siemprenio.

El taxi patina sobre el pavimento mojado. No puedo frenar.

Digo que sí, apenas ella me invita a su casa. Después de todo, es mi última noche como taxista. O no.

Me llevo la barra de metal en la mochila.

Gracias a Alberto Fabricio Barbieri y al Club de los Siete, por su invaluable colaboración. A Marcelo Panozzo, por su informe. A la gente de Malas compañías, por hacer el contacto. Sin ellos, como se dice en el prólogo de los libros serios, este homenaje a los taxistas no habría sido posible.

PABELLÓN PSIQU

Cordobeses, como la Mona Jiménez, pero de la Córdoba hispana a la que correteja el río Guadalquivir, los Pabellón Psiquiátrico han puesto colorados a sus compatriotas a fuerza de desparpajo y lengua (¿lengua?) larga. Su LP, sorpresas que depara el subdesarrollo, acaba de ser editado en la Argentina. Por ahora, de tan soeces, sólo se los escucha en algunas FM y durante la estudiantina dominguera de Canal 9. PORDANIEL SCHÖN

—Viejos degenerados — murmura, se revuelve en el sillón: no lo puede creer, la señora Concepción —. ¡A dónde vamos a parar con esta indecencia!

(El benemérito profesor Candeal y el escribano Pratto-murfi cuchichean, poniéndose de acuerdo para elegir a los ganadores de la prenda Yo sé en Feliz domingo, mientras Silvio Soldán, micrófono en mano, congela su mejor sonrisa y espera. El audio de esta imagen — créase o no —, es para un españolito que cuenta lo enorme... de una concha.

"Le metí una mano, le metí una pierna, le metí la cabeza y hasta una llave inglesa; le metí las narices, y dentro me caí." Ejem.

La cámara 2 hace un lento paneo por las tribunas.

Una adolescente de melena rubia, con mucho rulo, ensaya una mímica inconciente sobre el húmedo estríbillo que atrona en el estudio.

"Le metí el sombrero, le metí una oreja, le metí un saxofón y un helado de fresa; le metí un bocadillo, y dentro me caí..." Cosita linda.)

—Es una buenísima noticia, hombre. Cuando estemos allí, tocaremos en directo en esa audición — se entusiasma por la línea, palpa el caretaje con un guiño Patuchas.

Gonzalito es un zarrpado — sonríe cómplice, estruja los papeles, habla en voz baja un asistente de producción —. —Se jugó a que nadie se daría cuenta. ¡Y tenía razón... Mirá la cortina que puso!

—Pabellón Psiquiátrico es una de las más novedosas e iconoclastas propuestas de la escena hispana reciente. Proceden de Córdoba, aspiran a un status de profesionalidad y niegan cualquier tipo de conexión con mentalidades atrofiadas como las de los Toreros Muertos. Lo suyo es la verdad dolorosa, la patada en la cara — tic tic la Olivetti, se rasca la cabeza, pega una pitada al parisién, prosigue con el copete de su nota para Popular 1 el periodista madrileño Julio Fernández —. Acompáñame a sus dependencias. En el pabellón podremos emitir un diagnóstico.

—Y espero que pasés más seguido Inmaculada, de los Pabellón — sorprende con la comunicación en vivo durante el programa Malas compañías de la Rock & Pop, provoca una sonrisa en Mario Pergolini, habla con soltura un oyente de 9 años para 10.

—El grupo se fundó el día 17 de abril de 1986, en un local con antecedentes no muy claros, en la calle Eduardo Dato, de Córdoba, aquí en España, claro — informa leyendo la gaceta, se tira de sabelotodo el Jefe de Prensa de Fonomusic, el sello de Madrid que se animó a publicar La primera en la frente, el disco debut de la banda —. Como sabíamos que tendríamos problemas para picarlo en la radio, encaramos la difusión directamente "de la fábrica al consumidor". De esta forma, les evitamos a los programadores la culpa de tener en manos un producto cultural de los jóvenes y no poder contárselos a ellos. Así que el disco de Pabellón se puede escuchar hoy, sin obligación de compra, en cualquier tienda de discos de España. La discográfica ha distribuido el material necesario para que sea posible.

—Preferimos los temas E-R-O-T-I-C-O-S por muchas razones. Pueden echar una mirada a las librerías y kioscos, y verás que la gente sólo piensa en eso. Nosotros somos muy críos, la edad media del grupo es 20 años. ¡Y qué le vamos a hacer! Siempre estamos hablando de S-E-X-O. ¿Parece raro? Todo el mundo lo hace — se acomoda el sombrero de ala ancha, escupe un chicle el guitarra Paco Marín.

—El primer single que sacamos armó un buen revuelo. Fue G de gilipollas, en obvia referencia a la estupidez que representa el grupo Hombres G, que acá es como un Virus de

Buenos Aires — comenta con la propiedad de un Pulitzer el Jefe de Prensa. — Gilipollas, ustedes sabrán, es como "boludo" en argentino, o "güevón" en chileno, y más también.

"Sé que eres un chico inteligente, que eres más famoso que el Príncipe Valiente; todas tus chicas te dicen ¡Vicente!, con tus paridas me pones caliente. Tantas ganas tenías de irte a Italia, y de darle por el culo a Lawrence de Arabia; no iré a tu bar, déjame ya tranquilo, que te coman el pijo las chicas cocodrilo. G, G, G, G de gilipollas."

—En el verano pasado todos estábamos un poco hartos de cierto grupo y de ciertas cancioncitas. Fue muy divertido hacer este tema a partir de eso. Creo que la sátira es un gran instrumento para salir adelante, y mucha gente de la que más admiro, es eso lo que ha hecho: David Lynch, Quevedo, Kafka, Cortázar — seesa con z en el micrófono del teléfono, se acomoda los anteojos modelo Piero, se rasca las zonas bajas Patuchas —. Si lo que hizo Cervantes fue aprovecharse del éxito de los libros de caballería para hacer un libro comercial, ¿por qué no podíamos nosotros?

—Paco Marín tiene 20 años y dice que su hobby es el s-e-x-o. Bueno, todos coinciden con él. Fernando Prats es el bajero. ¿Bajista? Eso. Después de tocar con Paco en un grupo lla-

mado Túnel, del que aún se escuchan pestes procedentes de toda la gente que los sufrió, se marchó al campo y allí, entre otras cosas, aprendió el difícil arte de la castración porcina. No es broma, lo juro. El dice que no tiene ningún dato físico especialmente destacable, aunque en esto no todas están de acuerdo. Je. Fernando Alcántara es el tamborilero, tiene 18 años. Juanma Cope es el saxo, se lo conoce como la cabra loca que devoró el último capítulo de La Biblia. Y Patuchas, el cantante, tiene 21, es estudiante de filología hispánica, reconoce su debilidad por la comida, y en escena se disfraza siempre — informa con gracia, desparpajando fotos sobre la mesa el director artístico del disco, Tomás Pacheco.

—El tipo de música que hacemos es jevi para peces o rockotopop. Intentamos que cada canción tenga su música distinta, porque las construimos a partir de una historia-base, y a ésa las adaptamos — parece ponerse algo serio, ve que sus compañeros lo desconocen, recupera la informalidad, juguetea con una lapicera roja el letrista Patuchas.

—Pablo, venite para casa, ya me compré el disco. Y saqué un tema con la viola. ¿Inmaculada? No, ése lo vamos a agarrar a la tarde, cuando ensayemos en lo del Chino — se entusiasma, mira por la ventana a un viejo que pasea por el Parque Rivadavia, acaricia el aparato negro un adoles-



PSIQUIÁTRICO

cente que planea tener, pronto, un grupo subte—. Saqué En el cielo no hay alcohol. Es fácil, escuchá: "Ayer me dio un infarto de corazón, y me dirás qué estoy haciendo aquí. Me enterraron, la gente por mí lloró, y me dejaron en un cementerio gris. Después de eso me sentí volar; me lo pasé chupiguay, fenomenal. Vi a Dios, me dijo: —¿Qué tal estás?, y a toda la basca me quiso presentar. Pero en el cielo no hay alcohol, ni hay mujeres, ni pastillas de color...".

— Esta historia es rebote de otra. Siempre me he sentido fascinado por las películas, y especialmente por las porno y por las de terror. Un adicto a este cine no pide calidad, se encuentra con argumentos que se repiten una y otra vez, y no le importa. Creo que la razón por la que estos géneros no desaparecen y van a más —está en la naturaleza misma del hombre. Mientras unas se dirigen discretamente al instinto de procreación, de pervivencia en la eternidad, las otras arañan el otro instinto, que a mí me parece más fatuo, menos vano: el de la supervivencia —se prodiga en explicar Patuchas—. Es una pelucilla de terror que habla de un zombi que vuelve de la tumba porque aquello de arriba le parece un coñazo.

— El final tiene los mismos tonos. "Me preguntaba cómo podía aguantar sin folgar toda la eternidad. Vi a un ángel, le pregunté por el bar; me dijo que de eso, ya me podía olvidar. Hice las maletas, me marché de allí, y ahora estoy con mi cara de zombi gris. Prefiero estar aquí abajo como un fantasma, que aburrirme allí arriba, más que una cataplasma. Porque en el cielo no hay alcohol..." — canta desafinado con el tubo entre el hombro y la mejilla como Richie Valens en La Bamba, rasguea incómodo la guitarra el adolescente de Flores.

—¿Sabes por qué nos pusimos Pabellón Psiquiátrico? Nosotros tampoco. Ah, recuerdo que íbamos a llamarnos, al principio, "priápico", que es una enfermedad por la que tienes el pene permanentemente erecto — se alisa el pelo con una raya al medio, cruza las piernas y limpia el barro pegado en la suela de su bota derecha el bajista Prats:

— Me gustan porque son eróticos — confiesa sin pudor, no se preocupa porque el tercer botón de su camisa se desprende y deja que se asome un rosado botón, se moja los labios con la lengua una morena de Caballito que declara llamarse Florencia y tener 19.

— Estamos hermosamente obsesos por el sexo — pone voz de galán, se afecta, cierra los ojos Paco Marín—. El sexo es la vida, todo el mundo piensa continuamente en eso. El amor no existe, a mí me mueve siempre el sexo, sobre todo en la música. Además tengo un problema; cuando subo al escenario desgraciadamente me suelo empalmar. ¿Cómo le dicen ustedes? Sí, que se me para la pija. Ese es un defecto que tengo, y mi gran ilusión es llegar al orgasmo y al éxtasis en escena. Para mí, música y sexo es lo mismo, es lo más importante de la vida.

— ¡Coincido! — se abalanza Juanma—. El saxo es un instrumento erótico y como lamentablemente soy feo, ligo con él a falta de otra cosa. También influye que tiene forma de serpiente y es el único instrumento que tiene coño y pito a la vez... Sí, el coño sería la trompa del saxo, de donde sale el sonido, así redondito. Y no es por nada, pero el pito es lo que uno se mete en la boca. Es un cuerpo cálido que hay que hacer palpitar.

("Bartolo tenía una flauta con un agujero solo. Era de color rosado, larga y dura sobre todo. Todas las chicas, todas las chicas alucinadas, cuando la flauta al fin tocaba.")

— Es el tipo de canción de cuna que te canta tu abuela cuando sos un pendejo. Después descubre la verdad. Cantarla en plan negro fue muy cachondo — enciende un cigarrillo rubio, tira las cenizas al piso, se alisa el bigotito Patuchas—. Mira, es como si los Simply Red cantaran una canción de Sinistro Total. O viceversa.

("Yo también tengo una flauta, igual a la de Bartolo. Ven, niña, luego a probaría cuando nos quedemos solos.")

— Estamos teniendo unos cuantos problemas con las letras, pero no son graves. Sólo nos enrolla la gente que no comprende la libertad de expresión. Hemos buscado deliberadamente unos textos fuertes y llamativos para desenmascarar un

poco la hipocresía — sale del mutismo, no titubea, se mueve de un lado para el otro el baterista Alcántara.

— Los Pabellón son impresionantes en vivo. Ya los verán ustedes en Buenos Aires. Estarán en octubre, lo aseguro — se arriesga y lo sabe Carlos Casale, del Departamento de Promoción de Fonomusic.

— Un concierto es una misa, pero mucho más sincera, porque a los oficiantes no se les debe ningún respeto, con lo cual el contacto es más directo — se entusiasma aunque no conoce a monseñor Ogñenovich, moja con la transpiración de la mano el auricular, se reacomoda en la silla Patuchas—. El recital presenta, además, una ventaja con respecto a la eucaristía, y es que la cantidad de alcohol a ingerir por los participantes no tiene medida. Por eso queríamos ser famosos; para tener una entrevista con el Papa y pedirle que cambie el precepto de la misa los domingos, por el de conciertos todos los sábados y fiestas de bailar. Esto sería una gran propuesta, y estamos seguros del incondicional apoyo que tendría, al menos por parte de los músicos, además de ser una medida que aliviaría el paro, la desocupación. Sólo hay algo que aún no tenemos muy claro: si es mejor el humo en inhalación del incienso, o del hachís.

— Ellos son jóvenes, salvajes, rebeldes, corrosivos y divertidos como Puturú de Fuá. Además saben tocar. ¿Qué más se puede pedir? — saca el papel de la máquina, no corrige, titula El punk lascivo y entrega la nota para publicar en el diario El progreso de Córdoba, el Comentarista de Discos.

— Van a la final los participantes... tres y cinco — se pone serio, mira la tribuna sin disimular el desprecio, se cree Superman el profesor Candéal.

(Sube la cortina.)

"Ya sé que las mujeres no son perfectas, tienen un defectillo entre las piernas. Unas lo tienen más o menos pequeño, y otras lo tienen grande como es mi sueño. Pero esta chiquita de la que hablo, más que tener un nido, tenía un establo. Y le metí una mano, le metí una pierna..."

— ¡Y Feliz domingo para todos! — anuncia Soldán, simpático, tan moderno, tan sexy.



Presentación y traducción RICARDO IBARLUCIA

Aunque más tarde sería para todos "el gran filósofo del desencanto", como lo definió Emile Cioran recientemente, Kurt Skötzekind empezó siendo un mito. A comienzos de 1935, en el I Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, Bertolt Brecht sostuvo que era "el más brillante de los intelectuales alemanes de la nueva generación". Algunos años antes, precisamente el 10 de mayo de 1933, frente a la primera fogata literaria de Berlín, el mariscal Goebbels gritaba por los altavoces que era "el arquetipo del hombre sin patria, el múltiple agitador semita, el presumido enemigo del Tercer Reich". A partir de ese momento, su nombre pasaba a integrarse, junto al de Heinrich Mann y Ernst Toller, la lista inaugural de ciudadanos privados formalmente de su nacionalidad "por conspirar contra el gobierno constitucional de Adolf Hitler". Unos meses más tarde, el Instituto Nazi para el Estudio de la Cuestión Judía dedicaría un informe de veinte páginas a su obra que terminaba diciendo así: "Nada hay en él de profeta, sólo un odio ancestral a la gente que le da de comer".

Nacido en Baviera el 17 de julio de 1901, miembro de la Escuela de Frankfurt y teórico de la comunicación, Skötzekind es autor de una treintena de libros, entre los que se destacan su *Tratado de la desesperación*, *De profundis* y su monumental *Anti-estética*, verdadera suma filosófica cuya impronta puede rastreadse en lo que hoy vagamente se conoce como posmodernismo. Esta es la cuarta entrega de su *Tagebuch gegen die Menschheit*. Los derechos para su publicación en español han sido cedidos especialmente a Caín por el pensador, residente en la Argentina desde 1975.

Kurt Skötzekind, en Palermo, Italia, 1938.



100
Yo, como Dios, soy pagano.

Sobre príncipes en el exilio

Esta carta es inevitable. Tardé tanto tiempo en comunicarme con vos, Caín, y sin embargo te conozco tanto...

Las mismas cosas nos quitan el sueño. A veces, en la noche, nos levantamos para absorber el pulso de las estrellas. En ocasiones percibimos lo que nos rodea como una cabal fractura. Algo está decididamente mal en todo. Miramos con recelo lo que los espejos reflejan. Quizás la luna, entonces, se vea cornuda y gibosa, amarillenta y orgánica, iluminando los escombros de la ciudad, revueltos como una sepultura deshecha (Howard Phillips lo sabía).

Y sacudimos nuestras cabezas y seguimos sosteniendo nuestros mitos. La legión de la "percepción aguda" tan cara a Coppola. Los Byrne. Los Morrison/Morrissey. Los Wenders. Los Gabriel. Los Ballard.

Los que tratan de ser humanos entre tanta fractura. Stapledon dijo: "Es muy bueno haber sido hombre. El ser humano. Matriz de tormentas y estrellas. Insignificante en su grandeza. Es bueno haber sido hombre".

Tendría que estar estudiando Historia de la Arquitectura en lugar de escribir esto. Mis docentes siempre me lo dicen: a veces parezco no estar en ningún lado. Pero inexorablemente tenía que

llegar hasta vos. Para que sepas que hay alguien que se emociona con un tipo que camina por el desierto con Ry Cooder de fondo, o que piensa que "la vida es muy larga cuando estás solo", como el Pérez aquel de Manchester, o que siente una extraña fascinación por los aeródromos abandonados, o que cree que el cine de ciencia ficción se divide en antes y después de *Blade Runner*.

Ahora, desde mi pared, Jim Lagarto me mira e increpa: "¿No piensas hacer algo al respecto?" Tendría que estudiar, el día es tan lluvioso...

Me tranquilizaría saber que, cuando leas esto, te alegrarás por nosotros, los herederos del Erial, los príncipes exiliados, los que queremos cambiar: ¿o aún cuando sabemos que el cambio implica no entrar en la evolución, quedarnos atrás, como sombras olvidadas.

GUSTAVO MALAJOVICH
Capital

Otro málfchico para el club

"Y dijo Caín a Jehová: He aquí que me echas de la faz de la Tierra, y de tu presencia me esconderé, y

101
No he venido a este mundo para proclamar la buena nueva. El estado de gracia en que me encuentro no se parece en nada a un apostolado.

103
Toda convención es una enfermedad.

104
La moral es la espina dorsal de los imbéciles. Si doy mi palabra de honor, sólo es para mentir.

105
A diferencia de mis contemporáneos, prefiero hablar de mi vergüenza. De la que me ha precedido, de la que empieza a sobrevivirme y probablemente me enterrará.

107
Hitler ha triunfado. La humanidad, a la larga, se ha convertido en un campo de concentración.

109
No queda más remedio que estar contra las patrias. El nacionalismo, al igual que la sífilis, resulta contagioso.

110
Hay que ser nómada, perder la identidad y atravesar las ideas, como se recorren los países y los océanos.

111
Desde que Demócrito dijo en Grecia que la patria del sabio era el mundo entero, el fin de la filosofía no ha sido otro que organizar exilios permanentes.

114
Los niños son tan viejos como el mundo. Sin embargo, hay algunos que al envejecer rejuvenecen. Aunque abiertamente no lo demuestren, estos últimos son los que ya no creen en nada.

115
De mi infancia recuerdo que mi padre gritaba con los ojos abiertos. Siempre había rayos, truenos que hacían crujir la casa y pasaban cubriendo de ceniza los jardines. Vivíamos a pocos metros de la iglesia luterana, al borde de un pequeño río, cerca de un huerto sembrado de cruces. Aquel templo parecía un castillo, tenía una torre muy alta y estaba bastante arruinado. En el umbral había un ángel de pie, con sus grandes alas quebrantadas y en la frente una estrella como emblema. Dado que era judío, nun-

ca me dejaron entrar. La ciudad era hostil, cada vez más ajena y nos obligaba a permanecer con las manos juntas. Asomado a la ventana de mi cuarto, solía imaginarme un tren atravesando la noche helada, mientras contemplaba la lámina de una dama cuyo rostro era el de una muñeca. Por más que intento retenerla, la imagen de mi madre se desdibuja. No estoy seguro de poder afirmarlo, pero creo que soñaba con el crepúsculo. El tiempo destruyó pronto su belleza, borrando para siempre sus huellas. De vez en cuando, quisiera ir más allá en cuerpo y pensamiento, para saber si hay puertas que sólo abren al horror.

116
La vida toma la forma del olvido.

118
Para mí la felicidad consiste en no tener que dar órdenes y no tener que recibirlas.

119
La gente que trabaja sin parar lo hace para no acordarse de que no tiene nada que hacer.

121
La parálisis es el comienzo de la sabiduría.

123
Hay personas a las que el hecho de pensar inmediatamente provoca la pérdida del conocimiento.

124
Un perodista es, por definición, alguien que escribe demasiado, sobre todo porque carece de ideas.

125
¿Quién necesita estar informado? Lo único que hace falta saber es cómo salir de aquí.

126
Sólo son indispensables las cosas inútiles.

128
Conozco a un hombre que ocultándose habrá de influir sobre toda una época.

129
—¿Por qué se esconde detrás de una máscara?
—Por nostalgia del tiempo en que, siendo prácticamente un desconocido, lo que decía aún podía llegar a ser escuchado.

CARTAS

completita. Aquel que haya dicho que Caín se adelanta a su época, se equivoca. Simplemente, está afuera... Saludos a la redacción y un brindis por ustedes, gentilhombres.

RICARDO PIGNOL
Bahía Blanca

Una de historietas

!!!¿Que no desespere?!!!
!!!¿Cómo no desespere?!!!
Compré Caín porque sí. ¿Por qué no?
No esperaba historietas, pero allí estaban, y bailé por dentro. !!!HISTORIETAS!!!
Sigo esperando, ahora desesperando, que aparezca *Ranxerox*, y espero también que la sección de historietas no desaparezca. No me veo reclamando en la Plaza de Mayo...

DANIEL
Capital

N. de la R.: Creer o reventar. *Ranxerox* estará en los quioscos en la segunda quincena de abril.

Cuestión de amor, nomás.

Advertencia: Las cartas publicadas han sido, horror, evisceradas y recortadas, para que entren más en la patética media página destinada a *Correo*. El único criterio de selección ha sido caprichoso, obviamente. Irrracional. Indefendible. Quizás haya pesado, a la hora de la elección final, aquellas cartas que chorreaban sangre. ¡Is que hablaban de sus escritores como seres vivos, palpantes, emocionados (de *muación*, movimiento) por la posibilidad de dejar el nicho y perderse en una jungla sin carteles indicadores. Llena de gozo, sí, saber que no estamos solos. ¿Será posible que esa Revolución, la de Abril, esté teniendo lugar?

moral de los fenómenos" (frase afanada a Nietzsche y adaptada a mis propósitos).

Fin.
ADOLFO SERGIO NIEVA
Capital

Hombre puntual

Como *fan* del suplemento, y ahora de la revista, considero importante establecer contacto. Plomazo autodeclarado en el honorable menester de escribir cartas, trataré de que ésta sea lo más puntual posible. Ahí va:

•Pulgar hacia abajo por el reportaje a la Cicciolina. Muerte a la Cicci. !!!YAAA!!!

•Pulgar hacia arriba para Skötzekind y su *Diario*, la nota de Don Pizurno sobre The Smiths, la sección *Avíspese*, las historietas de los dos primeros números (especialmente *Rat*) y todo el resto, para qué nos vamos a engañar. Destaco, en particular, la inclusión del cuento de Bukowski, de quien nunca había leído nada. Pedidos especiales: a) Nota y poster sobre Béatrice Dalle, confesando, de paso, mi amor por ella; b) Que vuestra sección de cartas no se parezca a la de *You-know-who*; c) Nota a Joy Division, bien

¡AVÍSPESE!

Por Pupi Caramelo y Ana Torrejón

IN MEMORIAM

JOSEPHINE BAKER



PRECOZ: Nacida en los suburbios de Saint Louis, Estados Unidos, se escapó de su casa cuando tenía 12 años para irse a vivir con un vendedor de helados cincuentón.

ATREVIDA: En 1925, a los 19, desembarcó en París para representar un vaudeville, *La revue nègre*. En topless, sedujo a la vanguardia de la época y se llevó a la cama — dicen — a Le Corbusier y Simenon.

ALTRUISTA: Ya mayor se casó con Jo Bauillon y adoptó a 12 chicos de todas partes del mundo.

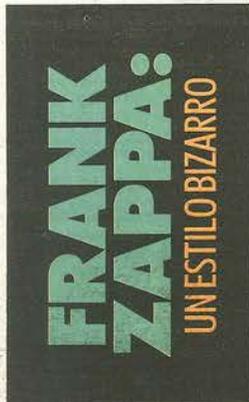
DIVA: A los 60 años, y dando uno de sus últimos shows, dejó de cantar para decirle a un espectador que la miraba desde la platea con binoculares: "No lo haga, no destruya su ilusión". Para ella, el teatro era sólo una ilusión.

BUENOS MODALES

- "¿Cuándo se casan? ¿Qué sueldo ganan?, son preguntas indiscretas que no deben formularse y que causan enfriamiento en la amistad".
- "Cuando una mujer hace deporte no debe esperar del hombre galanterías de salón, sino estar dispuesta a darse maña tanto como su compañero y a pagar sus gastos de juego".
- "Entre las cosas que no deben hacerse en la mesa citemos: hacer bolitas de pan con la miga, tamborilear el cuchillo sobre el borde del plato o atarse la servilleta con un nudo en la nuca".

(Asesoramiento: Damas y

Damitas, edición del 5 de mayo de 1954).



Nacido el 21 de diciembre de 1940 en Baltimore, Francis Vincent Zappa Jr. tomó la primera comunión a los nueve años, reunido con sus parientes sicilianos y griegos. Compositor y guitarrista autodidacta, Zappa fue el creador de uno de los grupos más importantes de la música pop: *The Mothers of Invention*. Es admirador de Muddy Waters, John Coltrane y Edgar Varese, se casó varias veces y acaba de editar su autobiografía titulada *The Real Frank Zappa Book*. Este personaje ocurrente, cínico, cruel y transgresor se distinguió por presentar unos shows muy ácidos y delirantes. Reunió a los más extraños músicos del *underground* americano y se caracterizó por su lírica burlona y rica en expresiones lunfardas. Frank Zappa también es empresario: *Intercontinental Absurdities* y *Bizarre Productions* son algunas de sus organizaciones. Ahora abrió su propia empresa de videos, la *HONKER Video from Hell* y *Baby Snakes*. Creador de un modo humorístico y kitsch, Zappa propone en esta ocasión su *yuppie-costume*. Amplio saco escocés en la línea de los años 40, camisa en amarillo canario rabioso, moñazo engamado en bordó y anteojos con nariz. Estos últimos, obsequio de la firma Honker para proteger los ojos de los videos *heavy-metal*.



VIRGEN DE LA LIMPIEZA

(BENEDICTIO ORATORII CONTRA SUCIEDADI ET MALE AGENTES)

¡Dios te salve beata María!
Virgen de lo pulcro y de lo retuciente
Madre de todos los abrasivos
Patrona y espíritu de los detergentes
Tuyo es el reino de franelas y trapos
Tuyo el imperio del olor a pino.
¡Oh Virgencita mía!
Santa de las escobas que todo lo barren
Glorifica mi morada infestada de alimañas
y bendice mis manos percutidas por lejía
Líbrame de la grasa de los azulejos y lavabos
Sálvame de los arroces pegados a las ollas
No permitas que mi cuarto de baño
arda en hedores
y protégame de trusas y SLIPS en mal estado.
Señora, atiende mi clamor desgraciado,
hazme sentir tu gracia desde hora temprana
y acalla mis angustias domésticas.
TU QUI VIVIS ET REGNAS IN SECLULA
SECLULORUM. Amén.



CAIDOS DEL CIELO

El Piloto S.R.L. tiene el agrado de comunicar a la distinguida clientela que ya está lista su colección de impermeables en goma y plástico para ambos sexos. Talles únicos y especiales. Colores discretos y atrevidos. Cortes impecables y la garantía indiscutible de **El Piloto S.R.L.** Local de venta: Juncal 1619. Capital Federal.



MONITOR

DISCOS

SADAO WATANABE, *Birds of passage*. De cómo un veterano saxofonista puede ser más joven que un colegial, haciendo un

delicioso jazz con toques pop y latinos. Esta placa debería tener cuatro lados, y no dos (WEA).

SQUEEZE, *Babylon and on*. Pop de primera, bello de principio a fin. Eyaculadores precoces, abstenerse (PolyGram).



THE MANHATTAN TRANSFER, *Brasil*. ¿Dónde quedó aquel swing? ¿Y la frescura? El paseo por playas cariocas ha sido, y se lamenta, un paso en falso (WEA).

BANANARAMA, ¡Wow! Reaparición de las Viudas del Desarrollo. ¿Wow? ¿Shit! (PolyGram).

JOAN BAEZ, *Gracias a la vida*. Aquel del 74, cuando cantar en español, desde el Norte, era una posición ideológica y no una movida comercial. (PolyGram).

LINDA RONSTADT, *Canciones de mi padre*. Folklore chamaco, como un homenaje. Hmmm. Se sospecha que los productores sumaron: tantos latinos en Estados Unidos, tantos más al Sur del Río Grande... y la cifra los tentó. Eso se llama, acá, *mejicaneada* (WEA).

LITTO NEBBIA, *15 Grandes Exitos*. Su contrato con nuestro sello ha terminado, así que sepa entender... (RCA).

DOUBLE, *Idem*. Intrascendencia bailable, negra, redonda, con un agujerito en el medio (PolyGram).

STEVE WINWOOD, *Crónica*. Para conocer quién era este hombre, antes de que el éxito le sonriera. Son temas del 77 al 86 (RCA).

ELBA RAMALHO, EDSON CELULARI, CLAUDIA OHANA y otros, *Banda de sonido de Opera de Malandro*. Buenas versiones de los temas de Chico Buarque incluidos en la película que se estrenará próximamente, con el nombre de *Max y sus dos mujeres*, voto a Doña Flor (PolyGram).

WIM MERTENS, *Close Cover*. *New age* de Bélgica, para pensar en cómo mata el viento norte (PolyGram).

WET WET WET, *Popped in Souled Out*. Soul blanco. Well, well, well (PolyGram).

CINE

EL CAZA CHICAS (Estados Unidos, 1986), de James Tobak. El Rey del "levante" conoce a una chica que debe US\$ 25.000! es Robert Downey,

ya conocido por *Ciencia Loca* y *De vuelta al colegio*. Ella es la pelirroja Molly Ringwald, la de *La chica de rosa* y *Nosotros cinco*. El reparto de esta comedia "for teenagers" lo completan Dennis Hooper, Danny Aiello y Harvey Keitel.

PALABRAS QUE MATAN (Estados Unidos, 1987), de John Flynn. Un ex oficial de policía se ha convertido en escritor de thrillers. Golpeado por la vida, cree que nunca volverá a imaginar una historia hasta que conoce a un hombre deseoso de que escriba sobre él: un *best seller* acerca de un potentado y sus fines non sanctos al

servicio de la multinacional que comanda... Con James Woods, Brian Dennehy, Victoria Tennant y Paul Shenar.

GRITO DE LIBERTAD (Estados Unidos, 1987), de Sir Richard Attenborough. El *apartheid* sudafricano según Biko, la novela que Donald Woods sacó clandestinamente de su país y fue irraducida a doce idiomas, justo un año después de la muerte del personaje de marras. Una década más tarde, el director de *Gandhi* la convirtió en celuloide. Monumentalismo al mejor estilo *Attenborough*, con Kevin Kline, Penelope Wilton, Denzel Washington y Josette Simon.

THERESE (Francia, 1986), de Alain Cavalier. Como sus hermanas, *Thérèse Martin* quiere ser carmelita. Su sueño se cumple, pero sucumbe frente a la tuberculosis, después de ignorar los dolores de la enfermedad. Así llega a la "santidad", algunos años más tarde... ¿demasiado tarde? Inspirada en la vida real de Santa Thérèse de Lisieux, muerta en 1897 y canonizada en 1925. Ella es Catherine Mouchet, descubierta por Cavalier en el Conservatorio de París.

¿QUIEN LLAMO A LA CIGÜEÑA? (Estados Unidos, 1987), de Charles Shyer. Una *yuppie*, camino a una cita de negocios, descubre que ha heredado un bebé de trece meses. Algo como "de ejecutiva a mamá", que le dicen. Con Diane Keaton, el talentoso escritor-actor Sam Shepard (autor de los relatos en que se basa *Paris, Texas*), Sam Wanamaker y Harold Ramis.



UN HOMBRE DE EXITO (Cuba, 1986), de Humberto Solás. Desde los años 30 hasta los 50 según un hombre ambicioso que no teme el enfrentamiento con su hermano, con su familia y con su amante, en el camino hacia el éxito. Parábola política con César Evora, Daisy Granados, Jorge Trinchet, Raquel Revuelta y Rubens de Falco.

MANNEQUIN (Estados Unidos, 1987), de Michael Gottlieb. Una típica comedia yanqui acerca de un armador de vidrieras para una tienda tipo *Harrod's* venida a menos, enamorado de un maniquí que cobra vida cuando los dos se encuentran en soledad. El loquito es Andrew McCarthy, ya conocido por *La chica de rosa* y *El primer año del resto de nuestras vidas*; el maniquí es Kim Cattrall, una de las chicas de *Porky's*. La banda de sonido incluye *Nothing's Gonna Stop Us Now*, por Starship, y el clásico *My Girl*, por The Temptations.



CONQUISTA SANGRIENTA (Estados Unidos, 1985), de Paul Verhoeven. Al director de *RoboCop* le fascina la Edad Media. Conquistadores, tropas mercenarias, aristócratas, heroínas virginales, soldados valerosos, un castillo, campesinos, sangre, sangre y sangre. Rutger Hauer, Jennifer

Jason Leigh y Tom Burlison y los paisajes de Belmonte, Cáceres y Avila, en España.



TIRA A MAMA DEL TREN (Estados Unidos, 1987), de Danny DeVito. En el estilo de desparpajo de *¡Por fin me la quitó de encima!* y *Dos sinvergüenzas en Cadillac*, el gordo DeVito se puso delante y detrás de las cámaras. Delirante homenaje a *Pacto siniestro* (o *Extraños en el tren*, según la novela de Patricia Highsmith), que dirigió el maestro Alfred Hitchcock en 1951. Todo empieza cuando un aspirante a escritor de thrillers, castrado por su mamita anciana, conoce a una novelista a quien su ex mujer robó (y editó como si fuese de ella) su mejor relato. Una confusión hace creer al novato que entre ellos se da aquel pacto: "si vos me sacas de encima a... yo te sacó de encima a...". Además, con Kim Greist, Billy Cristal and Anne Ramsey como la madre.

OJOS NEGROS (Italia, 1987), de Nikita Mijalkov. Un barco: durante el almuerzo, un camarero italiano cuenta su vida a un pasajero ruso. "La vida me ha dado todo y no me ha dejado nada", llora el camarero. Un gran encuentro chejoviano entre el director soviético y Marcello Mastroianni. Como si esto fuese poco, Vsevolod Larionov, Elena Sofonova, Silvana Mangano...

MAURICE (Estados Unidos, 1987), de James Ivory. La necesidad de comunicación y comprensión entre los hombres caracterizó la obra del inglés Edward Morgan Forster, autor del relato en que se basa esta película. Del mismo autor, David Lean había dirigido *Pasaje a la India* y el mismo Ivory, *Un amor en Florencia*. Con James Wilby, Hugh Grant, Rupert Graves, Denholm Elliott y la participación de Ben Kingsley.

LA PASION DE UNA BUENA ESPOSA (Australia, 1986), de Ken Cameron. Una mujer y el descubrimiento de la sexualidad en medio de la hipocresía australiana a fines de los años 30. Estudio sociopsicológico de costumbres que sometían a la mujer a una vida triste y mediocre, en todo sentido. Con Rachel Ward, Sam Neill y Bryan Brown.

RECITALES

TERESA PARODI Y ANTONIO TARRAGOROS. Es la Reunión Cumbre, como si Bob Dylan y Joan Baez hubiesen compartido, en los 60, un disco y un gran concierto. Los correntinos mostrarán todo *Letra y música*, los clásicos de sus repertorios y los temas históricos del Litoral. Larga vida al chamamé (Viernes 8 y sábado 9, a las 21, en el Luna Park, Corrientes y Bouchard. Entradas desde 8 australes).

DANIEL VOLPINI. El batero de Lerner insiste con su proyecto solista, que tiene forma de banda *soft-jazzera*, con airesitos *funky* (Sábado 9, a las 23, en Maximiliano Pub, Juan B. Justo 3598).

RATONES PARANOICOS. Los pequeños Stones locales adelantan su segundo vinilo (Sábado 9, a la medianoche, en Prix D'Ami, Blanco Encalada y Ciudad de la Paz).

RUBEN RECHES. "Canciones artesanales", zumbonas y amargas, con algo de music-

hall francés y mucho de tango. Brassens y Discépolo (Viernes 8 y martes 12, a las 22, en Café Mozart, Reconquista 1100).

PERSONAJES URBANOS. Prometedor rock & pop, porque la mano viene Mandioca. En la apertura, *Bisturi*, bien afilados (Sábado 9, a la medianoche, en Reims Pub Concert, Venezuela 4136).

LOS TROVADORES. Sobrevivientes de la hecatombe, insisten, coherentes (Sábados 8, 15, 22 y 29, a las 23, en La Casona del Conde de Palermo, Honduras 3852).

RODOLFO MEDEROS. Suenan un bandoneón, parece de otro tipo, pero no. Es él. Un talento que no hace concesiones, y sigue creciendo (Los mismos días y en el mismo lugar que Los Trovadores, pero a la 1).

ROCK ROYCE. Eduardo Rogatti y Dragón Moglia —guitarrista y *stage manager* de Baglietto, respectivamente—, rinden culto al rocanrol junto a Victor Pruvots, King Guerrero y la cantante Marcela Aybé (El viernes 11, a la medianoche, junto a Magnum 44, en Halley Disco, Maipú 365, y el sábado 16, a las 0,30, en St. Moritz, Santa Fe 2244, Martínez).



LUIS ALBERTO SPINETTA. Por lo visto y escuchado en el reciente Chateau, es imperdible. Con un repertorio de ayer, hoy y mañana, porque el Flaco promete encender el *Tester de violencia* (Sábado 16, a las 22, en el Teatro Fénix, Rivadavia 7802).

LOS CACOS. Pilluelos, describen su show como ciclofímico, con temas redondos y pasajes de optimismo (Viernes 15, a las 22,30, en La Manzana de Las Luces, Perú 222).

DURAZNO DE GALA. *Rhythm & blues*, rocanrol y boogie al aire libre, con la banda de Batafoque, que fue segunda en el Pre-Chateau del Velódromo. Habrá músicos invitados (Sábado 23, a las 18, en La Casa de la Juventud, Figueroa Alcorta y Sarmiento).



LOS PERICOS. A falta de Trenchtown, bueno es Flores, cuando el reggae está en la cresta de la ola. El que no baila es un holandés (Sábado 9, a las 22, en el Teatro Fénix, Rivadavia 7802).



ENTRE AMIGOS. Es una buena combinación: la de una voz dulce que sabe ser dura cuando la cuestión es seria —Liliana Daunes—, con un personaje imperdible, *Don Verdico*, en la versión original de su autor, Julio César Castro, *Juceca*. La música, clara, es nacional y popular. Si hoy quien tiene dinero para comprar carne, y cuenta con una terraza —o patio, da lo mismo— para instalar una parrillita, este programa es una buena compañía a la hora de hacer el asado. Los ravioles, ya se sabe, son una alternativa para tener en cuenta (Los domingos, de 13 a 14, por Radio Splend AM).

TEATRO

CALADAS Y COLORADAS. Es de risa. Silvia Kanter y Nora Mercado se multiplican, en cinco sketches, para ironizar sobre lo cotidiano,

sobre textos de Alejandro Ferrari, Pablo Jedwabny y Ricardo Yungano. La música original es interpretada en vivo por su autor, Pablo Galak. La dirección es de Cecilia Piñón (Domingos 10, 17 y 24, y lunes 11, 18 y 25, a las 20, en Medio Mundo Varieté, Corrientes 1872).

PLASTERCASTERS. Siete niñas y tres muchachos conforman este grupo de danza y teatro que presenta dos estrenos — **Ocasiones**, con música de Carlos Villavicencio, y **Pérdida**, ambientada por The Art of Noise — y una reposición: **Selección Prêt à porter**, con registros de Manhattan Transfer. Las coreografías y la dirección general pertenecen a Diana Machado (Lunes 11, 18 y 25, a las 21,30, en el Teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 863).

VIDEOS

PACTO SINIESTRO (1951), de Alfred Hitchcock. Algo así como "yo guardo tu secreto jodido si vos matás a mi...", de acuerdo a la

trama macabra perfeccionada por Patricia Highsmith (la misma de **El amigo americano**). De lo mejor de Hitch, en hipnótico blanco y negro (VEA).

GALERIA NOCTURNA (1969), de Boris Sagal, Steven Spielberg y Barry Shear. Otro homenaje a la serie **La dimensión desconocida**. El mejor de todos los episodios dirigido por Spielberg. Estreno para video (AVH).



KOYANISQATSÍ, 1983, de Godfrey Reggio. Fuera del equilibrio. Ecologista, Reggio tira de la punta de un ovillo hopi, acelera las imágenes, las descompone sin palabras, solo con la música del minimalista Philip Glass. Alucinante (MGV).

LA PEQUEÑA TIENDA DEL HORROR (1960), de Roger Corman. En blanco y negro, una planta germinada en invernadero termina siendo carnívora como pocas. Además, pide comida con voz de doncella ninfomana... El entonces adolescente Jack Nicholson da vida a un sádico dentista deseoso de que le rompan los dientes (*Latinoamericano*).

SIN ALIENTO (1983), de Jim McBride. Revival en onda rock'n'roll años 60, con Jerry Lee Lewis en el radio y Richard Gere, el transgresor, como payaso infernal. Valerie Kaprisky y pone lo suyo. Godard la filmó, con guión de Truffaut. Ahora, McBride demuestra que no todo está perdido en el cine yanqui (*Legal*).

CIELO LIQUIDO (1983), de Slava Tsukerman. Una lesbiana punk choca sexualmente con



un "alien", invasor de su casa de Manhattan. Desbarata cualquier mentalidad hipócrita y es menos nociva que cualquier alucinación química. Un director ruso desatado en la ciudad de los rascacielos. Algo cortadita... (AVH).

LA REINA AFRICANA (1951), de John Huston. Un viejo lobo de mar como Humphrey Bogart, beodo hasta el codo, y una misionera neurótica en el corazón de la jungla, con los nazis siguiendo sus sombras. En technicolor, para ver comiendo cacahuetes (VEA/CBS-Fox).

EL HUEVO DE LA SERPIENTE (1977), de Ingmar Bergman. El hermano de David — **Kung Fu** — Carradine se suicida. Trapequista desocupado, debe cargar con su cuñada, además de una buena cuota de palidas rigurosamente teofilosóficas. Mezcla de **Cabaret** con ritual bergmaniano puro, sin soda, para ver cuando no hay dramas de por medio. Ella es Liv Ullman (*Legal*).

CALLES SALVAJES (1973), de Martin Scorsese. Maestro en esto del cine "policial" sin tilinguías. Bob De Niro templaba su estilo mientras el "jefe" afilaba las tijeras para el montaje. La violencia salpica más allá de la pantalla (AVH).

NIAGARA (1953), de Henry Hathaway. Cataratas de erotismo con Marilyn serpenteando y haciendo que su pollera luzca más ajustada que nunca. Mientras tanto, Joseph Cotten se hace el bocho, no tolera escuchar **Bésame** y termina loco de atar. ¡Otra que **Otello!** Un clásico de los de antes (VEA).

MRS. SOFFEL (1984), de Gillian Armstrong. La mujer de un carcelero. Un recluso a punto de ser condenado de por vida. Sometimiento. Amor. Pasión y fuga. Feminismo incipiente y buen cine semi-australiano. Con Diane Keaton, Mel Gibson y Matthew Modine, el pibe de **Birdy/Alas de libertad** (*Videoman*).



TAXI DRIVER (1976), de Martin Scorsese. Un tachero tocado y pasado de rosca, cuando **Rambo** todavía no existía. Ahora quiere convertirse en Mesías de los suburbios. Se siente traicionado por la política. Se descose y arma el gran zafarrancho.

CABEZA BORRADORA

Se escuchan sirenas en la calle. De pronto, y después del bodrio francés, vino el corto francés. Flor de corto. Después de la medianoche sabatina, y mientras afuera el agua subía y subía, el regordete maestro de ceremonias, con su habitual gesto de *identikit*, anunció un corto coproducido entre los **Estudios Zoetrope** (ergo, Coppola) y la *network* gala **Antenne 2**. De pronto, aparecieron imágenes de historietas en *blanc et noir*, como sacadas de **El Cobra** o **Metropol**. Un título. **Pas de reposis pour Billy Brakko**. Cachetadas de imágenes entre pesadillescas y una voz en *off*, como la del **Alphaville** godardiano, arremetiendo contra la pasividad del espectador-traidor. Más imágenes. Dennis Hopper como Ripley en **El amigo americano** (de Wenders) y la debida obediencia a Patricia Highsmith. El payaso Koko metiéndose en el tintero y la latosa Betty Boop con su erotiquito *bo-bo-be-boop*. O los soldados zaristas cargando contra pueblo, mujeres y tullidos por las escalinatas de Odesa, según el perfil, efectista cine- ojo de su **Acorazado Potemkin**... Todo en un **Aleph** de pocos segundos, ¡y por ATC!

La búsqueda del ideograma, por instantes, era de pesadilla y de nada sirvió buscar un videocasete para grabar. El tiempo corría. Así, como quien no quiere la cosa, y por primera vez en estos lares, se vieron unas pocas imágenes de **Eraserhead**. La provocación de David Lynch (**El hombre elefante, Duna**) y su clásico maldito, **Eraserhead**, era una realidad. La mediocridad local la condenó: sólo algunos argentinos con suerte, es decir cada vez menos, pueden verla en alguna trasnoche neoyorquina o, video NTSC de US\$ 59,95 de por medio, en casita y al resguardo de los idus callejeros. Poco importa el subtítulo.

Cuentan, quienes la vieron, que la película es un prodigio. **Cabeza borradora** (o algo así), muestra al alucinado Henry Spencer en medio de su sombrío departamento, en una no menos sombría atmósfera post-industrial. Invitado a cenar en la casa de su novia Mary, es testigo de escenas caóticas, que incluyen los vómitos de la madre de la joven que, en ese preciso instante, engendra en sus entrañas un horrible bebé mutante. Henry y Mary dan a luz, y conviven con el aborto que crece y crece junto a su cama. Henry se inventa un sueño que tiene por protagonista a una gorda escandalosa que baila sobre los tubos del radiador. Mimado por la chica que conoce en el vestíbulo, no tarda en ser decapitado por el bebé (¿?) que está desarrollando en



su interior. Su cabeza cae al vacío y es encontrada por un chico que vagabundeaba por la calle. La lleva a un taller y allí la procesan. Su destino final es la de ser materia prima para esas gomas tan útiles que tienen algunos lápices en el extremo opuesto al de la punta de mina de grafito...

Sin embargo, Henry todavía está en su habitación, y cansado de su bebé monstruo que llora-a-cuatro- ojos, lo apuñaña con saña. No, no aparece Rasovsky ni mucho menos:

Scorsese decoró la torta con monólogos (Paul Schrader) y la música urbana de Bernard Herrmann. Imperdible (LK-Tel).

LA FAMILIA (1987), de Ettore Scola. Otro arranque de nostalgia en el mejor estilo Scola. Como en **El baile**, pasa revista por la historia, esta vez la italiana, con pocas palabras. Gassman, presa de su histrionismo, abarca y aprieta (*Latin*).

FRANKENSTEIN (1974), de Paul Morrissey. Andy Warhol movía los hilos de Paul cuando ya no podía poner el cuerpo y tenía que bancarse dictar cátedra. Un delirio para los amantes del sexo-chanco, que incluye una escena en la que el científico de marras se masturba con las tripas calientes de su engendra femenino (*Casablanca*).

DRACULA (1974), de Paul Morrissey. También Dracula entró en la galería de Warhol. La cosa pasa por chupar sangre de vírgenes. Chupa que te chupa, se agarra una indigestión de órdago. Claro, en esos tiempos no existía el SIDA (*Casablanca*).

EL TESORO DE LA SIERRA MADRE (1948), de John Huston. En ésta, Bogart es un marrano imperiturbable que empieza por arrojarle un vaso de ginebra al rostro de Robert Blake y termina por traicionar a todos sus compinches. Obra maestra indiscutible (AVH).

EL CIUDADANO (1941), de Orson Welles. O. W. estaba convencido de que la suya iba a ser una obra maestra. Metió todo en su cabezota y salió como un diamante perfecto para ver una y otra vez. Un compendio necesario para entender el cine con mayúscula, y así poder empezar uno nuevo. Porque después de O. W. vino el diluvio... (VEA).

el cuello del bebé empieza a inflarse, y cuando ya se ha convertido en un macrocéfalo, amenaza a papi hasta que una cosa redonda aparece y ¡zas!... todo acabó. ¿Acabó? Algunos dicen que Lynch, para lograr que la mutación fuese convincente, usó un auténtico feto de oveja o, incluso, un monstruo inhumano nacido ya muerto. La cosa es que, en una mescolanza de Buñuel, Cocteau y hasta François Bacon, Lynch ha linchado al cine tradicional con raras peinadas premodernas (alla por 1977), laberintos katólicos, chirridos metálicos y hasta música de órgano compuesta por Peter Ivers (**Lady in the Radiator**). Noche eterna para Henry Spencer. Por unos instantes, quienes veían ATC descubrieron que hay un film que se llama **Eraserhead** y que Billy Brakko lo veía antes de ser asesinado por dos homones tipo **Boogie**, el **aceitoso**. La voz en *off* se pregunta entonces a dónde fue a parar Billy Brakko. Las imágenes responden: "Al mundo de **ET**, y el **Pato Donald**; ahí donde los héroes nunca mueren... si usted quiere", según el neo-Alphaville 60.

Para nada resignados, los televidentes de ATC se dispusieron a sintonizar nuevas sorpresas. Una pesadilla: **Un viaje al más allá**, de Enrique Carreras, donde debutó ese changuito de Lules de apellido Ortega, haciendo aquello de **Despeinada**, poco antes de llegar al *súmmum* cuando Miguelito Core entró en divagaciones teosóficas con un rabino.

Quizás algún día, la TV (ATC) rescate nuevamente **Pas de reposis pour Billy Brakko**. Quizás algún día el video — más precisamente LK-Tel — rescate a **Eraserhead**, o **Cabeza borradora**, o como más le plazca llamarla. Esperemos estar vivos.

CLAUDIO D. MINGHETTI



Rodriguez Ares
Producciones

PORCHETTO - JAFF
RATONES PARANOICOS
THE VALIANTS - EL CAIRO

LIBERTAD 420 - 8° C (1012)
TE. 35-1571/509

MILANESI MORGAN

ASOCIADOS
REPRESENTANTES

MARIO BRAVO 51
PB. 11 - Tel. 87-1531 - CAP.



JOHN KENNEDY

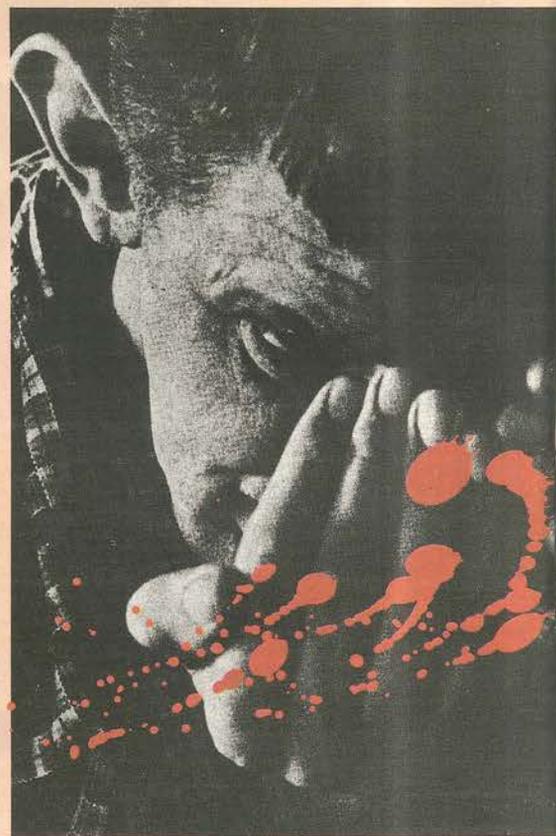
TOOLE

DEMASIADO VIEJO PARA LLORAR

INTRODUCCION Y TRADUCCION: ELVIO E. GANDOLFO

EN 1981, LA NOVELA LA CONJURA DE LOS NECIOS, DE JOHN KENNEDY TOOLE, OBTENIA EL PREMIO PULITZER DE FICCIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS. PREMIO POSTUMO: EL AUTOR HABIA MUERTO EN 1969, POR OBRA DE UN SUICIDIO, ENTRE CUYAS CAUSAS ESTABA LA DE NO HABER HALLADO EDITOR PARA SU NOVELA. TOOLE CONECTO UNA MANGUERA AL CAÑO DE ESCAPE DE SU AUTOMOVIL, FIJO EL EXTREMO LIBRE A UNA VENTANILLA, ENTRO, ENCENDIO EL MOTOR Y ESPERO. FUERON LOS DESVELOS DE SU MADRE, THELMA TOOLE, Y DEL ESCRITOR WALKER PERCY, LOS QUE LOGRARON, FINALMENTE, LA PUBLICACION DE LA NOVELA, QUE SE CONVIRTIO EN LA REVELACION DE 1980. PARADOJICAMENTE, ASI COMO BREGO PARA OBTENER RECONOCIMIENTO HACIA LA

CONJURA DE LOS NECIOS, THELMA TOOLE HIZO LO INDECIBLE POR IMPEDIR LA PUBLICACION DE LA BIBLIA DE NEON, PRIMERA NOVELA DE JOHN KENNEDY TOOLE, ESCRITA A LOS 16 AÑOS, CUANDO ACABABA DE ENTRAR A LA UNIVERSIDAD. MUERTA EN AGOSTO DE 1984, THELMA TOOLE DEJO CONSTANCIA EN SU TESTAMENTO DE QUE PROHIBIA PARA SIEMPRE LA PUBLICACION DE LA BIBLIA DE NEON. ACTUALMENTE EL CASO ESTA EN DISPUTA EN LAS CORTES AMERICANAS. QUIZAS BASTE LA LECTURA DE ESTE FRAGMENTO DE LA NOVELA, TAL COMO FUE REPRODUCIDO POR LA SATURDAY REVIEW, PARA ENTENDER POR QUE LAS PALABRAS DEL HIJO MUERTO FUERON MOTIVO DE CONDENA ETERNA POR PARTE DE SU MADRE.



*Sacate
la telaraña.*

LA BIBLIA DE NEON

Llegué a la parte superior y empecé a bajar hacia la sala, pero tropecé con algo que pegó duro contra mi zapato. Me detuve y traté de ver qué era, pero no podía distinguir nada en la oscuridad, así que avancé a tientas hasta la lámpara que teníamos sobre la pared. Cuando tiré del cordón y miré alrededor, vi algo que no creí que fuera real. Mamá estaba tendida en la sala con sangre saliéndole de la boca. La sangre había avanzado sobre los escalones porque el piso estaba inclinado en ese sentido, y era eso lo que había sentido en mi mano. Miré mi mano. La sangre se había adherido a las grietas de los dedos y empezaba a secarse donde era más delgada. Me pasé las manos por el pantalón y me dirigí hacia donde ella estaba. Sólo mirarla me asustó. Pensé que estaba muerta, pero cuando me agaché y le toqué el brazo aún estaba cálido y pude oír su respiración pesada. La sangre le estaba pegoteando el pelo y estaba haciendo un pequeño charco a su alrededor. Le puse mi mano sobre la boca para tratar de que dejara de brotar, pero cuando aparté la mano después de un momento, todo lo que había estado sosteniendo brotó de pronto y formó una pequeña ola que bajó por el costado de su cara y del cuello e hizo que el borde del charco del piso creciera.

Al parecer mi mente no podía decirme qué hacer. Creí que mi mentón empezaba a hundirse como lo hacía cuando era chico, pero sabía que era demasiado viejo para llorar. Lo que tenía que hacer era tratar de pensar qué se suponía que debía hacer con ella así. Había oído decir que no hay que mover a la gente en esas condiciones, pero no podía dejarla en el piso porque estaba haciendo frío. Me incliné hasta estar cerca de su cara y empecé a decir Mamá, Mamá, pero ella no se movió, así que coloqué las manos debajo de ella, una en su espalda y una bajo las piernas, y la llevé hasta el cuarto donde ella dormía. Mamá era muy delgada y la piel parecía muy tensa, pero era pesada, y volví a preocuparme acerca de dónde iba a dejarla. Todo el camino hasta el cuarto la sangre le goteó del vestido y siguió brotándole de la boca. Tenía el cabello colgando y era bien blanco cerca de la cabeza, pero rojo donde estaba en

el charco del piso, y la sangre goteaba también de sus puntas.

La puse sobre la cama y le puse una vieja frazada sobre la boca para que absorbiera más sangre de la que brotaba. Después de hacer esto, me senté en la orilla de la cama y la miré. Su brazo estaba bien cerca de mí así que lo recorri con la mano y tomé la mano de ella y la estreché. Me pregunté qué andaba mal. Esta era la primera vez que lo pensaba lo bastante como para preguntarme. La sangre seguía saliéndole de la boca. Moví la cama un poco y dije su nombre, pero no contestó. El viento seguía soplando alrededor de la casa y la puerta del frente se cerró otra vez con un fuerte golpe y sonó lejana.

Ahora tenía miedo, y no sabía qué hacer. ¿Dónde podría conseguir un médico y con qué le pagaría? Necesitábamos el dinero que tenía en la casa para comer. Los médicos cuestan mucho, sobre todo para algo como esto, que parecía que costaría mucho. Nunca habíamos hecho subir un médico a la casa, y no sabía dónde conseguir uno. Pensé que tal vez si mantenía a Mamá tranquila, estaría mejor por la mañana. La sangre había dejado de brotar, así que se la veía mejor, pero ahora mojaba toda la cama, y empezaba a poner pegajosa la sábana. Fui y traje un trapo mojado y le limpié la cara y el cuello y quité toda la sangre que no estaba demasiado pegada.

Mientras le limpiaba alrededor de la boca, la miré. Aquella no era Mamá, toda marrón y reseca y cubierta de sangre pegada. Le pasé la mano por la frente como solía hacer cuando la frente era blanca y suave, pero estaba seca y dura y oscura. Mamá estaba respirando pesadamente, y a veces sonaba como un suspiro, una especie de suspiro rotocado. La cama parecía demasiado grande para ella, tan pequeña y seca en la luz que venía desde la puerta de la sala, la tenue luz amarilla que la hacía parecer aun peor.

Después yo estaba llorando, y no quería hacerlo. Tenía que pensar en lo que iba a hacer con ella aquí y tía Mae iba. Mi madre estaba muriendo. Lo sabía, y no podía hacer nada al respecto. El viento soplaba frío y fuerte contra la ventana del cuarto. Era la única otra cosa aparte de mí y Mamá allá arriba sobre la colina. Me llevé las manos a los



ojos como si temiera que alguien me viera y pensara que yo era demasiado viejo para hacerlo, y lloré como nunca lloré en mi vida, incluso cuando era pequeño. No podía detenerme, y traté de recobrar el aliento, pero todas las cosas que habían ido mal me vinieron a la mente, y rodeé a Mamá con los brazos sobre la cama y la sostuve en mis brazos y lloré sobre su pecho duro como lo hacía cuando el pecho era pleno y redondo.

La sentí temblar. Algo me hizo mirarle la cara, y los labios se le movían. Traté de comprender qué estaba diciendo, pero se movieron por un momento sin hacer ningún sonido, secos y partidos y con sangre sobre ellos. El viento empezó a soplar más fuerte y más alto, así que me acerqué a su cara para oír, y ella dijo: "Frank", y el aliento se detuvo, y ella yacía quieta en mis brazos.

Modernízate. Paga tejió para vos
su nueva Studio Collection.
Dibujos y colores impresos
en carpetas, cuadernos y anotadores.
Conseguilos. Para que no te miren
como a un bicho raro.



PAGSA
STUDIO
COLLECTION

DISTRIBUYE PELIKAN

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

S A L I D A D E E M E R G E N C I A

El salteño Oscar Plasencia exhibe sus fotografías con soporte de arpillera y Polaroid, en la Fotogalería del San Martín, durante todo el mes. La muestra se llama **Fragmentos en fuga**. La **Asociación Felina Argentina** realizará, el 9 y el 10, una Exposición Internacional de *michifús* de campeonato, en el Círculo Italiano, Libertad 1264, con la presencia de dos expertos extranjeros, uno de Brasil y otro de Suiza. Se informa, por intermedio de estas líneas, que la representante de Caballito, la siamesa *Marilyn Figueras*, no se presentará por hallarse deprimida. De fiesta: dos discazos de rock nacional, **Parte de la religión**, de Charly, y **Signos**, de Soda Stereo, ya están en *compact*. El Centro Cultural Ricardo Rojas anuncia un **Taller de música**, que dictará Gustavo Mozzi, los martes de 21 a 23, en Corrientes 2038, durante ocho meses, desde el 3 de mayo. Lo programa *Jorge Nacer, el turco consecuente*. La **Alternativa Musical** se va para Mendoza. El viernes 8, sábado 9 y domingo 10, reunirá artistas de todo el país, entre los que se cuenta a Lito Vitale, Adrián Abonizio, Raúl Carnota, Jorge Marziali, MPA, Corradini-Camposy Emilio del Guercio con la Eléctrica Rioplatense. **Ciudadzolla** es un espectáculo de danza creativa, basado obviamente en la música del maestro Astor, con poesías de Jorge Evenjuefli, recitadas por Luis Comalá. Se presenta el 24, a las 19.30, en Sarmiento 1551, sexto piso. **Memphis, la blusera**, está terminando un nuevo disco en los estudios Panda. Era hora. **Historias de la Argentina Secreta**, que ATC emite ahora los sábados a las 13, se distribuirá a todas las embajadas argentinas en el mundo. Entre tantos bajonazos, una buena noticia viene bien. **Zas** cerrará su gira por México el 17, con un recital en una plaza de toros del Distrito Federal que está considerada como la más grande del mundo. Mateos, según se puede comprobar, no está solo en América. **Susana Torres Molina** convoca a jóvenes de ambos sexos, que tengan entre 17 y 30 años. Eeepa. (No, es para una experiencia teatral, durante la que se creará un espectáculo a estrenarse, oportunamente, en El Hangar). Informes en el 772-6883. **Se** recomienda la **Opera de dos centavos** de Bertolt Brecht, con música de Kurt Weill, en cartel desde el jueves 7 en la Sala Martín Coronado del San Martín, con dirección de Daniel Suárez Narsal. Va de martes a viernes a las 21.30, los sábados a las 22 y los domingos a las 20.30. Los roles principales están a cargo de Susana Rinaldi, *la que canta el tango como ninguna*, y Víctor Laplace. **Los Enanitos Verdes** siguen en México, haciendo actuaciones y promoción. El 26 dejarán tierra azteca y viajarán a Costa Rica. En mayo visitarán Colombia, Ecuador y Venezuela. *Quién los ha visto, y quién los ve...* **Raúl Porchetto** tiene mucho trabajo, *gracias a Dios*. Después de tocar en San Luis y Mendoza, se presentará el domingo 9 en el Club Huracán de San Rafael, Mendoza. **Cecilia Ramón** y Juan Tallone exponen sus trabajos fotográficos en el Bar El Granero, Gavilán entre Yerbal y Rivadavia, desde el jueves 21. Están todos invitados. **S**uenen parches, quenás, trompas belgas, fliscornios, cítaras y *de-equis-siete* en MIDI: **Ranxerox** aparece, por fin, en abril.

POR LA NOCHE ESTRELLADA

EN MI PROPIA GRAN SOLEDAD

DEJO CONSTANCIA QUE AQUÍ

NO HUBO MALDAD.

MIGUEL ABUELO
1947 - 1988

ESTO QUE PASA

El programa periodístico más incisivo de la FM Argentina.



Lunes a Viernes de 6 a 8 hs.
Pepe Eliashev en 95,9 Mhz, Splendid FM



LA DIFERENCIA

LA HISTORIETA ES UN ARMA SE DESCARGA EN FIERRO

disparan:
crumb
fontanarrosa
trillo
mandrafina
altuna
muñoz

sampayo
jiménez
barreiro
nine
el tomi
patricia
chichoni



FIERRO

DE VERDAD Y DE FOGUEO

/ UN / ESTILO / DISTINTO /

"PERIODISMO SIN VUELTAS"



ERNESTO LUCERO

JORGE FERNANDEZ COSTA

- ✓ FRONTAL
- ✓ ABIERTO
- ✓ SIN CENSURA
- ✓ CON PARTICIPACION

Lunes a viernes
18 a 20 hs.
Radio Splendid

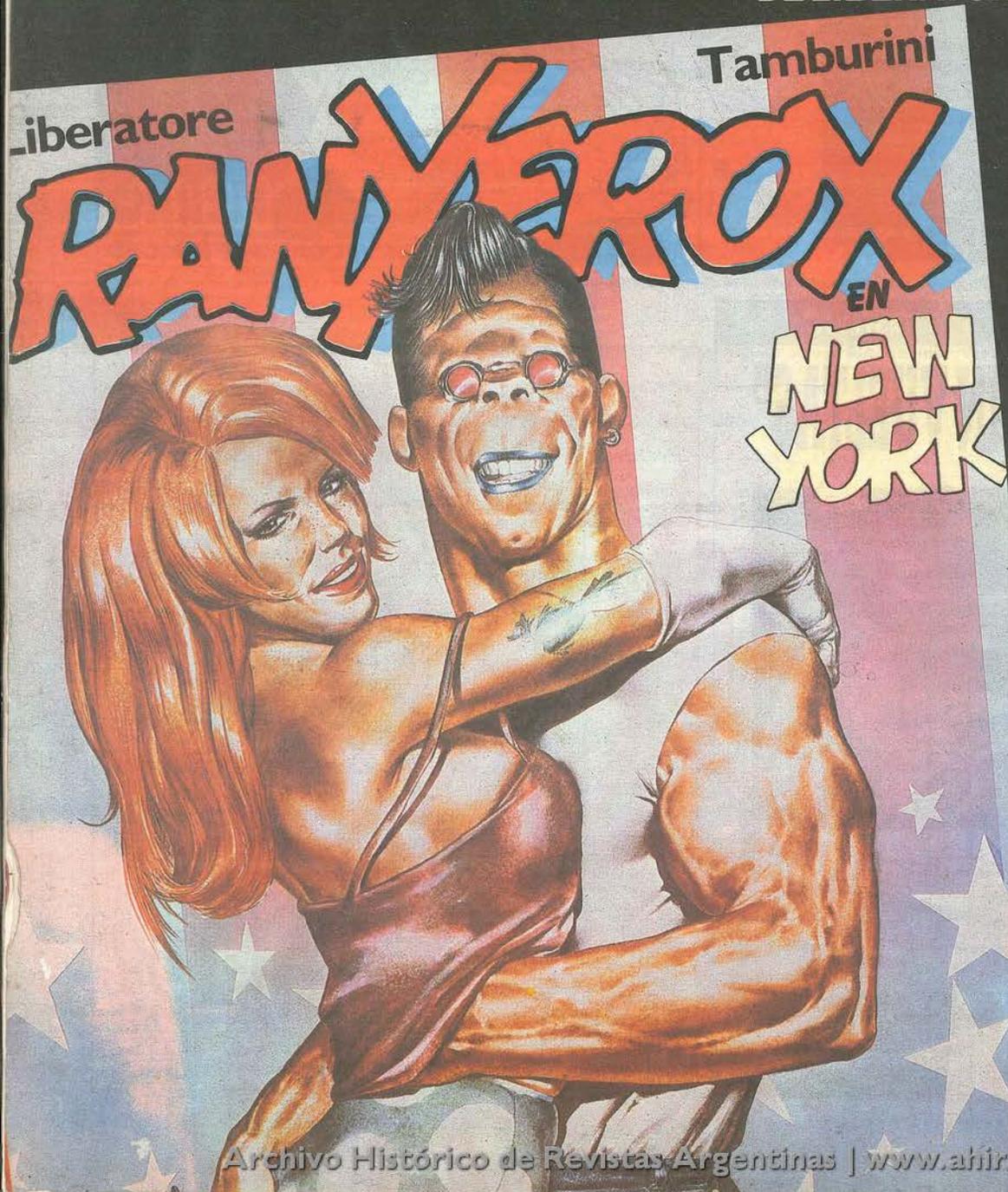


YA APARECIO!

Al fin, al fin, al fin: llegó

RANXEROX

DE LIBERATORE Y TAMBURINI



EL ANDROIDE
PUNK

LOS LIBROS
DE CAIN
Nº 1

Una de las
historietas clave
del 80

Si no lo
comprás,
capaz que
te revienta